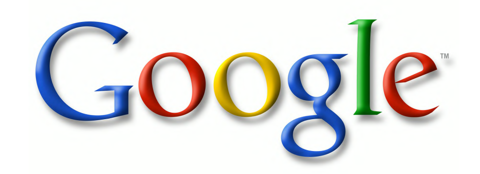
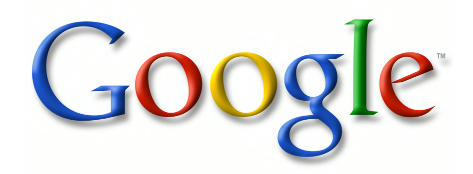


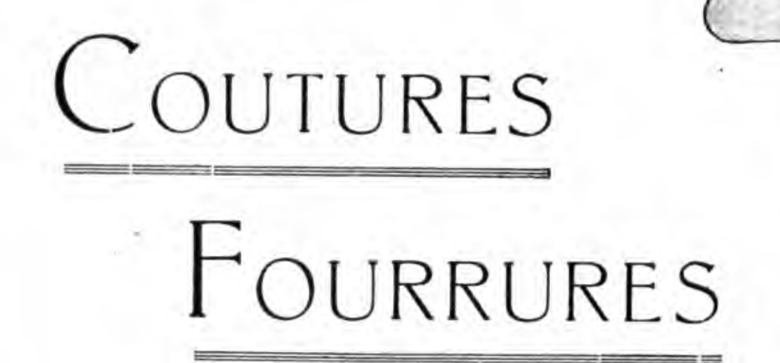


Atlántida v.10 no.485 Jul. 28 1927


STANFORD UNIVERSITY
LIBRARIES




ATLÁNTIDA


COUTURES
FOURRURES

ATLANTIDA

AÑO 10 — Buenos Aires, 28 de julio de 1927 — Nº 485

LA DECADENCIA DE LOS OPAS

POR JUAN CARLOS DAVALOS



COMO se ha cumplido para la historia del arte el "esto matará aquello", de Víctor Hugo, se ha cumplido en Salta esta otra fórmula: el progreso ha matado al opa. Y no hablamos aquí de los opas que seguirán existiendo pese a todos los progresos, sino "del opa" como género social, del opa como factor social.

Todo ha conspirado, desde unos años a esta parte, contra los opas.

El advenimiento de las cloacas los ha emancipado de ciertos oficios de acarreo, que les era propio. Después, un jefe de policía los ha expatriado en vagones y ha sembrado las vías, Salta afuera, con nuestros opas. Así fueron a parar, en este movimiento centrífugo de reacción colectiva: "Leche de Burra" a La Quiaca, el "Coto Zapallo" a la tumba, "Ripitipi" a Buenos Aires.

Y en nuestros días, apenas si al paso del opa Panchito, con su cara de macho alfalfero, su andar vacilante y sus inmensas alpargatas, nos asalta un recuerdo borroso de los opas de otros tiempos, de aquellos que apedreamos siendo niños. El opa de hoy es como el espectro del opa de entonces...

El opa de hoy ha tomado carta de ciudadanía y hasta se le ha visto votar en las elecciones. Y luego, se le respeta, o quizá se le compadece; y se ha vuelto mendigo, como "Achoscha" y como Enredadera, o masitero como Panchito.

Pero antes, antes los opas eran algo muy nuestro, muy popular, muy típico, y a ellos les debemos buenos modismos, que han quedado estratificados en la memoria social. Así decimos de un tonto cualquiera, es un "Chupacharqui". Y del que se contenta con falsas promesas: está Fulano como el opa del cura Arias, aquel opa famoso, excelente servidor, pero lunático, cuyo sabio amo, conociéndole su pasión por la ropa nueva, lo mandaba a casa del sastre a que le tomasen la medida, en cuanto lo notaba de mal talante.

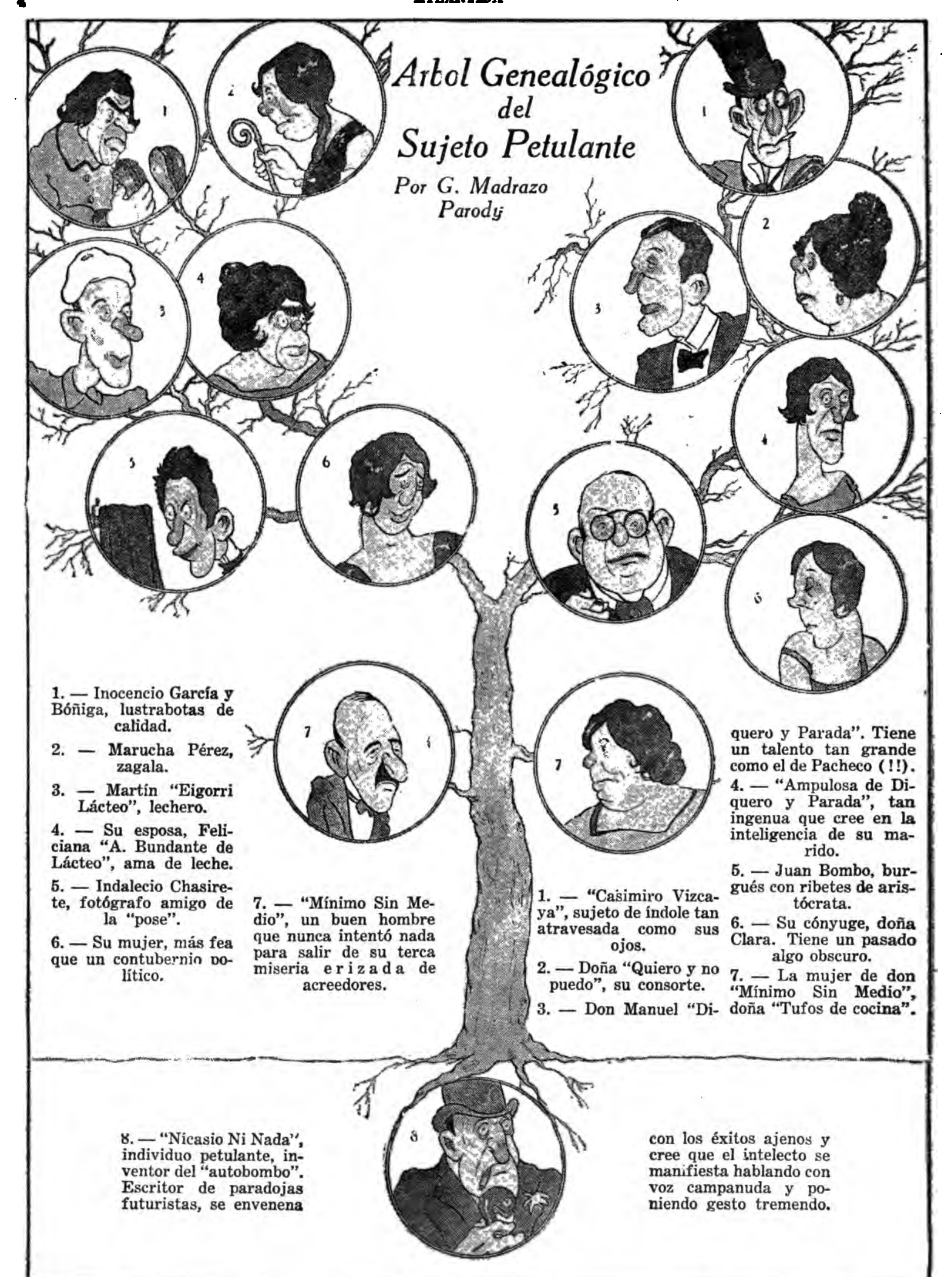
El opa de las procesiones ha desaparecido. No había procesión sin su opa a la cabeza, provisto de un rebenque de carrero, espanto de muchachos y perros. Y es que no había iglesia sin opa, fiel criado del cura y auxiliar devoto de la sacristía. Quasimodo es así un tipo universal de campanero. Sólo un opa podía repicar con toda el alma, bajo la campana, sin temor de romperse las orejas.

No hay quien haya asistido en Salta a la escena estruendosa de una misa o un sermón edificante, interrumpido por una "trocatinta" de azotes a los perros que asistían a la iglesia. Los aullidos repercutían por las bóvedas sagradas con sonoridad apocalíptica. Era el decoro de las cosas santas defendido a rebencazos. En cuanto un perro ultrapasaba la linde de la compostura, se le venía el opa al humo, rebenque en mano; y hubo el caso de una vieja que resultó zurrada por demasías de su pila. Y era cosa corriente en aquellos tiempos que la beata llevase su pila escondida bajo el manto.

Pero el jubileo, la apoteosis de los opas salteños tenía lugar el día del lavapiés.

En el patio de la catedral, esa mañana, junto al pozo, el sacristán les arreglaba las barbas, cuando las tenían, les daba un traje nuevo, de piel azul, y el opa, dignificado y elevado a la categoría de apóstol, ocupaba su trono de honor al pie del altar.

En una de aquellas ceremonias, en que el opa Viborón hacía de apóstol, es fama que los muchachos le trazaban víboras en el aire, con el dedo, y el infeliz, olvidando su sagrado papel, se descolgó del entarimado, presa de inaudita cólera.



Arbol Genealógico del Sujeto Petulante

Por G. Madrazo Parody

1. — Inocencio García y Bóñiga, lustrabotas de calidad.

2. — Marucha Pérez, zagala.

3. — Martín "Eigorri Lácteo", lechero.

4. — Su esposa, Feliciana "A. Bundante de Lácteo", ama de leche.

5. — Indalecio Chasirete, fotógrafo amigo de la "pose".

6. — Su mujer, más fea que un contubernio político.

7. — "Mínimo Sin Medio", un buen hombre que nunca intentó nada para salir de su terca miseria e r i z a d a de acreedores.

1. — "Casimiro Vizcaya", sujeto de índole tan atravesada como sus ojos.

2. — Doña "Quiero y no puedo", su consorte.

3. — Don Manuel "Diquero y Parada". Tiene un talento tan grande como el de Pacheco (!!).

4. — "Ampulosa de Diquero y Parada", tan ingenua que cree en la inteligencia de su marido.

5. — Juan Bombo, burgués con ribetes de aristócrata.

6. — Su cónyuge, doña Clara. Tiene un pasado algo obscuro.

7. — La mujer de don "Mínimo Sin Medio", doña "Tufos de cocina".

8. — "Nicasio Ni Nada", individuo petulante, inventor del "autobombo". Escritor de paradojas futuristas, se envenena con los éxitos ajenos y cree que el intelecto se manifiesta hablando con voz campanuda y poniendo gesto tremendo.

¿ME PERMITE, COMPAÑERO?

EL NIÑO-REY

No ha cumplido aún seis años el nuevo rey de Rumania. Se trata, pues, de una criatura que todavía se deleita frente a un juguete de trapo o a un trencito de cuerda. Las circunstancias lo han hecho rey, desgraciadamente para él... Porque, si bien es cierto que la corona real no le significará más que un juguete más, el niño-rey está ya sometido a todos los inconvenientes y a todas las formalidades de su flamante representación.

Ayer mismo, apenas proclamado, ya debió someterse a la tiranía de la etiqueta palaciega. Vestido con las galas reales recibió el juramento de fidelidad de sus soldados y respondió a ello cuadrándose militarmente y haciendo el saludo que tantas veces habría hecho jugando...

El niño-rey ha dejado de ser niño. La pesada corona real sepultó su infancia feliz, borró para siempre su inquietud de niño y transformó su vida...

¿Cuántas veces le tocará envidiar a sus compañeros de juegos de ayer?...

UN MONUMENTO MAS...

En el Concejo Deliberante de La Plata se ha votado la suma de mil pesos para la erección de un monumento...

—A Rivadavia, ¿verdad?

—No, señor.

—¿A otro ilustre patricio, de esos que parecen olvidados porque no condujeron ejércitos ni ganaron batallas?

—Tampoco...

—¿A quién, entonces? Le ruego no me intrigue más.

—A Miguel Angel, amigo, ¿a quién iba a ser?

—¿Con motivo de qué?

—Quiero suponer que será para demostrar que los concejales de La Plata saben quién fué Miguel Angel Buonarotti...

—¿Y lo sabrán realmente?...

LA SALUD PUBLICA

El presidente del Departamento Nacional de Higiene ha declarado que el estado sanitario del país es excelente.

—Lo sabía. Iguales declaraciones ha hecho el señor director de la Administración Sanitaria y Asistencia Pública.

—No cabe dudar, entonces, que vivimos una época feliz...

—Es verdad, salvo algunos "detalles".

—¿Cuáles?

—¡Oh! Muy insignificantes...

—¿Y son?...

—La epidemia de gripe que abarca la mayoría del país...

—Cierto; pero...

—... no tendría importancia si no fuera la peste bubónica que está haciendo de las suyas en el litoral.

—¿Ah, sí?

—Así es. Además podría citarse en abono de las optimistas declaraciones, la epidemia de difteria, comprobada por el Departamento Nacional de Higiene, en gran parte de los territorios del Sud...

—Pero, entonces...

—Entonces, que todo está bien, pero la gente se muere por puro espíritu de contradicción, para desmentir a los señores directores de la salud pública...

ASOCIACION PROTECTORA

La "Asociación Protectora de la infancia desvalida, abandonada e infeliz" es una institución de beneficencia digna de todo elogio.

—No hay duda. ¿Cuál es su labor realizada hasta ahora?

—Muy intensa. Ha realizado diez *te danzantes*, cinco festivales, veinte rifas, seis colectas...

—Muy bien. ¿Y en cuántos asilos y escuelas ha invertido lo que ha recolectado?

—En ninguno.

—¿En ninguno?

—Es que todavía no ha terminado de instalarse. Recién han comprado el edificio para sede social y ahora están amueblándolo dignamente.

—¿Quiere decir, entonces, que recién cuando terminen de comprar muebles comenzarán a proteger la infancia?

—Todavía no. Habrá que hacer otros gastos para conceder a la asociación el "cachet" aristocrático que debe tener en virtud de la calidad de sus asociadas.

—¡Ah, sí!, entiendo.

—Más vale así, compañero.

—Pero, ¿y la protección?

—Para cuando sobren algunos pesitos...

ARIEN



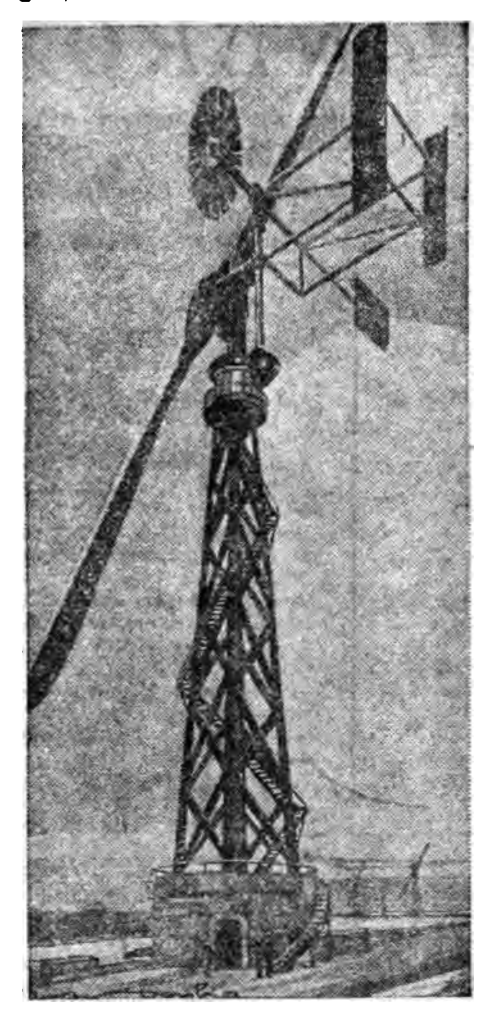
ELOGIO DESINTERESADO

El marido. — No sabes, querida lo bien que te queda el traje que llevas puesto...

El Viento, Fuente Inagotable de Energi

DEL ANTIGUO MOLINO A LA FUTURA USINA AEROMOTRIZ

Por JUAN LABADIE



Dios creó el mundo, a excepción de Holanda que fué creada por los holandeses".

Hay que completar esta frase célebre agregando: "con ayuda del viento", lo que, restituyendo a Dios la justa propiedad de una fuerza motriz inagotable, no disminuye en un ápice el mérito de los holandeses.

Ocho mil motores a viento, erigidos según el principio arcaico que tanto enojaba a Don Quijote, con cuatro aspas plantadas en lo alto de edificios tan inverosímiles (el molino de Harlem es más alto que una casa de tres pisos) que uno se pregunta si se trata de evitar la lanza del famoso caballero andante, de imitar a un "music-hall" de Montmartre o de conseguir sencillamente el máximum de energía eólica: diques sin fin, hechos de hormigón y perfilados en escaleras rompeolas, de un orden tan estudiado que se necesita una escuela especial de ingeniería para conservar la técnica; elevaciones del terreno en las orillas del Escalda, Mosa y el Rhin; canales, en fin, para evacuar hacia el mar el agua que los molinos retiran... tal es la obra por medio de la cual veinte generaciones han agrandado los Países Bajos en detrimento de las aguas.

Si no estuviese ya realizado después de varios largos siglos de esfuerzos, el proyecto de semejante empresa, basado en un motor tan rudimentario, aparecería como una fantasía romántica.

Pero esta fantasía pretenden continuarla y desarrollarla los ingenieros modernos. Han concebido el proyecto (aprobado por las cámaras holandesas) de desecar el Zuyderzee, lo que dará a Holanda unas 200 mil hectáreas, es decir una duodécima provincia. De aquí a 30 años esto será un hecho. Pero por un singular retroceso, los ingenieros quisieran verse libres de la tutela del viento.

En el siglo XIX, las bombas a vapor de auxilio habían ido a instalarse al lado de los molinos. La irregularidad del viento causaba muchos desastres. Cuando no soplaba, los "polders" se convertían en pantanos, donde el pataleo de los ganados causaba enormes daños. Las usinas de bombas a vapor entran entonces en función.

La seguridad de su funcionamiento permite, además, extender audazmente las superficies desecadas. Los "polders" nuevamente creados, son más profundos.

De las bombas de vapor aisladas a las bombas eléctricas alimentadas por centrales térmicas, no hay más que un paso y los ingenieros han tratado de franquearlo. Pero los paisajistas, los artistas, los sindicatos de turismo, se han unido en contra de los ingenieros, para salvar a los molinos amenazados. Invocan este argumento:

"El carbón viene y no puede venir más que de Alemania. El dueño del carbón será el dueño del país.

En vano los ingenieros establecen la desventaja de la suma enorme que cuesta el mantener los molinos, que exigen cada uno la presencia continua de un molinero, cuyo único trabajo es fumar en pipa y vigilar la orientación del viento, El equipo eléctrico, al contrario, puede cubrir el país por entero sin necesitar ningún empleado local. La telemecánica suple a todo y un solo inspector reemplaza a cien molineros.

LA SOLUCIÓN FRANCESA DEL PROBLEMA DE LA UTILIZACIÓN DEL VIENTO

El problema está aún sin resolver y los diarios holandeses no hablan más que de ello. Pero en Francia se eleva la voz de un notable aerotécnico, Mr. Constantin, quien dice a los holandeses:

"¿Quieren ustedes suprimir a los molineros y conservar los molinos? He aquí un dispositivo automático capaz de realizar esa paradoja. Lamento que nuestro sentido estético (que me es imposible condenar), obligue a conservar el motor con cuatro aspas de tela. He calculado una turbina eólica sobre el modelo de las hélices de aeroplano a dos palas, cuya solidez a toda prueba, el elevado rendimiento y las comodidades de instalación relegan a segundo término nuestros arcaicos molinos".

Y estudiando una región francesa análoga a las bellas del Rhin, Escalda y Mosa, la Camarga, de las bocas del Ródano, M. Constantin estima que hay que emplear sus turbinas eólicas para desecarla.

El inmenso "polder" francés está ya preparado: el estanque de Vaccarés (23 mil hectáreas), puede ser desecado en las tres cuartas partes de su superficie: la otra cuarta parte se reserva como receptáculo para los canales de aguas saladas y dulces, para regar con estas últimas la llanura a fin de desalarla. Estos canales estarán alimentados a su vez por eólicas locales, que eleven el nivel cada vez que la inclinación natural del suelo sea demasiado débil para asegurar el derramamiento directo.

El dique de protección contra el Mediterráneo, existe ya: una simple elevación de tierra que no exige ninguno de los trabajos gigantescos de hormigón que el desecamiento del Zuyderzee va a necesitar contra las mareas y tempestades del mar del Norte.

Y al lado de la Camarga pantanosa y salada, está el desierto de Crau, que representa el antiguo lecho de la Durance cuando éste, en anteriores épocas geológicas, llegaba directamente al mar.

La Crau es estéril por falta de agua, pero una capa subyacente (un verdadero río subterráneo, vestigios del antiguo Durance, se encuentra a dos metros del suelo. De manera que no hay más que bombear, y esa será la función de eólicas: el mistral hará andar.

Estando asegurad los servicios acu cos, las turbinas licas deben poi transformar en e tricidad toda la e gía que puedan su de ese mismo mistral, río aéreo inagota

Este segundo capítulo de la utiliza del viento ha provocado varias discusio La utilidad práctica del viento para los bajos de desecación, es ocioso demostra aun con aparatos rudimentarios. Pero ocurre lo mismo para su transforma industrial en electricidad y en una gran cala.

EL AEROMOTOR RACIONAL UN HIJO DEL AEROPLA

El hecho nuevo — en mil años de e tencia que llevan los molinos — es que ha inventado la hélice aérea.

La hélice de un aeroplano es lo contr de la de un molino, y su perfil es estudi matemáticamente, según las leyes de la rodinámica, ciencia nueva, aun no muy gura de sí misma y en la que la exper cia precede a la fórmula.

No se crea, sin embargo, que bast poner una hélice aérea sobre un eje h zontal y ofrecerla al viento para tener molino ideal. Eso sería demasiado senc

El estudio racional de la hélice, cons rada como turbina, exigía ensayos espe les. El mérito de M. Constantin es hal los realizado.

La turbina empleada en los laborato Eiffel, dió un rendimiento que sobrepas de todos los aeromotores que existen act mente.

La fuerza de un molino depende de relación entre la velocidad periférica de aspas y la velocidad del viento. Su re miento es máximo — para ciertas clases molinos — cuando la velocidad perifé de las aspas es igual a cierto número veces la velocidad lineal del viento.

De esta ley general se sacan consecu cias casi evidentes: así, para las inst ciones de poco poder, el molino norteam cano (eólica común circular, de aspas merosas), es preferible a uno cualqui porque se mueve fácilmente. Pero si el v to sobrepasa cierta velocidad, dicho mo bien puede dar vueltas; no absorberá que una débil parte de la energía que be. El esfuerzo que realiza tiende sim mente a descomponerlo y hay que dete su marcha porque el exceso de energía perjudica.

El molino holandés, de cuatro gran aspas, es más inerte, pero sus dimensi le aseguran una gran velocidad perifé y tiene mejor rendimiento porque sus a tienen más envergadura. Pero esas dim siones excluyen, naturalmente, la preci mecánica y está lejos de realizar las jores condiciones de utilización de ene eólica.

La turbina helicoidal, al contrario, pu montarse con todos los recursos de la quinaria moderna, sobre soportes ajusta como los de un motor y con los engran bañados en aceite.

Las velocidades de rotación que pu exigírsele sólo se limitan por la rotur causa de la fuerza centrífuga.

Puede también utilizar vientos que el lino holandés debe evitar prudentemente

El único inconveniente de la turbina h coidal consiste en ser de andar tardío.

Con vientos débiles, semejante turbina grandes dimensiones, sería vencida por sencilla eólica de hierro enlozado.

Pero esa dificultad en ponerse en mar puede vencerse con un dínamo reversi

LA VOCACION DELICTUOSA

Por LEOPOLDO LUGONES (hijo)



NADIE discute que un artista verdadero nace dotado del temperamento necesario para revelarse como tal, tarde o temprano, y que el ambiente favorable acelerará la aparición de un gran músico o la de un pintor de talento. Pero tanto como se acepta este principio, se niega que un delincuente nazca preparado para el mal. Sin embargo, la vocación es una y de serlo, surgirá indistintamente en uno o en otro sentido, pues no habría razón de lógica ni de biología que sentara el principio contrario.

He conocido un caso típico de vocación delictuosa. Trátase de A. L., joven parisiense, de 19 años actualmente; posee una inteligencia rayana en el talento y su cultura general es buena. Lo interrogué varias veces para que me contara su vida y recién después de algunos meses, L... habló sinceramente.

—¿Dígame, ¿cómo se inició en esta vida? — le pregunté.

—Para decirle sinceramente, señor, creo que ya vine al mundo conformado para el delito — me contestó.

—¿Pero qué le pasó; cuál fué su primer traspié?

—Voy a decírselo; como usted sabe, yo nací en París; mis padres, gente modesta del punto de vista pecuniario, realizaron estudios del radium junto con madame Curie; luego, teniendo yo unos ocho años, embarcaron para este país y poco después de su llegada continuaron sus estudios en un hospital de Buenos Aires. No sé bien cuánto tiempo después, mi padre falleció y entonces mamá continuó en su puesto a fin de subvenir a nuestras necesidades...

—¿Tiene hermanos?

—Una hermana, casi de mi edad.

La vida en mi casa era ordenada y se respiraba un ambiente de completa honorabilidad, preocupándose mi madre de la marcha de nuestros estudios, a la par que trabajaba sin cesar para equilibrar las finanzas caseras.

—¿Iba usted a la escuela?

—Iba y no iba, porque buscaba pretextos para eludir la concurrencia a clase.

—¿Quiere continuar su narración?

—Sí, señor. A los catorce años, más o menos, abandoné los estudios primarios; comencé a reunirme con muchachos vagos y sentí una verdadera inclinación para la vida fácil. Luego, fugué dos o tres veces, siendo reintegrado al hogar por la policía. Mi madre se desesperaba, lloraba, reprochábame mi conducta, me daba consejos; pero todo caía en el vacío: ni sus lágrimas ni las de mi hermana me causaban la menor emoción...

—¿Por qué?

—Porque me eran indiferentes. Bueno; al cabo de algunos meses y ya en pleno derrumbe, entré a una cigarrería de la calle Talcahuano y Lavalle donde, viéndome vivaracho, me ocuparon como mensajero. ¡Qué oficio éste! Usted no se figura lo que se aprende; cómo se despiertan los sentimientos más bajos. Un mensajero está en contacto todo el día con mujeres de la mala vida, con truhanes, con ladrones, con toxicómanos, en un ir y venir continuo, llevando y trayendo cartas que no se confían al correo.

Yo era de lindas facciones, de aspecto dulce y vivaz al mismo tiempo y dotado de una audacia que soy el primero en reconocer. En una de mis andanzas como mensajero conocí a una mujer de treinta años, hermosa y elegante, que vivía en un departamento de la calle Talcahuano; ¿para qué decirle cuál era su condición?... ya puede usted figurársela. Esa mujer recibía diariamente, y por mi intermedio, varios gramos de "oro blanco".

—¿Qué es eso?

—Uno de los tantos nombres de la cocaína.

Bien; la viciosa me atendía con solícita atención y premiaba cada uno de mis "mensajes" con esas propinas característica en la gente del "demi-monde", siempre generosa con el dinero ajeno y lista para ayudar a los desvalidos de la fortuna. Las propinas y las sonrisas crecían en relación a mi asiduidad, hasta que un día la mujer me confesó, en forma brutal, su pasión hacia mí, pillete de quince años apenas cumplidos. Supe explotar el filón y mientras ella iniciábame en los secretos de una mujer de su laya, exacerbada por verdaderas crisis histéricas, yo pensaba que entonces el mundo se abría ante mis ojos. La policía me buscaba, según lo supe por unos chicos, y di mi primer mal paso: conseguí unos cuantos pesos de la mujer; obtuve papel con membrete de la legación francesa y partí para una ciudad uruguaya, no sin antes haber fraguado una carta de presentación para el cónsul de Francia en aquel lugar, aprovechando así dos cosas: el papel de la legación y mi facilidad para imitar firmas.

—¿Y qué decía la carta? ¿Quién aparecía subscribiéndola?

—La misiva presentaba al joven francés A. L., es decir, a mí, recomendándolo al cuidado del funcionario consular, con todo el interés fácil de suponer. Firmaba el ministro de Francia.

—¿Y usted no pensaba en el delito, en las consecuencias posibles de un acto de tal índole?

—Sí, pensé; pero sólo el tiempo necesario para olvidar. Toda mala acción constituye un impulso incontenible. Se estudia el modo de operar; se prepara la coartada; se cuida el detalle; pero nunca se reflexiona en la parte moral, porque se la descarta.

Llegué al Uruguay y me presenté al cónsul; no bien cambié las primeras palabras con él, hice su psicología: hombre bueno, crédulo y de tierno corazón. No anduve errado, y al cabo de pocos días, merced a mi inteligencia que usted mismo alaba, fuí presentado a lo mejor de la sociedad de aquel pueblo, trabando relación con familias distinguidas, prendadas de mis modales, de mi discreción, de mi cultura. Conocí a una niña de diez y ocho años y pronto nos enamoramos; pero de puntos de vista diferentes...

—¿Cómo así?

—Sencillamente: ella me quería con todo el cariño de un corazón puro; era un amor apasionado y lleno del pudor que hay en cualquier mujer honesta. Yo, en cambio, sentía por ella, el ansia de la carne, el deseo de satisfacer un apetito en una persona joven y hermosa y hasta vislumbré la posibilidad que, una vez seducida, constituiría para mí un medio de vida...

La muchacha debió comprender, por simple instinto, el peligro que se cernía sobre ella y cortó de manera terminante las relaciones. Pedí explicaciones, imploré, supliqué, fingí estados de ánimo inverosímiles, todo con resultados nulos. Comprendí, entonces, que la muchacha, a pesar de su escasa experiencia de la vida, advirtió en mí el alma de un canalla.

—¿No sintió repugnancia de usted mismo?

—¡No! Al contrario: la odié y preparé mi venganza.

—¿Qué hizo, pues?

—Se realizaba un baile en el club social, con motivo de las fiestas del 18 de julio. Toda la sociedad concurrió, inclusive ella y yo. Mezclado entre toda la gente, aproveché un momento de descuido y le hurté a una señora un prendedor de brillantes y zafiros; luego, por medio de una estratagema, que requería poca vergüenza y mucho aplomo, conseguí deslizar la joya en el bolsón de mi ex novia. Al rato se notó la desaparición de la alhaja, produciéndose el consiguiente revuelo, pues la damnificada juraba que llevaba puesto el prendedor al entrar a la recepción y varias personas atestiguaron el hecho. Alguien propuso que se invitara a la concurrencia, a fin de que, espontáneamente, se practicara un registro de personas, ya que la búsqueda en todos los rincones del club no había dado resultado. La idea del registro fué aceptada unánimemente y poco después aparecía la joya en la forma y circunstancias que usted conoce.

Se sospechó de mí y tuve que huir, no sin antes haber estafado a una docena de personas.

—¿Y adónde se dirigió?

—Fuí a parar a la ciudad de Tucumán. Primero pasé penurias, pues me era dificilísimo encontrar una ocupación adecuada a mi carácter.

—¿Cuáles son esas tareas adecuadas, según usted?

—Aquellas que me dejan la mayor libertad. Después de unos días de hallarme en Tucumán, y cuando mi situación iba a hacer crisis, cayó en mi poder un diarucho, un pasquín defensor de un partido político en auge. Leí algunos artículos sumamente violentos y entonces decidí presentarme ante su director; era éste un español, de Asturias que, después de andar rodando por toda la provincia, acabó en director del diario oficialista.

—¿Y a usted lo aceptaron?

—Sí, señor. A los pocos días mis panfletos eran los preferidos del asturiano.

—¿Continuó mucho tiempo así?

—No; porque poco después el pasquín se clausuró a raíz de una intervención a la provincia.

Luego, regresé a Buenos Aires y volví a mi casa. Mi madre sostenía relaciones amables con un joven médico; mi hermana, empleada en una tienda central, era cortejada por un muchacho que abusó de ella. Me faltaba dinero y entonces comencé a extorsionarlas, mediante la amenaza de divulgar sus secretos. Después, vino usted una tarde y me condujo a su oficina de menores del Palacio de Justicia.

—Oigame — le dije: — ¿Cómo empieza en usted la gestación de un acto repudiable?

—Así: de repente y sin motivo aparente pienso en una mala acción; mejor dicho, es el esbozo de una idea que surge como un relámpago; mas eso basta, a manera de una chispa, para incendiar el pensamiento, y aquello que en otros sujetos pasa y se borra, en mí adquiere forma, toma contornos definidos y persiguiéndome sin cesar concluye por constituir una obsesión malvada, y el concepto retenido hasta entonces en la mente, precisa campo de acción y transfórmase en el hecho delictuoso. Vence en mí el impulso; él es superior a cualquier noción de moral. Hay en mí una verdadera vocación perversa, incontenible y fatal.

¡NUNCA MAS SERE FELIZ!

SIENTES que nunca, mientras vivas, lo olvidarás?

Es inútil remediar esas cosas. Tú sabes que aquello está completamente concluído y que él no volverá jamás. No te queda más que juntar los hilos de tu vida y seguir en alguna forma.

Lo que más profundamente sientes es que nadie te profesa la simpatía que mereces. Todo el mundo dice, naturalmente, que siente mucho tu percance; todas tus amigas te palmotean la espalda y te dicen: "Valor, muchacha!", o te dicen algo así como: "Aún hay pescados buenos en el río"... Tu madre te dice: "Es mejor, querida, haberlo sabido antes del matrimonio", y papá agrega: "Ese tipo no vale ni siquiera la pena de mencionarlo".

EL PRIMER DESENCANTO

Sabes que esto es verdad. Pero lo que ellos no comprenden es ese dolor al corazón, ese vacío asolador que produce. Como ahora sufres, no te habías imaginado que fuera posible sufrir, y sin embargo vives.

Estás convencida, lo has grabado en tu mente, de que venga lo que venga, nada te será doloroso soportar como esto.

¡Tienes razón! Hay algo de consuelo en eso. Podrás tener contrariedades peores, pero nunca sufrirás tanto en tu vida; ni nunca lo olvidarás del todo.

Volverás pronto a reirte a pesar de que ahora tú no lo crees. Pero siempre se esconderá ese recuerdo, en lo más recóndito de tu memoria, para fortalecer tu carácter y hacerte, más adelante, sentir más simpatía por las penas ajenas.

El mundo parece que no te tiene la simpatía que te debía profesar, porque como no está cegado por la pena, ve claramente el cambio que tendrá tu vida y que para ti está escondido.



Todo el mundo tiene, por lo menos, una contrariedad en su vida, pero con el tiempo la olvida.

Entre ellos dicen, cuando tú no estás presente: "Es su primer ensayo de la vida. Todos tenemos que aprender..."

Aunque el percance te parezca duro ahora, no hay que darle ese significado.

La verdad es que todos tenemos que aprender por sufrimientos propios; nadie nos puede enseñar, y aunque a ti no te lo parezca, tus amigas hablan de ti con una simpatía mucho más profunda de lo que tú te imaginas.

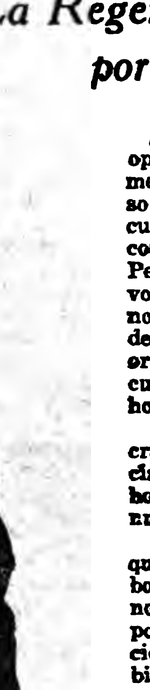
Lo más probable es que, entre ellas, muchas de las más felices, también hayan tenido igual pesar. Nunca te lo han contado, y cuando tú vuelvas a sentirte feliz y te hayas casado con algún otro, no hablarás de esas cosas. Sabiamente lo olvidas.

APARIENCIA ALEGRE

Esta es la razón de por qué deliberadamente palmotean tu espalda y te dicen: "¡Valor, muchacha!", en vez de sentarse contigo, agarrando tus manos, en silencios desgarradores, desanimándote, hasta llegar a entristecerte más... más... y más.

Aunque sientas que tu corazón flaquea, no camines con "cara larga". Prueba animarte, aunque no sea más que por los que viven contigo; una cara triste influye en los otros, que tendrán bastantes pesares propios, y no tienen necesidad de soportar una compañía así. Sé que es duro oirlo, pero no hay más remedio.

Alguien dijo que es mejor vivir en una casa que mira hacia el norte, porque el viento del sud no penetra. ¡Bueno! No seas tú el viento del sud.



Una cara así es como para que uno se haga criminal.

Según la Cara, el Destino

La Regeneración de los Delincuentes por Medio del Embellecimiento Facial

El doctor Gustavo Aufricht es un conocido cirujano alemán que por muchos años prestó notables servicios en el Hospital para Soldados de Berlín. Se le considera una autoridad en materia de cirugía plástica. Ultimamente dió a conocer sus opiniones sobre una curiosa teoría: la de que es posible regenerar moralmente a un individuo modificando los rasgos de su fisonomía.

—Cámbiese la cara de un hombre — dice Aufricht — y se le cambiará el carácter. Corríjase las facciones repulsivas de un criminal y es probable que en adelante vivirá de acuerdo con su nueva cara.

La cirugía plástica, es decir, la ciencia de corregir las facciones, está a punto de asumir un papel tan interesante como sorprendente: el de ser un factor poderoso para la prevención del delito y la rehabilitación de los delincuentes. La extraña conexión entre la configuración facial y la inclinación al delito, conocida desde hace mucho tiempo por los que estudian la cirugía plástica, comienza a llamar la atención de los criminólogos y es motivo de experimentos que pueden ser llamados revolucionarios. Esos experimentos se basan en la observación de que ciertas características faciales no son rasgos distintivos de un "criminal nato", como se creía generalmente, sino la causa que conduce al infortunado que las posee a la carrera del delito.

Interesantes experimentos realizados en la cárcel de San Quintín, en California, han confirmado esta vieja teoría en que se funda la cirugía plástica moderna. Tres presidiarios que alegaban que su fisonomía prevenía a la gente contra ellos y era un inconveniente para ganarse la vida honradamente, fueron operados por el médico de la cárcel y su rehabilitación facial fué tan completa, que numerosos penados solicitaron ansiosamente una operación facial como un medio de contribuir a la redención personal.

Estoy convencido de que esos penados se dieron cuenta instintivamente de la causa profunda de su delincuencia y de que una nueva cara significaba para muchos de ellos la condición para empezar una nueva vida.

Examinemos las extrañas relaciones psicológicas que indudablemente existen entre la fisonomía y las tendencias criminales. Todos conocemos el tipo que generalmente se llama "cara criminal". Sus características son la nariz ancha y achatada, las orejas de tamaño anormal y algo deformes, labios muy gruesos, y a menudo cicatrices o marcas en la piel. Esa cara repulsiva recuerda la definición de Lombroso sobre el "criminal nato". Sin embargo, un hombre puede poseer esa antipática cara sin ser un criminal nato. Puede ocurrir también que su cara haya quedado desfigurada a consecuencia de una enfermedad o un accidente. En ambos casos su vida está dispuesta a adquirir un giro trágico y su carrera será en gran parte determinada por el defecto físico. Desde niño comienza a sufrir por poseer una cara fea. Cuando hombre, tiene que emprender la lucha por la vida con la desventaja de ser prácticamente un proscripto, pues su cara odiosa es causa de que nadie le reciba bien. El efecto psicológico de esta situación es invariablemente el desarrollo rápido de un sentimiento de inferioridad, con todas sus desventajas. El efecto social es su aislamiento de la sociedad.

¿Qué patrón dará ocupación a un hombre cuya cara es, en su opinión, la de un criminal? ¿Qué círculo social admitirá gustosamente en su seno a un individuo que tiene, como quien dice, impreso el sello de ser un ladrón? La víctima de esta situación se da cuenta de que su cara es repulsiva y comienza a evadirse de la compañía de la gente que, naturalmente, forma su círculo social. Pero como todo hombre necesita amigos o trato social, busca involuntariamente sus compañeros en las clases donde su defecto no será notado o, por lo menos, no representa una desventaja, es decir, en los bajos fondos. No era un delincuente por inclinación original, pero llega a serlo porque tiene el aspecto de un delincuente y ha encontrado un muro insalvable entre él y la sociedad honrada.

De esta suerte, se invierte la tesis de César Lombroso acerca del criminal nato. El criminal, como tal, no posee características faciales, pero ciertas características faciales pueden convertir a un hombre honrado en un criminal. Puedo ilustrar esta teoría con numerosos ejemplos.

Un joven que sufrió en un accidente la fractura de la nariz y quedó con la cara desfigurada, en el espacio de dos años llegó al borde de la delincuencia. Perdió su empleo y a causa de su fisonomía que prevenía contra él, no pudo encontrar otro en tiempo oportuno. Había sido empleado de banco, pero después del accidente se vió obligado a trabajar como peón. Nunca había bebido; pero en su nuevo oficio se dedicó a la bebida. Evitó a sus antiguos amigos y llegó un momento en que no se atrevía a entrar en un restaurant porque notaba que los demás clientes, al verle, hacían instintivamente un gesto de disgusto. Por esto se convirtió en parroquiano de los sitios de reunión frecuentados por gente de los bajos fondos. Perdió la iniciativa y la esperanza y se había abandonado a su triste suerte, cuando su hermano le persuadió a que se sometiera a una operación facial. Realizada la operación con excelente resultado, la moral del hombre cambió por completo. Perdió el sentimiento de inferioridad y se atrevió a buscar otro puesto como empleado. Lo consiguió. Volvió a frecuentar su antiguo círculo de amigos, abandonó su reciente género de vida y con sólo esto se salvó de caer para siempre en la senda del delito.

Durante mi permanencia en Nueva York se me presentó el caso de una niña de trece años, recogida en un reformatorio de ese estado. La niña tenía todas las facciones clásicas de un criminal, incluyendo la nariz ancha y "con silla". La muchacha había manifestado tempranamente una inclinación a la mala vida. Abandonaba su casa en compañía de muchachos.

Alguien en el reformatorio concibió la idea de que la causa íntima de ese caso de perversidad juvenil yacía en la fealdad de la niña que acaso la hacía creer que era un ser peor que los demás.

Pocas semanas después de efectuada la operación recibí un informe del reformatorio en el que se me decía que a la corrección de las facciones de la niña había seguido un cambio sorprendente en su carácter. Sabe ahora que es linda y hace lo posible para vivir de acuerdo con su nuevo aspecto. Ya no desea comportarse diferentemente de las demás porque no es diferente en su aspecto exterior.

El sentimiento mórbido de inferioridad, el sentimiento de ser diferente de los demás y considerado como un delincuente que es justamente la causa que conduce a muchas personas con defectos físicos a caer en la delincuencia, desaparece cuando se ha logrado eliminar con una operación el defecto físico.





En medio de la acera sucia y maloliente relumbran tres claveles...

O. Roland

EL CLAVEl OLOROS(

Por ARCADI(AVÉRCHENK(

Voy por una calle sucia, embarrizada cubierta de basuras; voy por ella m furioso que un perro cuando está at do largo tiempo; el loco viento me lleva sombrero y me obliga a sostenerlo con u mano, que a la postre se me adormece enfría. Me pongo más furioso aún; se n escurren por el cuello del gabán gotas m nudas de lluvia. ¡El demonio se los lleve todos! Los pies se me hunden en los cha quizuelos que se han formado en los bach de la destruída acera y en las botas cuero fino penetra el fango. ¡Ya tenem encima un resfriado!...

Pasan transeuntes — fieras, — los cu les hacían todo lo posible por chocar co migo — y yo con ellos. — Gozo con obse var sus fruncidas miradas, que dicen cl ramente: — ¡Con qué gusto te metería cabeza en el barro!

Cada hombre que pasa me parece un K ratof; cada mujer, una Mariana Shubli kaya, y a mí me toman de seguro por hijo del asesino del presidente Carnot: ¡ leo claramente en sus miradas!

Todos los colores deficientes se han me clado en la paleta petrogradesa — pob mediocre, — formando una mancha suc hasta los tonos claros de los rótulos se h apagado, confundiéndose con las pared húmedas de las casas, grises y lúgubres.

¿Y la acera? ¡Dios mío, el pie se desli por entre papeles mojados y sucios, y pisando colillas, mondaduras de manzan y rotos paquetes de tabaco!...

De pronto, el corazón desfallece...

Como si lo hubieran hecho a propósito, medio de la acera sucia y maloliente lumbran tres claveles, perdidos por cu quiera sabe quién, como una triple manc de colores claros...; tres florecillas li pias, inmaculadas: rojo obscuro, blanco nieve y amarillo... Sus cabecitas, huecas rizadas, casi han sido respetadas por el b rro; los tres cayeron por su parte superi felizmente, sobre un ancho paquete cigarros, arrojado por un fumador tra seunte.

¡Oh! ¡Dios bendiga a quien per estas flores, pues me han hec feliz!

El viento ya no es tan cruel; lluvia ha amainado; el fango. bueno, qué más da, ya se seca algún día; y en el corazón emp za a nacer una tímida esperan llegaré aún a ver, no sé cuán el cielo azul, radiante, a oir el n lodioso canto de los pájaros... la acariciadora brisa de mayo traerá el dulce aroma de las hi bas campestres.

¡Tres claveles rizados, tres!

* * *

He de confesar que entre to las flores prefiero a los clavel y entre todos los humanos me los más allegados los niños.

Tal vez, y precisamente por e mi pensamiento se ha traslad de allí hacia aquí, y por un inst te he identificado estas tres ri das cabecitas: rojo obscuro, bl co de nieve y amarillo, con ot tres...

Acaso todo deba suceder... toy ahora sentado en mi mesa trabajo, ¿y qué estoy haciend ¡El tonto sentimental a mis años Coloqué en un florero de cris los tres claveles encontrados la calle, y al mirarlos ahora s

rio pensativa y distraídamente. En este preciso instante acabo de sorprender mi propio flaco.

Viene a mi memoria el recuerdo de tres niñas que conocí... Lector, acércate y te contaré al oído...; no se puede hacer de otro modo, da vergüenza... Tú y yo ya somos grandes y no hay que hablar en voz alta de un asunto tan inconveniente.

En cambio, al oído y en voz baja sí se puede.

II

Conocí a una diminuta niña, Lenka...

En una ocasión, cuando nosotros — grandes, crueles — estábamos sentados a la mesa, su mamá había ofendido a la niñita. Esta no dijo ni pío; pero inclinó la cabeza, abatió los párpados y, profundamente afectada por tal desgracia, se retiró, vacilando, de la mesa.

—Vamos a ver lo que hace — dije en voz baja a su madre.

La infeliz Lenka decidió dar un paso enorme, que fuese sonado: se le había ocurrido nada menos que abandonar la casa paterna.

Fué a su cuarto, y a punto de sollozar comenzó a recoger sus cosas: extendió encima de la cama su chal de bayeta; puso en él dos camisitas, pantalones, una onza de chocolate, las pastas de un libro y un anillito de cobre que tenía montada "una esmeralda" que había formado en otros tiempos parte integrante de una botella.

Envolvió cuidadosamente todo aquello, suspiró con gran pena y, cabizbaja, abandonó su hogar.

Había podido llegar felizmente hasta la portezuela del patio y transpuesto su umbral; pero fué aquí donde le esperaba la más espantable, la más invencible dificultad: sólo diez pasos le separaban de un perro obscuro y grande, que estaba echado...

La niña tuvo la necesaria presencia de ánimo y el amor propio suficiente para no prorrumpir en gritos; reclinóse sobre el banco que se encontraba junto a la puerta del patio y se puso a mirar indiferentemente hacia otra parte y con tal gallardía como si no la importase un perro de más o menos y solamente hubiera salido a aquel lugar para ensancharse los pulmones respirando aires puros.

Permaneció así durante largo tiempo la pobre niña llevando clavada en su corazón aquella gran ofensa y sin saber por qué decidirse...

Asomé la cabeza por encima de la empalizada y le pregunté con ternura:

—¿Por qué estás aquí, Lenka?

—Por nada.

—¿Tienes acaso miedo al perro? No lo tengas; no muerde. Ve adonde querías ir.

—Aun no — murmuró la niña, dejando caer su cabeza sobre el pecho. — Me quedaré un poquito todavía...

—¿Piensas estar ahí largo rato?

—Esperaré un momentito.

—¿Qué esperas, Lenka?

—Cuando sea mayorcita ya no tendré miedo a los perros, y entonces me marcharé...

También su madre asomó la cabeza.

—¿Adónde había decidido usted marcharse, Elena Nicolayevna?

Lenka hizo un mohín y volvió la cabeza.

—¡Pues no te has marchado muy lejos! — dijo maliciosamente su madre.



La niña fijó en ella sus ojos inmensos, en los que se reflejaba un lago entero de lágrimas que aun no habían comenzado a derramarse, y dijo con mucha seriedad:

—Tú no pienses que yo te haya perdonado. Esperaré todavía y luego me marcharé.

—¿Y qué vas a esperar?

—Cuando tenga yo catorce años...

Según mis cuentas, en aquel preciso instante tenía seis años; mas no pudo aguantar junto a la portezuela los ocho que le restaban, y sólo estuvo, aproximadamente, unos ocho minutos...

¡Pero, Dios mío! ¿Acaso sabemos lo que ha sufrido durante esos ocho años?

* * *

Otra se distinguía por su veneración hacia la autoridad de los mayores. Hiciesen lo que hiciesen éstos, a sus ojos parecía todo una cosa sagrada.

En cierta ocasión su hermano, chico distraído si los hay, estaba sentado en el sillón, entregado de tal manera a la lectura de un libro interesante, que se había olvidado del resto del mundo... Fumaba cigarro tras cigarro; arrojaba las puntas donde mejor le parecía, y rasgaba febrilmente las páginas del libro con la palma de la mano. Todo él se encontraba bajo el mágico poder del autor.

Mi amiguita, que entonces contaba cinco años, daba vueltas alrededor de su hermano, mirándole atentamente, como si quisiera preguntarle algo, aunque sin decidirse a poner por obra su pensamiento. Al fin concentró todas sus fuerzas, de una manera tímida al principio; asomó la cabeza por entre los pliegues del aterciopelado mantel, tras el cual habíase ocultado, impelida por su instintiva delicadeza.

—¡Daniel, eh, Daniel!

—Déjame, no me interrumpas — balbuceó aquél distraidamente, sin dejar de devorar con los ojos el libro.

Otra vez un fatigoso silencio; de



nuevo la delicada criatura se puso a dar tímidas vueltas en torno al sillón en que se hallaba su hermano.

—¿Por qué estás aquí dando vueltas? ¡Lárgate!

La niña suspiró suavemente, se acercó de costado hacia su hermanito y comenzó a decirle:

—¡Daniel, eh, Daniel!

—¿Pero no te he dicho que me dejes en paz, que no me molestes?... ¿No ves que estoy leyendo algo que me interesa mucho?

—Pero yo quería preguntarte una cosa...

—Pregúntasela a mamá.

Y el hermano volvió a sumirse en su apasionada lectura, fastidiado por aquel breve paréntesis que le había distraído de su arrobamiento.

Pero la nena, con esa tenacidad infantil, tan difícil de vencer, volvió a acercarse, esta vez algo más resuelta y dispuesta a no alejarse sin haber conseguido lo que quería.

—¡Daniel!... ¡Daniel!

El hermano soltó el libro malhumorado. ¡Qué chiquilla impertinente! ¡Merecería un buen castigo!... Sin embargo, para terminar de una vez, resolvióse a contestar al apremiante llamado:

—¿Qué quieres? ¡A ver, di!

—¡Daniel, eh, Daniel!... ¿Es que debe ser así..., que se queme el sillón?

¡Dulce criatura mía! ¡Cuánto respeto hacia los mayores debía de albergarse en tu angelical cabecita para que, viendo cómo se quemaba el sillón, obra de tu distraído hermano, siguieses en la duda de advertirle! ¿Y si eso hacía efectivamente falta a tu hermanito para realzar sus elevadas consideraciones?

* * *

De la tercera niñita me contó una amable niñera:

—No podría usted ni imaginarlo, hasta tal punto es diabólica esta criatura... La acuesto con su hermanito; antes, como es natural, hago que recen sus oraciones: "Rezad, hijitos". ¿Y qué cree usted que hizo ella? Su hermanito ya estaba rezando, y ella, Liubochka, no sé a qué esperaría... "¿Por qué no rezas? — le dije; — ¿a qué esperas?" "¡Cómo voy a rezar — contestóme — si Boria lo está ya haciendo! Dios le escucha... ¿Cómo voy yo a meterme si Dios está ahora ocupado en atenderle?"

* * *

¡Dulce, aromático clavel!

Si el mundo dependiese de mi voluntad, sólo a los niños tendríamos por personas...

En cuanto el hombre traspase su edad pueril..., una piedra al cuello y al agua...

Porque cuando llega a ser mayor, y casi sin excepciones, se convierte en un canalla...

DIFICIL CLASIFICACIÓN

El sutil abate Brantome clasificaba los encantos femeninos en estáticos y dinámicos. "Estáticos — decía — son el cabello, las mejillas, la nariz. Dinámicos, los ojos y la boca, con más todas las líneas que juegan al caminar." La clasificación, arbitraria, desde luego, es más ingeniosa que exacta.

Hay mujeres que, por ejemplo, tienen los ojos insignificantes y el cabello elocuente, en fuerza de magnífico. Otras, las pomulosas, destacan las mejillas como su don más personal. Otras, las de nariz arremangada, por quienes dijo Budelaire su cántico a los perfumes, son golondrinas del olfato.

La teoría más razonable de clasificación es tal vez la de Pablo Mategazza: cada mujer es un temperamento, y por ende, un caso. Su individualismo es tan recio, que rompe las agrupaciones. ¿Dice usted que las rubias son plácidas? Pues inmediatamente saldrá un señor presentando el ejemplo de una rubia violenta. ¿Sostiene usted que las morenas equivalen a tempestades con el pelo negro? En seguida le objetará mi amigo que Fulanita es morena y tonta de solemnidad.

No, señor. El clasificar a las mujeres es



algo tan absurdo como el contar las estrellas del cielo y las arenas del mar.

Las estrellas, a simple vista, todas son iguales, pero en cuanto se miran con telescopio, cada una es distinta de la otra.

Unica afirmación discreta: cada mujer es un mundo aparte.

CRISTÓBAL DE CASTRO.

UNO, DOS Y TRES

Una *hija.* — Un encanto.
Dos hijas. — Una preocupación.
Tres hijas. — Una catástrofe.

Un favor. — Un agradecimiento.
Dos favores. — Una molestia.
Tres favores. — Una carga.



Entre Tú y Yo

Por D'Artagnan

Un beso. — Una emoción.
Dos besos. — Una protesta.
Tres besos. — Una costumbre

Una alhaja. — Una señora "bien".
Dos alhajas. — Una señora no tan "bien".
Tres alhajas. — Una señora... "mal".

Un regalo. — Una sonrisa.
Dos regalos. — Una mueca.
Tres regalos. — Una crítica

Un amigo. — Un vermouth.
Dos amigos. — Dos cafés.
Tres amigos. — Un "poker".

Una advertencia. — Una sorpresa.
Dos advertencias. — Un enojo.
Tres advertencias. — Un rencor.

LOS COMENTARIOS DEL "ALACRAN CLUB"

Se comenta en grupo de socios un escándalo de resonancia que ha corrido como un reguero de pólvora. Se trata de un collar de perlas, regalo del marido, que la señora ha empeñado substituyéndolo por otro falso, y empleando el dinero en... en hacer una generosa donación a cierta persona de su íntima amistad.

El caso era grave y, lo que es peor, ha llegado a oídos del esposo quien, doblemente burlado, en sus intereses y en sus afectos, ha promovido inmediatamente causa de divorcio.

—Mal negocio, ¿eh? — observa el secretario del "Alacrán".

—Malísimo — replican el presidente. — Porque en caso de reincidencia, la señora X. ya no puede empeñar el collar.

¿LA HA ENCONTRADO USTED?

Alguien preguntó una vez al gran poeta persa Saadi cuál era para él la mujer preferida.

—Aquella — repuso — que reuna las cualidades del sándalo, que perfuma el hacha que le hiere; de la rosa, que tiene espinas que defienden su belleza; del manantial, cuyas aguas son puras, cristalinas; de la paloma, que arrulla suavemente; de la brisa, que acaricia al pasar; y del sol que arde inextinguible.

ALGUNAS IDEAS SOBRE LA SUPUESTA INFERIORIDAD MENTAL DE LA MUJER

Aunque la mujer esté tan bien dotada como el hombre relativamente a la inteligencia, parece inferior a él por su educación frívola e incompleta.



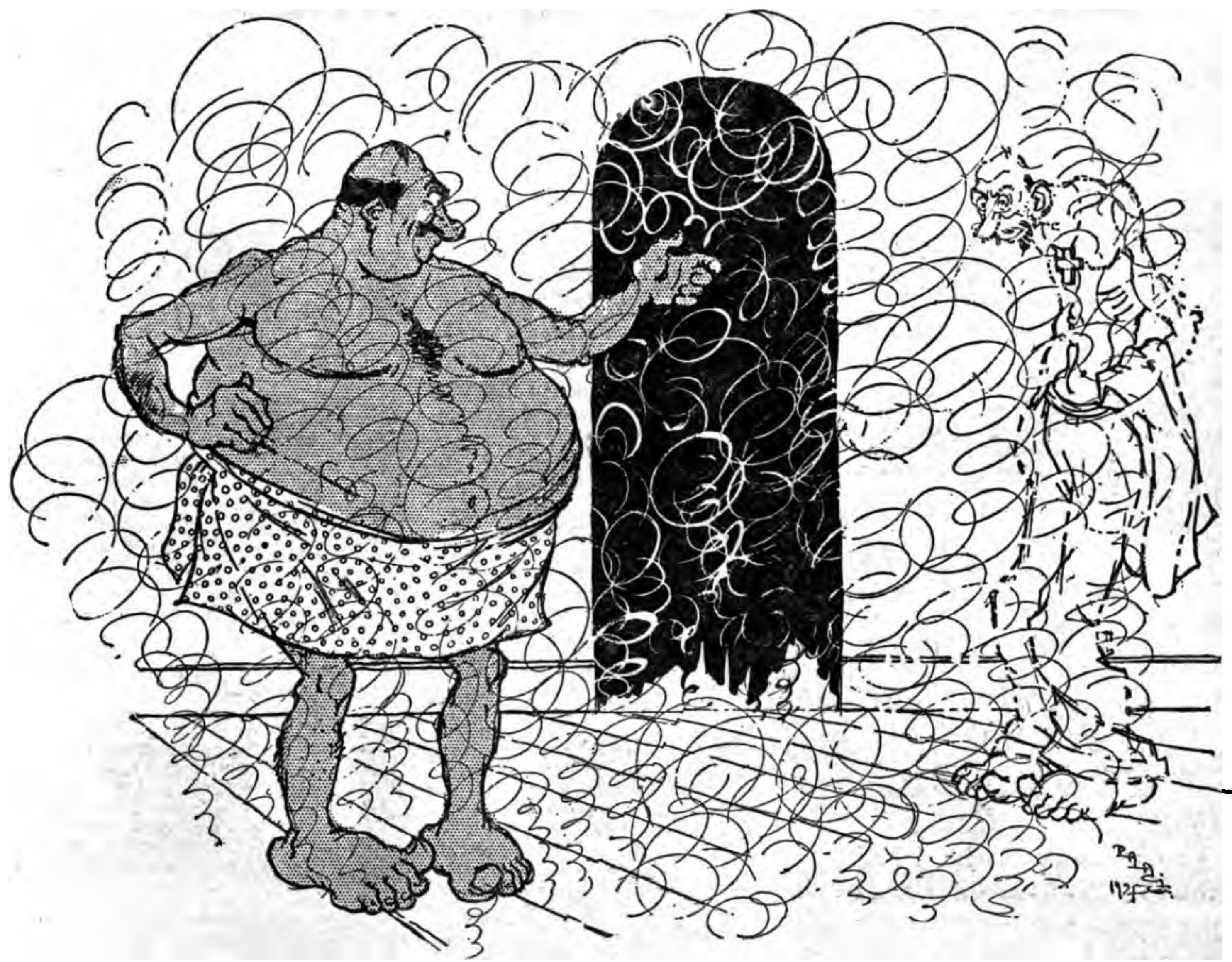
Si se tratase de asuntos afectivos, yo diría: "La mujer es superior al hombre", pero refiriéndose a la inteligencia, mi opinión es que la mujer podrá a veces rivalizar con el hombre, pero nunca sobrepasarle.

La mujer, en su verdadero papel de *mujer*, demuestra una inteligencia eminentemente superior. Pero en el orden político y social, se mezcla en lo que no le importa y desciende tontamente al nivel del hombre.

Para ser igual al hombre a la mujer le falta la noción de lo práctico y el vivir en esferas menos elevadas.

TREVILLE.





EL BAÑO Por ANTON CHEJOV

IDEAS

EH, tú, infeliz — gritó el obeso señor de blanca piel, distinguiendo a través del vapor a un hombre alto, flaco y de rala barba, sobre cuyo pecho pendía una cruz de cobre, — haz entrar más vapor!

—Yo, su señoría, no soy el bañero; soy el peluquero, sí. No me ocupo de hacer entrar vapor en el baño. En cambio puedo ponerle ventosas que le sacarán hasta la última gota de sangre.

El señor obeso se pasó cariñosamente la mano sobre las costillas, reflexionó y, después, repuso:

—¿Ventosas? Eso no puede hacer mal. ¡Ponlas! No tengo apuro.

El peluquero salió en busca de sus instrumentos y en menos de cinco minutos el pecho y la espalda del señor obeso ostentaban una decena de vasos de vidrio.

—Me acuerdo de su señoría — dijo el peluquero colocando el undécimo. — La semana pasada se afeitó en mi casa y le corté unas cuantas verrugas y gallos. Soy el barbero Mijailo, ¿se acuerda su señoría? Precisamente entonces me preguntó usted si yo tenía alguna novia para su señoría.

—¿Y qué novedades hay?

—Psé... nada, por ahora. Hoy es mi día de ayuno y es pecado hablar mal de nadie, pero no puedo contenerme. Que Dios me perdone, ¡pero las muchachas de hoy día son tan tontas, tan necias!... En otros tiempos querían casarse con hombres serios, enérgicos, que tuvieran algún capital en el bolsillo y a Dios en el alma. Las de hoy se fijan sólo en la ilustración. "Deme usted un hombre ilustrado", me dicen; y si les traigo un empleado o un comerciante, se me ríen en las barbas. Hay muchas clases de hombres ilustrados. Algunos llegan muy arriba; pero otros, la gran mayoría, se pasan la vida como escribientillos y terminan sin tener dónde caerse muertos. A propósito: conozco a una persona que es todo ilustración. ¡Un telegrafista! ¡Sabe inventar toda clase de despachos y telegramas, y, sin embargo, se lava sin jabón porque no tiene con qué comprárselo!

—¡Pobre, pero honrado! — hizo oir desde arriba una voz ronca. — De personas como esas hay que enorgullecerse. La ilustración, unida a la pobreza, es una gran virtud. ¡Imbécil!

Mijailo miró hacia arriba, donde se hallaba sentado un hombre flaquísimo a quien se le salían los huesos por la piel, y que se flagelaba concienzudamente la barriga con una escobilla. Su cara no se veía, oculta por los largos y mojados cabellos. Sí se distinguían los ojos, que observaban irritados y coléricos a Mijailo.

—Ese es uno de esos... ¡de los de cabello largo! — murmuró Mijailo al señor obeso. — ¡De esos que tienen ideas! ¡Es terrible cómo abundan! ¡Peor que las moscas! ¡Mírelo cómo se recuesta! ¡Parece un esqueleto! ¡Y sale en defensa de los ilustrados! A esos prefieren precisamente las muchachas de hoy. Hace unos días me llamó la hija de un pope: "Mijailo — me dijo, — encuéntrame un novio. Pero que sea de los que escriben."

Afortunadamente yo tenía uno de esos. Frecuentaba el café de Porfirio Yemelianich, y a cualquiera que le exigía el pago de una deuda le amenazaba con "ponerle en los diarios".

—¿Qué? — decía. — ¿Que yo te dé dinero? ¡Infeliz! ¿Sabes acaso con quién estás hablando? ¿Y sabes que te puedo poner en los diarios y entonces estás perdido?

Es un atorrante, un desarrapado. Le hablé del dinero del pope y le mostré la fotografía de la muchacha. Después le alquilé un traje y lo llevé a casa del pope. ¿Cree usted que obtuve algo con eso? ¡Ni por pienso! ¡No agradó a la muchacha!

—En su casa — me dijo ella — no hay bastante melancolía. ¡Ni ella misma sabe lo que quiere!

—¡Estás calumniando a la prensa! — dijo nuevamente el de la voz ronca. — ¡Idiota!

—¿Que yo soy un idiota? Tiene usted suerte que hoy sea mi día de ayuno, porque si no, por esa palabra le diría otra que... Seguramente es usted también de los que escriben.

—¡No soy de los que escriben, pero no te atrevas a hablar mal de cosas que no entiendes! Escritores hubo muchos en Rusia y han hecho mucho bien al país. Por eso debemos respetarlos y hablar bien de ellos.

N. de R. — El pueblo más pequeño de Rusia no carece del tradicional baño, al cual se dirigen, por lo menos semanalmente, con su ropa limpia bajo el brazo, para golpearse con las escobillas y a conversar en medio del vapor.



Me refiero tanto a los escritores religiosos como a los otros.

—Las personas religiosas no se ocupan de esas cosas — repuso Mijailo sentenciosamente.

—Una cabeza dura como la tuya no puede entenderlo. Dimitri Rostowsky, Inocente de Jerson, Filaret de Moscú, y los demás obispos de nuestra iglesia, han escrito muchos libros.

Mijailo miró a su interlocutor y movió la cabeza.

—Me parece que es usted aquí un poco, señor mío, un poco... como se dice... un poco demasiado... ¡No en vano tiene los cabellos tan largos, no en vano! Lo comprendo todo, y en seguida le voy a mostrar algo que no le va a gustar. Deje las ventosas como están, su señoría; en seguida vuelvo.

Subiéndose los mojados pantalones mientras chapoteaba en el agua, el peluquero salió de la pieza.

—En seguida va a salir de aquí un hombre de cabello largo — dijo dirigiéndose a un muchacho que vendía jabón en el vestíbulo. — Vigílalo y ten cuidado. También puedes llamar a Nazario Zajarich. Es uno de los que pervierten al pueblo... de esos con ideas.

—Avisa a los muchachos — le contestó el vendedor.

—En seguida va a salir del baño uno de pelo largo — repitió, dirigiéndose ahora a un grupo de muchachos que cuidaba la ropa. — Quiere desviar al pueblo del buen camino. Tengan cuidado y avisen a la patrona para que mande llamar a Nazario Zajarich para que levante un sumario. ¡Dice unas cosas tan extrañas... con ideas!

—¿Qué persona de cabellos largos? — preguntaron los muchachos. — Aquí no se desvistió ninguno de esos individuos. Aquí está la ropa. Hay dos tártaros, un señor gordo, un comerciante y el diácono. Nadie más. Seguramente tomaste al padre diácono por uno de esos.

—¡No sean tontos! ¡Yo sé lo que digo!

Mijailo observó la ropa del diácono, levantó la sotana y empuñó la cruz de cobre que le colgaba del pecho. Una expresión de temor apareció en su cara.

—¿Y qué aspecto tiene el diácono? — preguntó con voz insegura.

—Es muy flaco y tiene la voz ronca.

—¡Dios mío, entonces he calumniado a una persona santa! ¡Qué pecado, Dios mío, qué pecado. ¡Y hoy es mi día de ayuno! ¡Malo, malo, hermanitos! ¿Cómo podré confesarme después? He insultado a un hombre santo. ¡Dios mío, perdóname el pecado!

Mijailo se rascó la cabeza, puso una cara triste y penetró nuevamente en el baño.

El diácono ya había descendido y, parado con las piernas bien abiertas, estaba sacando agua con un balde de madera.

—¡Padrecito diácono — díjole Mijailo con voz lacrimeante, — perdóneme por amor a Dios!

El diácono se volvió hacia él, asombrado.

—¿Perdonarte? ¿Por qué había de perdonarte? ¿Qué has hecho?

Mijailo lanzó un profundo y tristísimo suspiro y, haciendo una gran reverencia, contestó con el mismo tono lastimoso:

—Porque me atreví a pensar que tiene usted ideas!

N O V I O S

—Me maravilla que su hija, una muchacha tan linda y seria, no se haya casado todavía — dijo Nicadim Yegorich, encaramándose trabajosamente al piso superior.

Nicadim Yegorich estaba desnudo, como cualquier hombre puede estarlo, pero sobre su calva cabeza llevaba encasquetado un liviano sombrerete. Sin ese gorro no se bañaba nunca, porque temía que el calor le hiciera daño a la cabeza o le causara un ataque apoplético. Su amigo, Macario Tarasich Pietchkov, un minúsculo vejete de delgadas piernas azuladas, se rascó melancólicamente la espalda, y contestó:

—No se ha casado todavía porque Dios no ha querido dotarme del carácter necesario. Soy un hombre tranquilo y callado, no puedo hacer daño ni a una mosca, Nicadim Yegorich, y con la calma y el espíritu no se puede hacer nada en este mundo. El novio de hoy día es un ser perverso, y hay que tratarlo como tal.

—¿Qué quiere decir un ser perverso? ¿Qué sentido da usted a la frase?

—Quiero decir, más bien, que hoy día están muy echados a perder. Si se les necesita hay que tratarlos con dureza, o por lo menos con energía, Nicadim Yegorich: darles de golpes, llamar al vigilante, llevarles a los tribunales, cuando hacen de las suyas. ¡Eso es lo que hay que hacer y no otra cosa! ¡Mala casta la de los novios, mala e inservible!

Ambos amigos se estiraron cómodamente sobre las tablas del piso y se entregaron a una flagelación sistemática con sus escobillas.

—Sí, una raza estéril..., despreciable — prosiguió Macario Tarasich. — Me han hecho sufrir lo indecible. Si tuviera yo el carácter necesario, ya estaría mi Dasha casada hace mucho tiempo y danzarían sobre mis rodillas unos cuantos nietecillos, sí, sí... Las solteronas, amigo mío, abundan terriblemente ahora; constituyen el cincuenta por ciento de las mujeres... Y debe usted tener en cuenta, Nicadim Yegorich, que cada una de ellas ha tenido varios novios en su juventud. Preguntará usted: ¿y por qué no se han casado entonces?, ¿quién se lo ha impedido? Pues precisamente por eso, porque nos padres no supieron contenerle, me refiero al novio, no supieron atraparle y le dejaron evadirse.

—Esto es muy cierto.

—El soltero de hoy día es un perdido, un tonto y un librepensador. Quiere sacar provecho de todo lo que hace. No da un solo paso sin saber para qué ni cuál será el resultado. Uno le proporciona alegría y placeres, y todavía pide dinero por eso. Ni aun cuando le hablan de casamiento y no elude ningún compromiso relativo a él, deja de tener sus ocultos propósitos. "¿Quieren que me case? — dice. — ¡Entonces quiero dinero, mucho dinero!"... Y esto es todavía pasable y podría aceptarse. "Bien, que sea así — contesta el padre, — come, sofócate, llévate mi dinero, pero cásate con mi hija y terminemos de una vez." Pero él ni piensa en eso, ¡maldito sea!... Sucede a veces que con dinero se sufre más que sin él, en esos asuntos. Algunos cortejan a una muchacha durante años enteros y, cuando se llega por fin al eje de la rueda, quiero decir, al registro civil, tuerce el ceño, vira en redondo y, si te he visto no me acuerdo..., para cortejar a otra muchacha y repetir el juego.

Ha de saber usted que el ser novio es una gran cosa, un continuo placer. Se le invita a comer casi diariamente, se le da toda clase de bebidas, hasta se le presta dinero; ¿qué le falta? ¡Por eso no quiere dejar de ser novio, hasta la vejez, hasta la muerte! ¿Casarse? ¡Ni por asomo! Tiene ya una gran calva sobre la cabeza, los pocos cabellos que le quedan están ya grises, las piernas se le doblan, ¡y sigue siendo novio!...

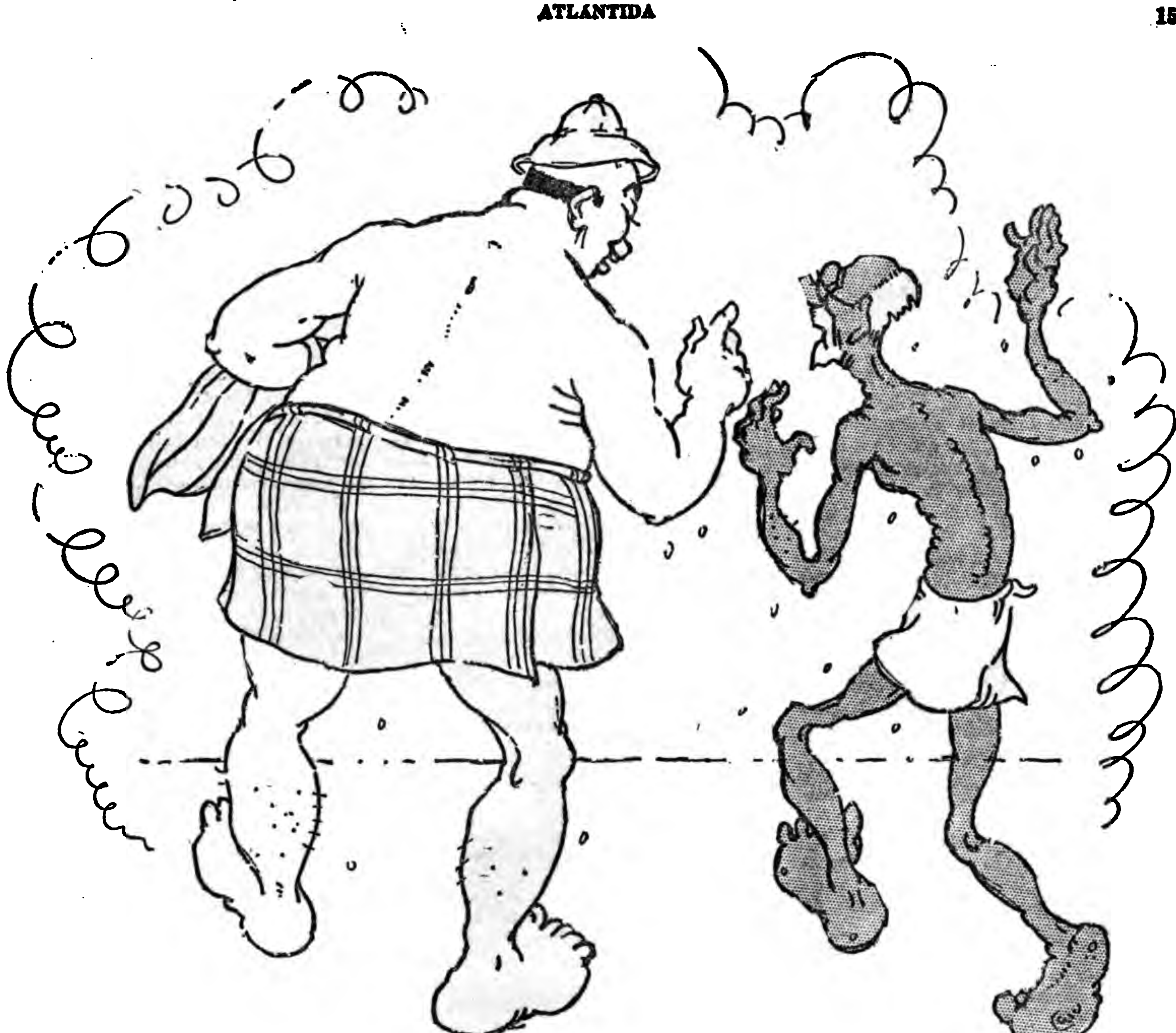
Hay otros que no se casan, simplemente porque son tontos... Un hombre tonto no sabe ni él mismo lo que quiere. Se pone a escoger: esa no es buena, esotra no es linda... Hasta que por fin parece encontrar la que buscaba, y se compromete con ella. El noviazgo dura varios años y, de repente, se empaca él, se empecina como una mula y no quiere seguir adelante. "¡No puedo — dice, — no quiero!". Tomemos, por ejemplo, a Katavassoff, el primer novio de mi Dasha. Era profesor en el colegio y consejero en la Municipalidad. Conocía todas las ciencias, francés, alemán, matemáticas... Y después de todo resultó ser un verdadero caballo bajo apariencia de hombre. ¿Duerme usted, Nicadim Yegorich?

—No. ¿Por qué había de dormirme? Cerré los ojos así no más...

—Bien. Este hombre comenzó a festejar a Dasha, y debe usted saber que Dasha no tenía entonces más que veinte años. Era una muchacha magnífica. ¡Un verdadero merengue! Llena, ancha, gorda, con grandes espaldas, con... con todo lo que tiene una muchacha. Como le digo, ese Katavassoff comenzó a visitarnos. Venía todos los días y se quedaba hasta media noche hablando con ella de toda clase de temas científicos. Le traía libros, escuchaba cómo tocaba ella música. Pero, sobre todo, le traía libros... Mi Dasha es una muchacha muy instruída, y maldita la necesidad que tenía de ellos. Y él siempre con los libros. "Lee esto — le decía, — lee estotro". Yo veía que él la quería de veras, pero mi Dasha no se preocupaba mucho de él. "No me agrada, papá — me decía, — porque no es militar". Pero, ¿qué importaba que no lo fuera? No todo el mundo puede serlo. ¿No tenía acaso su título? ¿No era acaso un hombre razonable, abstemio y sabio? Se comprometieron y les dimos nuestra bendición... Ni habló siquiera de dote alguna. Mudo como una tumba, a ese respecto. No parecía un novio, más bien un espíritu. ¿Y qué cree usted que hizo? Tres días antes del que habíamos fijado para la ceremonia, vino a mi negocio, con los ojos rojos, el semblante pálido, asustado y completamente excitado.

—¿Qué le pasa? — le pregunté.

—Perdóneme, Macario Tarasich — me dijo. — No puedo casarme con Dasha Macarovna. Me he equivocado al juzgarla. Contemplando su floreciente juventud e ingenuidad, creí encontrar en ella un apoyo moral, un alma cálida, y ella no es eso. Se inclina hacia otras actividades más vulgares, que efectúa desde pequeña.



Ya ni me acuerdo las cosas que me dijo, llorando amargamente. Y yo, yo, mi querido amigo, no hice más que insultarle de arriba abajo lo mejor que pude y le dejé ir. Ni siquiera le llevé ante el juez, ni siquiera comuniqué lo sucedido a sus superiores, ni siquiera propalé la noticia por la ciudad. Si le hubiera llevado ante el juez, a buen seguro que se hubiera asustado y se hubiera casado. Y eso hubiera sido lo justo. ¿Anduviste enamorando a una muchacha? ¡Pues cásate con ella!

Así, el comerciante Cliakin, ¿le conoce usted?, procedió en la forma necesaria. En su casa también un novio comenzó a "dar coces", diciendo que la dote no era tanta como le habían dicho, y otras cosas por el estilo. ¿Sabe usted lo que hizo Cliakin? Se lo llevó a una buhardilla, cerró la puerta con llave, sacó un revólver del bolsillo, un gran revólver cargado, lo amartilló y, poniéndoselo al pecho, le dijo: "¡Júrame por Dios que te casarás con mi hija, porque si no, te mato como a un perro!" Y mi hombrecito se asustó efectivamente, juró y, poco después, se casó con la muchacha. Ya ve usted; yo no lo podría hacer. No podría ni siquiera pegarle...

Mi Dasha conoció después a un búlgaro, jefe de sección en el Consistorio. La vió y se enamoró de ella. La seguía a todas partes. Era un hombre rojo como un camarón, que pronunciaba palabras tan difíciles que le salía vapor por la boca. De día estaba en casa y de noche rondaba junto a las ventanas. A Dasha le agradó también. "Sus ojos son bellos como la noche", me decía. Y el búlgaro la seguía cortejando, hasta que por fin se declaró. Dasha le dió su consentimiento con alegría y hasta con entusiasmo. "Comprendo — me decía — que no es un militar, pero por la apostura parece serlo". Por supuesto que nosotros también se lo dimos.

El búlgaro revisó el guardarropa, regateó un poco por la dote, se mostró conforme con todo y se manifestó deseoso de que el casamiento se verificara lo antes posible. Pero el mismo día de la ceremonia, y cuando ya habían llegado todos los convidados, se tomó del cabello y comenzó a gritar: "¡Dios mío, cuantos parientes tienen! ¡No los necesito! ¡Ni los quiero! ¡No puedo!", y siguió gritando como un energúmeno. Hablé con él, traté de convencerle. "Pero, ¿qué te pasa? — le dije. — ¿Qué es esto? ¿No sabes que és un gran honor tener muchos parientes?" Pero no hubo forma de demostrárselo. Tomó su sombrero y se fué.

Hubo otro aun. Fué Alialiaev, el tratante en maderas. Se enamoró de Dasha por su inteligencia y sus modales. Y Dasha también lo quería. Le gustaba en él el carácter serio y lógico. Debo confesar que en realidad era un hombre razonable y muy exacto. Hizo su pedido de mano con toda seriedad. Examinó todo el ajuar de Dasha minuciosamente, cinta por cinta, hilo por hilo. Revisó todos los baúles y riñó severísimamente a Matreua porque la polilla se había comido un camisón. Y a mí me presentó una lista completa de sus propiedades. En una palabra, un hombre metódico e inteligente, y sería pecado el decir algo contra él. A decir verdad, a mí me agradó sobremanera. Regateó conmigo dos meses seguidos por la dote. Yo le daba ocho mil rublos y él quería ocho mil quinientos. Sucedía a veces que nos sentábamos a tomar te y vaciábamos hasta quince vasos cada uno sin interrumpir la discusión y sin terminarla. Yo ya le había aumentado hasta ocho mil doscientos, y él no se dejaba vencer. Y así nos separamos, ¡por trescientos miserables rublos! Se fué, el pobre, llorando amargamente... Quería extraordinariamente a Dasha.

Ahora me recrimino duramente mi proceder. Debí entregarle los ocho mil quinientos rublos. O, si no, haberle amenazado con desacreditarle ante la ciudad. En último caso debí darle de golpes. Cometí una gran estupidez, una estupidez mayúscula, al dejarle ir de esa manera. Es inútil, Nicadim Yegorich: ¡mi carácter es demasiado blando!...

—Sí, es usted un hombre tranquilo y se deja convencer en seguida. Eso es cierto. Bueno; me voy. Ya es tarde y tengo la cabeza un poco pesada.

Nicadim Yegorich se administró un postrer golpe con la escobilla y luego descendió y salió del baño.

Macario Tarasich lanzó un profundo suspiro y se entregó con ardor a una flagelación metódica y solitaria.

DE LA VIDA QUE PASA

COMBATES

A. — He experimentado de improviso la ingenua satisfacción que sin duda infundían los antiguos romances de ciego al narrar las fieras contiendas entre cruzados y sarracenos. Verdad que los paladines trabajaban en sociedad con arcángeles de fulminante espada, cuyo funcionamiento no puede ser calculado con los "standards" modernos. Por lo mismo, el tremendo suceso me parecía imposible en nuestro tiempo. Pero acabo de leer el parte de un trabajito de las fuerzas norteamericanas en Nicaragua: 39 soldados de la Unión derrotaron a 400 soldados nicaragüenses, matando a 300 — ¿por qué no a 500? — En cambio, los norteamericanos tuvieron sólo un muerto.

B. — Tartarín está triste. ¿Qué tendrá Tartarín?...

A. — Esto me ha hecho reconsiderar mi opinión sobre el anacronismo del fenómeno. Sí: es posible en nuestro tiempo y tiene antecedentes, aunque más discretos — ¡qué diablo!, no a todos se les vuelca el tintero. — Tiene antecedentes en las "correcciones" que un puñado de soldados o de colonos armados de rifles de repetición, suele infligir a las inermes tribus salvajes africanas. La cosa es posible con salvajes. "Ergo": los nicaragüences son salvajes.

B. — ¿Por qué lo supone?

A. — ¿No se lo he dicho? Por la facilidad con que se les mata.

B. — No es prueba suficiente de que sean salvajes.

A. — ¿Y a qué llama usted prueba suficiente?

B. — No acierto a definirla. Hay en la tierra y en el cielo y, sobre todo en Nicaragua, más cosas de las que comprende la inteligencia humana. Por ejemplo, las de esas fuerzas que fueron a proteger las vidas humanas y matan a trescientas personas. Y esto es una prueba.

CONTRABANDO

A. — Verá en qué acaban estas laboriosas y dilatadas deliberaciones sobre represión del contrabando de sedas: se adoptará la idea elemental e instintiva de la fuerza. Es decir, un cordón de vigilancia tan cerrado y a la vez tan extenso que sea imposible introducir clandestinamente una sola bala de seda. Las deliberaciones son superfluas. Eso se hará. El sistema es segurísimo, si bien se basa en la integridad de los guardas aduaneros, teóricamente perfecta.

B. — ¿Cuánto costará el mantenimiento de ese cordón de vigilancia?

A. — Más que el producto de los derechos a la seda. ¿Quién lo duda?

B. — El fisco no ganará nada. Todo se haría por simple amor al arte de la represión, por embromar inútilmente a alguien. ¿No sería mejor fijar a la seda derechos insignificantes, de manera que no valiese la pena introducirla de contrabando?

A. — Con su aire inocente acaba usted de arrojar la piedra del escándalo. Pues eso se ha dicho y la gente se ha escandalizado. Parece que hay que imponer terribles aranceles para fomentar la industria de la seda en el país.

B. — ¿Para qué necesitamos la industria de la seda? Comprendo que se proteja una industria indispensable para las necesidades del país; pero la seda no es indispensable; podemos recibirla ventajosamente del extranjero y el día en que no convenga se deja de recibirla y santas pascuas. ¿Para qué competir con los chinos y perder tiempo en una industria ajena, mientras las propias del país, las naturales y vitales, brindan campo de actividad más importante y más productivo?

JUBILACIONES

A. — Es un prodigio de patología económica este irresoluto estado comatoso de la Caja de Jubilaciones y Pensiones. Quiero hacerle notar solamente su condición de prodigio crónico. Se diría que se la cultiva celosamente, como el empleado cultiva el provechoso reumatismo que le autoriza a faltar a la oficina los días de acera húmeda. Porque la enfermedad de la Caja es ya una costumbre, una tradición, un estado normal, y nadie, nadie, piensa en el remedio.

B. — ¿Seré yo el primero en decir que hay un remedio? Lo seré; pero sin ningún orgullo. ¡Bah! Medio adarme de Cristóbal Colón sobra para descubrirlo... si se quiere descubrir. Vamos a ver: si se jubilan prematuramente demasiado empleados, es porque la jubilación es demasiado ventajosa; en todo caso, más ventajosa que el empleo; el remedio estaría en que la jubilación no fuese un aliciente para que abandonen su empleo esos hombres de 35 a 40 años. Y dejaría de ser un aliciente si su importe fuera reducido a la suma discretamente indispensable para las necesidades de la vida de una persona que ya no trabaja. No es necesario fijar un mínimo de edad; basta fijar un máximo de importe de jubilación. Lo primero vendrá de lo segundo. Ya está usted viendo el remedio: que la jubilación sea un socorro en vez de ser una prebenda.

BOLSAS

A. — Maravilla cuán rápidamente lo insignificante se convierte en montaña, como el grano de trigo, duplicado por casilla, del fabuloso inventor del ajedrez. Un centavo es tan poca cosa que, prácticamente, no se ve. Pero un aumento de sólo un centavo en el precio de las bolsas para la cosecha, importa un total de cerca de dos millones y medio de pesos y si el aumento es de treinta centavos, como ocurrió el año pasado, importa más de setenta millones de pesos, extraídos — ¿qué quiere decir extorsión? — a los agricultores. Setenta millones es plata. Hay provincias argentinas que con la infusión de ese capital curarían quizás para siempre del atraso secular que las aqueja.

B. — Dicen que eso lo hace la Especulación, nombre anónimo, si me permite la paradoja. Ignoro la fisonomía de este monstruoso gasterópodo. No figura, pero come. El asunto de las bolsas es una cara ocasional del asunto del hilo, del asunto de la nafta, del asunto de cualquier cosa de consumo popular en los que se reproduce similarmente el milagro de la estupenda montaña del centavito que apenas se ve y apenas se siente sacar. Y, sin embargo, es ese centavito lo que hace resentir a la economía nacional...

A. — ¿No hay una ley contra los trusts y los precios artificiales?

B. — La hay. Pero si el trust está en todo, ¿no es posible que haya también un trust de las leyes?

A. — No entiendo.

B. — Claro que no entiende. Veo que usted nunca será gobierno.

A. — A propósito: el gobierno podría vender las bolsas.

B. — ¿Qué? ¿La misma empresa que nos vende el agua corriente? ¡Gracias!

TEATRO

A. — Han reunido a numerosos niños para enseñarles a ser artistas de teatro. Está bien.

B. — ¿Desde el punto de vista del interés de las criaturas?

A. — ¿Eso quiere decir...?

B. — Si los niños necesitan del teatro o es el teatro el que necesita de los niños... Porque considerando la situación material y el porvenir de la mayoría de los artistas de teatro, y el estado de nuestro teatro y los gustos de su público, la iniciativa pudiera resultar un holocausto de inocentes.

A. — Me hace usted pensar que, viéndolo bien, la iniciativa no tiene estímulos en la realidad actual. Es un cheque pagadero en un banco que no se ha fundado todavía. Una esperanza puesta en un mundo mejor (un mundito teatral, se entiende).

B. — Y a mi vez se me ocurre que la creación de ese mundito mucho mejor depende todo de esos niños, futuros artistas. Pero es jugarse demasiado...

HABLEMOS DE AMOR



ESPOSAS HAMBRIENTAS DE AMOR Y MARIDOS QUE OLVIDAN SU DEBER

HAY millares de maneras para matar el amor; pero la más segura es dejarlo morir de hambre.

Muchas personas, casadas, no se dan cuenta que para mantener vivo el amor hay que alimentarlo continuamente. Parecen pensar que puede vivir de aire. Nunca hacen nada para nutrirlo, avivarlo, estimularlo; y, luego, cuando muere, se muestran sorprendidas. Y se consideran muy maltratados por la suerte porque el pobre Cupido no tuvo una constitución lo suficiente robusta para resistir a un continuo descuido.

EN BUSCA DE AMOR

Oímos muchas veces hablar de maridos y de esposas infieles, y a menudo vertimos una lágrima de simpatía hacia el hombre cuya esposa ha abandonado el hogar, o la mujer cuyo marido ha descubierto una afinidad de carácter con su dactilógrafa. Pero nunca hemos oído que un hombre o una mujer haya admitido que la razón por la cual su compañero (o compañera) lo ha dejado para ir a buscar un afecto a otra parte, es porque él (o ella) no sabía brindarle este afecto en su hogar.

Es el hambre de amor la que conduce a hombres y mujeres sobre el camino del mal. Desde luego, preferirán satisfacer a este apetito sentados a su mesa, pero cuando en su mesa no hallan ni una costra de ternura con la cual sosegar el hambre de sus corazones, entonces se van.

Por supuesto, está mal hecho. Y ellos lo saben; pero el ayuno chaflana nuestras percepciones del bien y del mal, y no podemos censurar mucho a hombres y mujeres que, después de haber llorado en sus casas por un pedazo de pan, para no recibir más que piedras, aceptan el banquete que un extraño les ofrece.

Actuando según la teoría de que el amor de una esposa se nutre por sí solo de alguna manera misteriosa, y que se conservará vivo y vigoroso a pesar de ser dejado en el descuido, muchos maridos nunca le dan alimento alguno con el cual su corazón hambriento pueda saciarse. Ellos consideran que cumplen con sus deberes cuando han provisto abundantemente a sus familias con lo que necesitan materialmente para comer, y nunca se les ocurre que ninguna mujer puede contentarse de pan y de carne. Cualquier mujer, digna de ser llamada tal, antes que al cuerpo prefiere alimentar su espíritu, y si pudiera asistir a diario a un banquete de amor, no le importaría de renunciar a la mitad de sus raciones de alimentos materiales.

Lo que su corazón pide a gritos es su ración de amor y de ternura, de consideración y de cariño, de besos verdaderos y no de golpecitos amistosos sobre la mejilla. Y si su marido le niega todo esto, su amor morirá de hambre, tan inevitablemente como se moriría su cuerpo si viniera a faltarle el alimento material.

Hay tantos hombres que tienen hambre de amor como hay mujeres. Hay otros tantos hombres hambrientos de simpatía y de cariño, como hay mujeres. Hay tantos hombres que se mueren por una caricia o un beso de sus esposas, como hay mujeres que darían la mitad de su vida para ver expresado el cariño de sus maridos.

Otra razón por la cual tan a menudo las mujeres son avaras de afecto con sus maridos, es porque después del arribo del primer nene, en máxima parte, dan a éste todas las partículas de amor de que son capaces, sin conservar nada para el pobre marido.

UNA CORRESPONDENCIA



Hay idilios que sólo viven en unas cuantas cartas. Un joven escritor americano ha copiado, para nosotros, algunas de esas cartillas que renuevan, a través del tiempo, la gracia de una emoción ya gustada. Damos la undécima de una serie de cartas cambiadas entre el literato amigo y una niña argentina de refinado espíritu. ¿Qué le responderá Silvio Lelotr a Lila del Saz? Lo sabremos en el próximo número.

Buenos Aires, junio 5 de 1927.

Señor Silvio Leloir. — Capital.

Mi estimado amigo: He comprendido su proposición. Verdaderamente no había pensado en la utilidad del teléfono hasta que usted me habló de él. Lo utilizaré. El viernes a las 18 le hablaré. ¿Le conviene?

Un cariñoso saludo de

LIL.

LO QUE DICE UNA NIÑA DE HOY

NUNCA digas a una mujer que no te gusta un sombrero; eso no es valentía; es torpeza.

* * *

Un "sinvergüenza" es un hombre que no cree lo que ella le dice.

* * *

La vida es bastante corta para la esperanza y demasiado larga para la desesperación.

* * *

El matrimonio es el mejor refugio para jóvenes que escriben cartas.

* * *

Un "matasanos" es sencillamente un médico decente que desdeña los golpes de efecto.

* * *

Algunos hombres solamente se sienten felices cuando dan a sus esposas el beso del... adiós.

* * *

Los hombres muchas veces se arrepienten de muchos de sus pecados, especialmente de los que no han podido cometer.

* * *

Nada hay realmente más popular que un lugar común.

* * *

La reencarnación debe ser verdad; porque muchas niñas de veinte años recuerdan claramente muchas cosas que pasaron hace treinta años.

* * *

No hay cara tan simpática como la propia.

* * *

Se necesita ser mujer inteligente para llegar a ser doctora en leyes; pero cualquier mujer sabe doblar la ley

* * *

Pensamiento de flirt... a: Cada hombre para ella misma.

* * *

A cada muchacha le gusta encontrar su muchacho; pero odia perder su juventud dedicándosela enteramente.

* * *

Los espejos suelen tener reflejos desagradables.

* * *

Nunca deposites tu cariño en un corazón sin ternura.

* * *

La adulación es el más fuerte narcótico de la amistad.

¡Ya ni en el Aire es Posible Ganarse la Vida!

El aviador civil Jorge Cigorraga es, además de hábil, experto y audaz piloto, un hombre sumamente simpático, que rebosa de patriotismo, y cuya vida inquieta es pródiga en episodios interesantes. El deporte fué, desde que Cigorraga era un niño, su gran debilidad, y este hombre múltiple, de temperamento vehemente y de energías ilimitadas, logró destacarse como motociclista resistente, jinete de singular destreza, patinador de habilidad extraordinaria, tirador de pulso sereno, jugador de football y de pelota excelente, y como nadador y remero incansable. Un temperamento de su audacia no era posible que se redujera a practicar esas bellas manifestaciones de la cultura física, que únicamente ofrecen peligro muy relativo, y al buscar una especialidad digna de consagrarle todos sus entusiasmos, era lógico que se pronunciase por la aviación, el deporte que mayor emoción puede ofrecer a los espíritus valerosos que ansian experimentar hondas sensaciones de peligros y para ellos suponen placeres inestimables. Jorge Cigorraga se hizo al fin aviador, y hoy que se destaca como uno de los pilotos civiles de mayor valía, recuerda que elevarse en el espacio no le produjo mayor emoción, pues siendo muy niño ya soñaba con frecuencia volar auxiliado por grandes alas unas veces, y en otras ocasiones remontándose en aparatos manejados a palanca, que eran una creación producto de la exuberante fantasía de muchacho visionario, y que hoy el ingenio humano los ha convertido en realidad tangible. Poco después de tener esos fantásticos ensueños, precursores de la realidad que ahora se admira, se descubrió la propulsión de aviones por medio de hélice, y Cigorraga construyó unos aparatitos de madera, impulsados por un elástico, el cual ponía en movimiento una hélice de madera, construída por él mismo, y en la escuela los maestros solían distraer a los alumnos haciendo funcionar estos aparatos.

EL PILOTO QUE MÁS HA HECHO POR LA AVIACIÓN CIVIL EN LA ARGENTINA

El año 1920, Jorge Cigorraga pudo satisfacer lo que constituía su aspiración suprema. Poseía dinero suficiente y adquirió un aparato Curtis, realizando el aprendizaje en el aeródromo de San Fernando, y poco después el Aero Club Argentino le otorgaba el brevet de piloto internacional, augurando al nuevo piloto un gran porvenir. La primera hazaña de Cigorraga fué realizar una extensa jira por el interior de la República y el Paraguay, empresa que efectuó con fortuna y mereció elogios calurosos. Las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes y las gobernaciones del Chaco y de Formosa, fueron recorridas por el intrépido piloto, quien desde este último territorio llegó a la capital paraguaya, desde donde emprendió vuelo de regreso a Buenos Aires. Volvió a realizar otra jira por Entre Ríos, Corrientes y el Chaco, cuyos habitantes quedaron maravillados con los vuelos de acrobacia y las interesantes demostraciones de seguridad que ofrecía el vuelo mecánico. Esta jira fué en extremo beneficiosa para el desarrollo de la aviación civil, pues en cada una de las capitales aludidas se fundó una escuela de aviación, de donde han salido pilotos estimables. Tales resultados no pasaron inadvertidos, y cuando Cigorraga regresó a Buenos Aires, una de las autoridades del servicio aeronáutico del ejército le invitó a que realizara una nueva jira por otras provincias, a fin de que despertara el entusiasmo y se obtuviera la creación de nuevas escuelas y aeródromos, los que en un momento determinado representarían un factor de valor inestimable para altos fines patrióticos. Cigorraga, gran idealista y patriota



La Municipalidad, la Policía y ciertas autoridades aeronáuticas, que "a ojo de buen cubero" miden la altura de los vuelos, constituyen una horrible pesadilla para los aviadores civiles. Esos pilotos que nada cuestan al Estado, tienen un legítimo derecho a ganarse la vida, como también en un momento excepcional están obligados a servir incondicionalmente a la patria, sacrificando sus vidas y sus máquinas.

ferviente, no sólo consagró al éxito de esas jiras todas sus energías, sino que invirtió también un capital de 60.000 pesos, que era toda su fortuna, sacrificio que realizó sin vacilación, seguro de cumplir con un ineludible deber.

"ASÍ PAGA EL DIABLO A QUIEN BIEN LE SIRVE"

Jorge Cigorraga se ha gastado toda su fortuna en contribuir al desarrollo de la aviación civil del país. Actualmente no tiene otro recurso de vida más que la realización de vuelos con fines comerciales, y las autoridades aeronáuticas, que conocen perfectamente los sacrificios por él realizados, en vez de prestarle ayuda y facilidad parecerían complacerse en obstaculizar sus propósitos, lesionando intereses de éste y de otros aviadores que se hallan en su mismo caso.

—Se nos impone — nos ha dicho Cigorraga — el cumplimiento de una reglamentación, dictada posiblemente con ligereza por el P. E., y uno de cuyos artículos indica que ningún avión podrá volar sobre ciudades que tengan más de cien mil habitantes, a una altura menor de mil quinientos metros. Esto, que técnicamente resulta imposible, pues hay muchas máquinas que no pueden subir a esa altura, y otras que si logran llegar es cuando carecen ya de nafta, nos origina también perjuicios de carácter económico, y los aviadores civiles esperamos que el Congreso, al aprobar esa reglamentación, lo haga introduciendo fundamentales reformas.

LA UTILIDAD DE LOS PILOTOS CIVILES

Continúa Cigorraga argumentando sobre la utilidad que para el país supone el desarrollo de la aviación civil, y luego, después de una breve meditación, nos dice:

—Si el gobierno argentino gasta cerca de dos millones de pesos por año en mantener un material de aviación que sirve de entrenamiento, y que en caso de guerra sucedería que por lógico desgaste casi todo, o la mayor parte de él, estaría inutilizado, y para mantener cierto número de pilotos entrenados que, además de su sueldo tienen otras ventajas, ¿por qué a nosotros los pilotos civiles no se nos ha de dispensar alguna protección? No debía olvidar el gobierno que la mayoría de los pilotos somos argentinos, y que en un caso necesario estamos obligados a sacrificarnos por la patria, a cuyo servicio pondremos nuestras máquinas y nuestras vidas. La guerra europea demostró la gran utilidad de los pilotos civiles, los cuales en muchas ocasiones superaron en valor y en pericia a los militares. Si el gobierno piensa serenamente sobre todo esto, tal vez su criterio cambiaría, y el beneficio de tal actitud sería igual para todos.

¿TENEMOS DERECHO A VIVIR?

El piloto Cigorraga hace otras consideraciones atinadísimas de carácter patriótico, y después se conduele por la forma despiadada con que los trata la Municipalidad.

—Nosotros, que estamos obligados a servir a la patria y que no costamos nada al Estado, creemos tener, por lo menos, derecho a vivir; y para ello no sería pedir mucho que se nos concedan algunas facilidades. El piloto civil, para allegarse medios de vida, debe realizar vuelos comerciales, y ahora resulta que la Municipalidad ha resuelto cobrarnos 60 pesos por vuelo si el aparato ostenta letreros de propaganda. Pagamos esos derechos, pero las casas anunciadoras se resisten a utilizar la propaganda aérea, pues a 1.500 metros de altura apenas si se logra distinguir el aparato. Con esa reglamentación y el impuesto municipal se nos coloca en un trance angustioso, y de obstinarse Gobierno y Municipalidad en mantener su criterio, significaría tanto como condenar fríamente a morir de hambre a muchos hombres que se han consagrado a la aviación y, forzosamente, tienen que dedicarse a realizar esas propagandas. Volar a menor altura no significa peligro alguno para nadie, como estoy dispuesto a demostrarlo; pues al hallarse el avión sobre el centro de la capital y ocurrirle un accidente, puede ganar con facilidad las orillas y descender en sitio donde no exista peligro. Además, la oficina encargada de comprobar la altura a que volamos, creo que no dispone del aparato necesario, y a simple vista se pueden padecer graves equivocaciones al realizar cálculos...

EL PRIMER INFRACTOR DEL TRÁFICO AÉREO

Uno de los episodios interesantes de la vida del aviador Cigorraga es haber sido el primer piloto condenado a un arresto por infringir el tráfico aéreo. Hace aproximadamente un mes, se trató de imponerle una suspensión, por suponer que había infringido las disposiciones de tráfico aéreo, resolución que no ha prevalecido, lo cual comprueba que la infracción no existió.

Anteriormente, la policía procesó a Cigorraga por otra supuesta infracción del tráfico en el aire, y la justicia resolvió aplicarle quince días de arresto, resolución que, según el piloto, fué injusta, pues no se comprobó el motivo que la determinaba. De todo esto se comprueba que Cigorraga ha dicho una gran verdad al asegurar que ¡ya ni en el aire es posible ganarse la vida!

La razonable protesta que inicia Cigorraga, parece haber surtido efecto, y las autoridades auronáuticas han depuesto su vehemencia.

Pero esto no es suficiente para la tranquilidad de los pilotos civiles. El fantasma de la municipalidad los acosa, haciendo que la policía los persiga en forma implacable. Es irremisible pagar una impuesto por ocupar un sitio en el espacio, que la autoridad municipal considera de su jurisdicción.


Si la gente actuara como lo indican los maniquíes de las grandes tiendas.



UNA ACAPARADORA

La señorita Shulfrid Sjorgren, residente en Toronto, se ha permitido el lujo de disentir con el resto del género femenino en estos tiempos de cabello corto, usando íntegra su cabellera, que mide tres metros de largo. Es la más larga del mundo. La señorita Sjorgren se asusta ante la idea de cortársela porque, según declara, espera un primer premio.

LA COLECCION DE SELLOS

Los coleccionistas de sellos de correo que se propongan formar una colección completa, deberán reunir 63.000 sellos, sin contar las variedades por errores de impresión o cambios de color. Durante los dos últimos años han aparecido unos cuatro mil sellos nuevos. Lo que demuestra que es ilusorio reunir una colección completa.

EL PLATINO

Los aborígenes de la América Central y del Ecuador conocían el platino y lo utilizaban para la confección de ornamentos. Algunas de esas joyas indígenas encontradas en tumbas de tiempos precolombianos se conservan en perfecto estado. El platino vale mucho más que el oro, pero los conquistadores españoles que sólo en América conocieron ese metal lo desdeñaron al punto de que hubo quienes lo empleaban para falsificar monedas de oro.

PLATOS CHINOS

Tendones de ciervo, brotes de bambú, antiguos huevos de paloma más o menos conservados, semillas de loto, hígado de toda clase de animales, ciertas babosas acuáticas parecidas a sanguijuelas y vino fabricado con setenta y cuatro diferentes hierbas, fueron algunos de los platos servidos en China al coronel Etherton en una comida que le ofreció uno de los "señores de la guerra". Pero eso fué pasable. El coronel Etherton tuvo la suerte de librarse de otro exquisito plato chino consistente en ratoncitos blancos, ¡vivos!, que son comidos como ostras después de haberlos empapado en melaza.

NUESTRA SUPERFICIE

Un medio de medir exactamente la piel que cubre el cuerpo humano ha sido ideado por el doctor Takahira, de Tokío. Consiste en aplicar al cuerpo desnudo un papel muy delgado y fuerte que se adhiere a las superficies curvas. El doctor Takahira lo practicó en su propio cuerpo. Retirado el papel una vez seco, cortado en tiras y medido resultó que el doctor Takahira, cuya estatura es de un metro y sesenta y ocho centímetros, tiene una superficie de piel de 16 pies cuadrados.

LA CALLE EN EL BARCO

Parte de la cubierta del lujoso transatlántico "Ile de France", de servicio entre Europa y Estados Unidos, ha sido preparada de modo que represente un trozo de una calle importante de París. Dan a esa calle una docena de escaparates de casas de negocio de verdad, y una de éstas es un café, muy parisiense, con numerosas mesitas en la "acera".

COCHE COMPLETO

En Inglaterra, cualquier pasajero de un coche de tren que ya tiene completo el número reglamentario de ocupantes, puede oponerse a que entre otra persona en el coche, y si el intruso insiste en entrar, es pasible de una multa de dos libras esterlinas. En virtud de otra disposición del reglamento, se puede impedir que suba a un tren una persona sin boleto, pero si ya ha subido no se la puede hacer bajar, aunque no tenga dinero. En este caso debe comunicar de manera fehaciente su identidad y su domicilio.

MERIENDA AMBULANTE

En algunos tranvías de la ciudad de Viena se ha agregado un servicio de venta de refrescos, sandwiches y cerveza, de tal suerte que un pasajero puede aprovechar el tiempo del viaje para tomar un refrigerio.

EL TRABAJO JUVENIL

Se calcula que en 1932 habrá en Inglaterra una gran carestía de muchahos para desempeñar las tareas que generalmente se les confía, como las de mensajeros, mandaderos de casas de comercio, aprendices, etc. Esta curiosa crisis en el mercado del trabajo, que obligará a emplear adultos y a aumentar los salarios de los muchachos, tiene su origen en el notable descenso de la natalidad que se registró en Inglaterra de 1915 a 1919.









Los Vestidos de Una Reina

Un trozo de historia en cuentas de modista

Por W. de Nohara



Es muy conocido el trágico destino de María Antonieta, la princesa austriaca, que ocupando el trono del más poderoso reino de aquellos tiempos, gozó primeramente de cuantos honores y halagos pudiera imaginar, para experimentar más tarde todas las amarguras y los horrores de una muerte violenta.

Y, no obstante, ¡cuán poco sabemos de ella!... ¿Encontramos, acaso, en los museos, alguna joya que ella hubiese usado con preferencia, o algún libro de su predilección? Muy pocas veces. ¿O un vestido que hubiese encerrado sus formas? Casi nunca; y en caso de conservarse alguno, lo vemos como cubierto por el despiadado polvo del tiempo, resultándonos poco menos que imposible imaginarnos la graciosa figura de la soberana entre estos pliegues duros y sin vida, aquellas formas agraciadas y seductoras de la hermosa dama que fué amante, esposa y madre a la vez, cuyo corazón palpitó en sentimientos tan humanos y amorosos, como el de todo ser pleno de vida.

No; los museos — aun cuando nos den un concepto de aquel siglo — no nos proporcionan una idea concreta de la personalidad, de la idiosincrasia de la reina. Existe, sin embargo, una fuente de la cual es posible obtener algunos datos más precisos de su vida, por la que podremos imaginar todo el encanto de aquella época amable, a pesar de ser tan corrompida, pero que se nos aparece como envuelta en nubes de tenues polvos, que creemos aun sentir, aspirar el perfume... Cerca de ella podremos abandonarnos a la ilusión de oir el suave frou-frou de alguna delicada o crujiente tela de seda de los trajes de la reina, deslizándola por nuestros dedos con reconcentrada lentitud.

Como mujer que era, María Antonieta aun en estos días se hace comprender por nosotros por medio de sus vestidos y adornos. Tenemos a la vista las cuenta de su modista; tenemos en el "livre-journal" de "Madame Eloffe, marchande, des modes, couturiere lingere ordinaire de la Reine et des Dames de sa cour"— que era como se hacía llamar, una minuciosa constancia de todos los artículos y los vestidos que esta proveedora para modas y ropa interior suministró a la corte en los años de 1787 hasta 1793, es decir, hasta en medio mismo de la sangrienta revolución.

Y no sólo la reina y sus damas figuran en este "journal"; aunque como clienta principal de la casa, encuéntranse todos los días anotaciones como éstas: — "Para la reina: 4 varas de gasa para adornar dos capas de taffetas blanco, acolchadas, a 6 libras—24 libras". O si no: — "Entregado un sombrero de paja con calados, "a la Cagliostro", para la reina; 12 varas de cinta ancha de seda; "façon" de dos corsés".

Y leemos también esto: — "Arreglado un vestido de "velours" blanco bordado, renovadas las guirnaldas y los volados; lo mismo un traje de interior de seda violeta: cambiar los voladitos y arreglar una mantilla". — Como se ve, una reina que no desdeña hacer modernizar sus trajes.

Aquel "journal" nos demuestra, además, que los últimos años de su vida, María Antonieta tenía propensión a engrosar. Esto lo demuestran las medidas siempre en aumento que la modista anota para el "corsage". Pero de cualquier manera, nos parece que una cintura que no pasa de 54 a 58 centímetros de circunferencia, se considerará hoy en día como algo especial.

Un escritor contemporáneo de aquella época describe la figura de la soberana de la siguiente manera: — "Llevaba la reina una sencilla "robe" de linón, un fichú y una gorra de encajes; el pomposo traje de corte que la habíamos admirado en Versailles; su manera de caminar es imposible de describir: no se distinguen sus pasos, parece sólo deslizarse con gracia incomparable; y cuando cree que no la observan, lleva aun más altivamente erguida la hermosa cabeza".

Junto al nombre de la reina, leemos en el indiscreto "journal" de madame Eloffe, los nombres más resonantes de la Francia de entonces; todas las más prominentes mujeres de la nobleza figuran en él, y a su lado — muy sugestivamente — ya también los nombres de las ricas burguesas.

La célebre y hermosa pintora madame Vigée-Lebrun, mandaba confeccionar sus trajes en casa de madame Eloffe; lo mismo que la princesa de Chimay, la duquesa de Polignac, la desgraciada princesa de Lamballe, la condesa de Luxemburg, la condesa de Saint-Simon.

Qué impresión de admiración nos produce comprobar que la pintora Vigée-Lebrun no figura precisamente entre las clientes preferidas de la casa; sus encargos son escasos y muy modestos; su domicilio hasta parece serle desconocido a la modista, pues contrariamente a lo que sucede con las demás clientes, se lee sobre uno de sus envíos la dirección: "Rue du Bourdonnais Nº 42".

Es muy comprensible que la revolución se hiciese también notar en este documento histórico. Con el continuo aumento de las revueltas, vemos escasear cada vez más las entregas, y en ocasiones, junto con ellas, han debido enviarse cajas de cartón, cordeles, papel para envolver y otros adminículos de embalaje, lo que demuestra el apresuramiento con que los aristócratas abandonaban París, y en la esperanza de poder salvar algo más que la vida, también llevaban consigo los productos del salón de modas de madame Eloffe.

En las entregas a la reina, vemos desaparecer cada vez más, las telas de colores, predominando en su lugar las negras, revelándose un gran consumo de "taffetas noir".

Todavía en el día del 18 de agosto de 1792, se le envía a la reina un gran fichú de encaje de Chambéry, otros dos más pequeños y dos cintas de terciopelo negro para el cuello.

Al día siguiente, el 19 de agosto, fué arrestada a media noche y conducida a La Force. Su destino posterior es conocido por el mundo entero; la historia se ha encargado de hacerlo conocer en todos sus detalles, que aun hoy nos llenan de horror.

Es muy de lamentar que con la llegada de aquellos días tan negros para la Francia de entonces, termine el interesante "journal" de madame Eloffe. Sólo vemos en sus últimas páginas escritas, figurar tres entradas; y éstas muy significativamente pertenecen a tres damas burguesas que encargan a la antigua "proveedora de la corte", tapados, vestidos y sombreros.



—¿No te invitó Margarita a su casamiento?
—No; pero se excusó, y me invitó a su próximo divorcio.

FLECHAS AL AIRE

Por KIF

Los libros, las revistas, los diarios, habían desaparecido.

Los sabios, los artistas, los escritores estaban muertos.

El fútbol había vencido en toda la extensión. Y toda la extensión terráquea era una cancha de fútbol. Todos los hombres, y todas las mujeres, y todos los niños pateaban, pateaban...

¡Ni una idea superior en todo el gran círculo de la gran pelota del mundo!

La gente no hablaba más que de fútbol, de fútbol, de fútbol.

El Pensamiento era un pie fenomenal.

Però de pronto, y del lado en que el sol levanta, se oyen pasos tremendos: es el Genio de la Raza que llega estrilando y exclama iracundo:

—¿Qué habéis hecho de mi herencia intelectual, grandísimos patudos? ¿Qué habéis hecho de mi legado perfectible, grandísimos futboleros?

Los hombres, aterrados, huyen como conejos, pero El, en una brazada inmensa, los echa a los grandes crisoles de la renovación universal, y dice con una sonrisa volitiva:

—¡Os fundiré de nuevo, grandísimos pelotaris.

* *

Según dice Zamacois, "los amoríos son como las comidas de los hoteles de segundo orden, que nos llenan el estómago al extremo de obligarnos a desabotonarnos el pantalón, y, sin embargo, no nos alimentan. Mientras el Amor es la energía omnipotente, el divino Espíritu que guarda las llaves fatales del Paraíso y del Infierno. Redentor o execrable, siempre se distinguirá por su grandeza".

* * *

Exclama Paul Sonday: "¡Juventud, primavera de la vida, renovación del espíritu, fuente fecunda de sucesos imprevistos, todo cuanto se quiera! Entendido. Pero el porvenir depende de la voluntad de los dioses, y la juventud verdadera, en arte, no depende del estado civil. Sófocles y Goethe eran más jóvenes que sus contemporáneos de veinticinco años, cuando compusieron, uno, la segunda parte de "Fausto", a los ochenta años; el otro, "Edipo en Colonos", a los noventa".

Es lo que yo te digo siempre, amigo Juvencio Estéril: ¿para qué te sirve la juventud si eres holgazán, abúlico, apático, ponzoñoso y negativo? ¿Para qué te sirve tu enorme talento?

* * *

Carlitos Chaplin sigue haciendo reir a la gente.

Ha contestado a las acusaciones de su esposa, doña Lita Grey, con un folletón de setenta nutridas paginotas. Dice Carlitos que su esposa es una mujer perjura, inhibida para amar, y que anduvo jugando al ta-te-ti con un lindo joven, morocho él, vendedor de los acreditados automóviles marca Garufit.

—¿Es posible, Carlitos?

—Sí, señor. Mientras yo trabajaba como un pobre y fundilludo "clown", mi dulce esposa se iba de verbena con el morocho de los autos. Lita no pensaba más que en el desorbitado bataclán, entregándose frecuentemente al abuso del chuping espirituoso, contraviniendo descaradamente las severas prescripciones de la ley





seca. Lita se embriagaba a menudo; me decía cosas horribles; rompía los muebles, y pretendía pegarme.

—Ella dice que usted la arrojó del hogar.

—No es cierto. Varias veces, y con gran dulzura, intenté persuadirla de que sus paseos solitarios con el vendedor de automóviles, la perjudicaban, poniéndome a mí en la película del ridículo.

—¡Pobre Carlitos!

—Soy un infeliz. Un día, bruscamente, me dijo que ya no me amaba y que quería separarse de mí para siempre. Lita dice que mi fortuna asciende a varios millones, pero es falso: yo no tengo más que 269.932 dólares con 73 centavos.

—¡Pobre Carlitos!

—¡Y yo le juro que la amo todavía!...

* * *

La juventud, primavera de la vida, divino tesoro, etcétera", lejos de ser la edad feliz del amor, es la edad trágica del amor. Espronceda tiene de ello un atisbo cuando dice:

"¡Malditos treinta años,
funesta edad de amargos
[desengaños!"

—¿Quién escribe eso? — pregunta el maduro don Senec.

—Lo escribe el señor Cristóbal de Castro.

—Dirá usted a ese talentoso escritor, que deponga las cuchufletas y que no me venga con agua bórica. Yo no niego que la juventud sea la edad trágica del amor. No lo niego. Pero si ahora mismo viniera el protervo Mefistófeles y quisiera retrollevarme a la edad funesta de los amargos desengaños, le juro a usted que ni un minuto más me quedaba en esta edad sesuda, aplomada, equilibrada, dispéptica y reumática.

* * *

El hombre del porvenir será sabio porque será ecléctico, o será ecléctico porque será sabio?

* * *

Una mañanita, el primer ministro Poincaré, penetró sigilosamente en el Ministerio de Relaciones Exteriores del gabinete francés, y encarándose con un alto empleado le habló de este modo:

—He sabido que ustedes, en el código secreto, ponen muy lindos apodos a todos los políticos del mundo... Vamos a ver: ¿quién es este "Tatá" que figura en este despacho?

—Tchicherin, señor...

—¿Y este "Kiki"?

—Trotzky,

—¿Y esta Luiset?

—Alfonso de España, señor...

Después investigó las palabras "Moumouche", "Fanfan", "Choute", "Olalá" y "Mignon", sobrenombres de personalidades que actúan visiblemente en el tinglado de la farsa y del progreso.

—Y cuando se refieren a mí, ¿cómo me llaman?

El empleado se turba.

—¡Suelte el rollo sin miedo, compañero!

—A usted, señor, se le llama "Barbichón".

—¿Y a Briand?

—A Briand se le llama "Lulú".

—Muy bien. Perfectamente. — Y se retiró aguantando la risa.

Al día siguiente mandó al Ministerio del Exterior, desempeñado por Arístides Briand, el siguiente oficio:

"Querido Lulú: Hágame usted el favor de recomendar a sus jóvenes colaboradores, que de aquí en adelante usen en sus palabras de código nombres de la mitología greco-romana, en vez de los apodos de las "midinettes" francesas. Siempre suyo. — Barbichón".

¿QUE QUIEREN LOS HOMBRES?

JOBYNA RALSTON OPINA QUE.....

Jobyna Ralston parecía una página de ayer. No podía estar sentada cinco minutos sin encogerse las piernas y doblarse en un ovillo, como una gatita perezosa.

La pollera de su vestido de organdí era larga y ancha, y la nuca la tapaba una pesada masa de rizos color castaño.

Cuando hablaba, su voz era dulce y pausada, encantadora en una mujer, opinan muchos.

Esa Jobyna Ralston es una criaturita agradable.

No es justamente anticuada, pero tampoco es ultramoderna, comprende lo que quiero decir: está en el medio, entre los dos conceptos. Recién se ha casado con Dick Arlen, y ya tiene una cantidad de opiniones formadas sobre el casamiento, el hogar y el marido, cosas que realmente interesan a toda mujer. Declara abiertamente que si alguna vez estuviera obligada a elegir entre el cine y Dick, siempre sería Dick el preferido. Dick se casó con una mujer, no con una artista — dice — una mujer así, anticuada, que se ríe de sus bromas y llora por sus disgustos. Supongo que hoy en día estaré fuera de moda, pero creo en el marido que es cabeza de familia. Eso no quiere decir que por eso esté resuelta a ser una mujer que diga "sí" a todo o cosa parecida, pero no buscaré dominar únicamente por estar financieramente independiente.

Demasiadas niñas cometen ese error.

—Joby — le dije tocando la franja de una almohada, regalo de bodas, — ¿usted cree que los hombres aun desean las muchachas tiernas, anticuadas y modestas?

Los rizos castaños bamboleaban.

Si usted no fuera artista de cine rodeada de todo el ruido que acompaña su trabajo; si usted fuera solamente una pequeña muchacha del montón que deseaba ser atractiva a los hombres para pasarlo bien; ¿sentiría usted lo mismo si viera que todas las atrevidas recibían mayores consideraciones?

Joby retiraba aún más los pies. ¡Sí! — exclamó — y le diré por qué.

Estas fueron las cosas que me dijo aquella tarde ociosa, cuando estaba sentada, doblada como un ovillo, que semejaba una gatita, con esa pollera tan femenina, tan ancha que parecía rodearla como espuma.

Si yo fuera una muchacha que tuviera un empleo en cualquier ciudad, grande o chica, no buscaría ser demasiado sagaz, demasiado moderna. No me importaría si pudiera o no bailar chárleston con tal que pudiera bailar un vals.

No tendría miedo de llevar sombreros grandes con rosas, ni polleras largas con pliegues solamente, aunque no fueran tan "chics" como una pollera hasta la rodilla y un turbante de sheik.

No me importaría no llevar un brazalete en el tobillo, ni si me gustaba más un solitario en el dedo, ni me preocuparía si mi conversación no fuera aguda y de doble sentido.

Hay muy pocas cosas que no pasan de moda, entre ellas la mujer.

Esas muchachas tan vivas e inteligentes que usted encuentra hoy en día no son tan inteligentes como se creen. No conocen los hombres bien o ignoran que ellos son profundamente románticos en cuestión de mujeres.

Aun los más "snobs". Yo actúo mucho en el cine, y en mi clase de trabajo encuentro muchos "snobs", y me he dado cuenta de una cosa... ellos admiran a una muchacha sagaz (les tienen un poco de miedo), les gustan las muchachas despiertas, que son buenas camaradas, y se vuelven locos por una muchacha algo sensual, pero se enamoran, de diez veces nueve, de la muchacha que les agrada.

Las mujeres se lamentan de que los hombres exigen que tengan una viveza a la moderna. Puede ser. Pero la mujer tiene la culpa. La modernización de la mujer es un gusto adquirido en el hombre. Han educado a los hombres a sus estuches de cigarrillos, sus copas de "cocktails" y sus palabras libres. Si ellas mismas son las causantes, no tienen por qué lamentarse si



los hombres empiezan a gustar la superficialidad.

Dick y yo conocemos a un joven actor en Hollywood.

Es soltero. Gana mucho dinero, es de buena presencia y, naturalmente, sería una presa valiosa. Las muchachas andan locas por él; lo invitan a comer; muchas veces le mandan sus automóviles; le piden que las acompañe al teatro en calidad de invitado; le llaman por teléfono mañana, tarde y noche; van a su estudio para visitarlo. Una vez se lastimó la muñeca mientras filmaba una escena, y le mandaron más flores a su aposento que pudiera pensar tener en su funeral.

Noches pasadas estuvo a cenar aquí. Dick le preguntó si estaba enamorado.

—¿Cómo se le ocurre perder una noche pasándola tranquilamente con un viejo matrimonio en vez de pasarla cortejando? — le decía en tono de broma.

—¿Cortejando? — contestó. — Si no me dejan lugar a cortejar. Me cortejan. Si alguna vez tuviera la suerte de encontrar una muchacha que me permitiera cortejarla, me casaría con ella de pura gratitud.

Eso no es muy lisonjero para una mujer, pero es la verdad.

¡No! Si yo fuera soltera no tendría miedo de ser demasiado anticuada para ser popular.

No tendría miedo de continuar.



El marido olvidadizo. — *¿Dónde diablos está mi sombrero?*
La esposa. — *En el aparador.*
—*¡Quién sabe en qué lugar ridículo lo encontraré la próxima vez!*
—*En tu cabeza.*

DESTERRADA

Por FANFRELUCHE



Doña María. — Marta.

DOÑA *María.* — ¡Qué iluminado está todo esto!... ¡Cuántas flores!... ¿Es algún aniversario?... No recuerdo... Tu cumpleaños es en diciembre; el de Jorge, en enero; os comprometisteis en abril; os casasteis en mayo...

Marta. — No tortures tu imaginación, mamá... No es ningún aniversario nuestro... Es... ¡el *Empire Day!*

Doña María (asombrada). — ¿Y qué es eso?

Marta. — El *día del imperio,* una fiesta inglesa.

Doña María. — ¡Ah, vamos!... ¿Algo así como el 25 de mayo o 9 de julio, verdad?

Marta. — Eso es.

Doña María. — No creí que tu marido fuera tan patriota... ¡Está la casa *a giorno!*... Bueno; eso demuestra que tiene corazón. Lejos de su patria, el hombre siente la nostalgia de ella y...

Marta. — ¿Lejos de su patria?... ¡Ay, mamá!... ¡Pero si nosotros vivimos en Inglaterra!... Aquí se come a la inglesa, se bebe a la inglesa, se viste a la inglesa... Se ríe, se habla, se piensa, se canta, se duerme, se llora... ¡a la inglesa!... Los muebles, estilo Jacobean; la vajilla, Royal Worcester; las alfombras, Guilton... ¡Mira los cuadros!... Gainsborough, Reynolds, Lawrence... ¡Mira los libros!... Shakespeare, Byron, Milton, Walter Scott...

Doña María. — Pero, hija, no sé de qué te quejas... ¡Si tu casa está hecha un chiche!

Marta. — Sí, mamá; pero un chiche... ¡inglés!... Aquí no se comen budines, sino *plumpuddings;* no se preparan bifes, sino *roastbeefs*... Todo a base de salsa inglesa, muy picante; de encurtidos, muy ácidos; de mermeladas, muy amargas; de galletitas, muy duras... ¡Imagínate tú lo que sufriré yo con esa combinación!... ¡Acido, amargo y picante!... Algo más de lo que le dieron a Jesús; porque siquiera a éste le ahorraron la pimienta y se contentaron con hiel y vinagre... ¡Tengo unas ganas de tomar mate con tortas fritas!... De comer mazamorra, locro, empanadas...

Doña María. — Pero, hija, ¿y por qué no lo comes?

Marta. — Porque para él todo es *una porquerío*... Si digo a la cocinera que haga carbonada... *¡porquerío!*... Si se hacen albóndigas... *¡porquerío!*... Si hay buñuelos de postre... *¡porquerío!*... Aquí no hay más que Cherry Brandy, Gin, Whisky... Y un día que se me ocurrió hacer licor de leche y lo probó, estuvo escupiendo dos horas y dijo que era un *great porquerío*...



Doña María (apesarada). — ¡Caramba, hija!... ¡Yo que os hacía tan felices!...

Marta. — Y lo seríamos, mamá... Jorge es un hombre ejemplar: no deja de pagar una cuenta, no falta una noche de casa, me da todo cuanto necesito, es ordenado, metódico... ¡pero tiene a Inglaterra en el corazón y en la cabeza y ni Cristo se lo quita de allí!... ¡Con decirte que sus besos tienen sabor inglés!

Doña María. — ¡Ja, ja!... ¡Qué ocurrencia!

Marta. — Sí, mamá, te lo juro... Los besos nuestros son otra cosa... ¡No saben a pimienta, sino a almíbar!

Doña María. — Vamos, hija, no te desesperes... Con un poquito de tolerancia... Tú has sido siempre muy exagerada, todo lo magnificas...

Marta. — Mira, mamá... Yo me hubiera resignado a vivir en Inglaterra, lejos de vosotros, y me habría acostumbrado a aquello porque no tenía más remedio... ¡Pero sentirme en tierra extraña dentro de mi patria!... ¡Si eso es una tragedia horrible, mamá!... Tú no podrás comprenderla nunca, como no la comprenderán sino las que se encuentren en mi mismo caso... Yo me doy cuenta de que amar a su país es una cosa muy noble, muy santa, muy hermosa... Pero de ahí a ponerlo por encima de todo y de todos, va una diferencia enorme. ¿Acaso no hay nada mejor que Inglaterra?... ¿Que tiene la primera marina del mundo?... ¡Mejor para ellos!... ¿Que les pertenece la mitad de la tierra?... ¡Me alegro en el alma!... ¿Que sus minas de carbón son una maravilla?... ¡Encantada!... ¡Así no tendrán frío en invierno!... Pero no me pasmo, ni doy chillidos de asombro, ni fastidio a los que me rodean.

Doña María. — Porque no eres inglesa.

Marta. — Aunque lo fuera. Yo reconozco a mi país infinidad de cosas buenas, pero no obligo a nadie a que esté en perpetua adoración ante él, saturándole y empachándole de *argentinismo* y diciéndole que todo lo demás es *porquerío.* ¡Te aseguro que estoy de Inglaterra y de los ingleses hasta la coronilla!... A mí me gustaban mucho, pero ahora, ¡ni con agua bendita! ¡Y deja que vengan los hijos!... ¡Entonces sí que me entierran!... Porque Jorge querrá que se den duchas heladas, que vayan al colegio inglés, que jueguen al fútbol, que aprendan a boxear... Y en vez de hijos tendré unos robustos animalitos, muy coloradotes, que no piensen más que en dar patadas o puñetazos, y cuya aspiración será imitar a Teddy Baldock y conquistar un campeonato deportivo...

Doña María. — Peor sería que fuesen enclenques, enfermizos... A mí dame hijos sanos.

Marta. — A mí también, pero no brutos.

Doña María. — Una madre puede hacer mucho... Ya verás cómo de esta alianza salen tus hijos con todo lo mejor de Inglaterra y lo mejor nuestro.

Marta. — Nunca dieron buen resultado las alianzas, mamá... Siempre hay uno que domina y se impone, y otro al que después de anularle ni siquiera le dejan el derecho del pataleo...

INTERPRETACIÓN DE AMPARO ASTORT, GUADALUPE SAMPEDRO Y LUIS ROSES.

LA FIGULINA DE LUJO

POR

AMALIA GUGLIELMINETTI



COMEDIA EN UN ACTO

PERSONAJES.

Ubaldo. — Lory. — Silvio. — Rita.

Estudio de pintor arreglado con opulencia y buen gusto. Muebles artísticos, objetos preciosos, un estante lleno de libros. Sobre un caballete se ve una tela empezada. Grandes divanes con profusión de cojines.

ESCENA PRIMERA

Lory, vestida con un rico kimono de seda bordada, se encuentra extendida sobre el diván, fumando y siguiendo con mirada vaga el humo del cigarrillo. Ubaldo, en elegante bata de casa, se afana alrededor de una mesa de te. Silvio, cómodamente instalado en una poltrona, hojea una revista.

UBALDO. — Te aseguro, querido amigo, que me avergüenzo de recibirte en esta forma en mi estudio, que por primera vez tiene el honor de hospedarte. Pero, dime: ¿de veras piensas volver a embarcarte mañana?

SILVIO. — Sin falta. Mañana saldré para el Japón con el objeto de completar ciertos estudios sobre las doctrinas de Confucio, que creo no te interesan.

UBALDO. — Antiguamente los eruditos se pasaban la vida metidos en las bibliotecas. Hoy recorren el mundo en las confortables cabinas de los grandes transatlánticos.

SILVIO. — Madame de Stael ha dicho que viajar es el más triste de los placeres humanos... Y tiene razón.

UBALDO. — Será todo lo triste que quieras, pero no es grotesco, como me encuentro yo en este momento que me veo obligado a disponer con torpeza las tazas, a distribuir los bizcochos y a preparar el te con mis manos mortales...

SILVIO (*con sonriente gravedad*). — Con tus manos "inmortales"...

LORY (*como despertándose, con voz lánguida*). — Es cierto... El artista es un dios...

UBALDO. — Hagámonos cuenta, pues, que soy un dios decaído; pero esto no agrega ninguna grandiosidad a este prosaico trabajo. La única particularidad que lo vuelve algo menos vulgar, es esta tetera eléctrica de último modelo. La electricidad todo lo ennoblece. (*Alcanza a Silvio una taza de te*). Toma y sórbelo en silencio; ni me des tu opinión sobre los bizcochos, que me parecen datar del tiempo de la declaración de los derechos del hombre...

SILVIO (*se levanta y ofrece la taza a Lory*). — Los derechos de la mujer me parecen muy superiores... ¿Me permite, señora?...

LORY (*toma la taza sonriendo*). — Gracias...

UBALDO (*después de servir al amigo y a sí mismo, se sienta a su vez, saboreando el te*). — Tú, hombre errante, no puedes imaginarte la catástrofe que significa quedarse sin camarera, encontrarse de un momento a otro desprovisto de todos los servicios indispensables de una mujer acostumbrada a tu casa... La cocinera es demasiado rústica para penetrar en este templo, y aquella figulina de lujo que ves allí, extendida entre un cúmulo de almohadones que llevan una firma como auténticas obras de arte, no sabe ejecutar nada, pero absolutamente nada útil con sus diáfanas manitas...

LORY (*con voz lenta y suave*). — ¿Ni siquiera las caricias?

UBALDO. — Ante todo, no sé si las caricias pueden contarse entre las cosas útiles...

SILVIO. — No sólo útiles, sino ultranecesarias... Te lo dice un nómade algo romántico que experimenta la nostalgia de ellas.

UBALDO. — Y yo casi estoy tentado por considerarlas entre las más insidiosas: enervantes como los opiáceos, suaves y terribles como los venenos...

LORY (*sonriendo*). — Recuerda, Ubaldo, que soy tu esposa.

UBALDO. — Haces bien en recordármelo de cuando en cuando, porque me parece imposible que este *bibelot* de Lory, esta chicuela inmaterial y voluble, sea para mí una burguesísima esposa. (*Dirigiéndose a Silvio*). Dime, Silvio: ¿no te parece que Lory personificaría mucho mejor a una pequeña y adorable amante?

SILVIO. — Antes de contestarte quisiera hacerte una pregunta asaz indiscreta... ¿Por qué os casásteis?

UBALDO. — ¡Quién sabe!... Quizá para terminar bien mi juventud.

LORY. — Y yo para comenzarla bien...

UBALDO (*a Silvio*). — Tú, que para todo y para todos tienes siempre a mano un célebre aforismo o una elegante paradoja, encuéntrame una bella frase que califique el matrimonio.

SILVIO. — Te citaré la escéptica definición de Beaumarchais: "El matrimonio es la más grotesca entre las cosas serias..." Y Balzac dice que una mujer perfectamente juiciosa reduciría al marido al estado de idiotismo en el transcurso de seis meses.

UBALDO. — Pues, entonces, Lory no me reduciría al idiotismo ni en el transcurso de seis años... Y si esto aconteciera, no sería por su buen juicio, sino por su falta de consideración. (*Se sienta ante el caballete, retocando distraídamente la tela*).

LORY (*elevándose algo sobre sus almohadones, habla con voz lenta y cadenciosa, los ojos entornados*). — Jamás supe en qué consistía el buen sentido, la materialidad sólida y realista de la vida. Creo que en mí se oculta el alma ociosa y contemplativa del gato.

SILVIO (*con tono ligeramente jocoso*). — Estoy de acuerdo, señora. Como a los felinos, os place abandonaros entre suaves blanduras. Hace una hora que me encuentro aquí y aun no os habéis movido de vuestro nido de cojines de terciopelo y de sedas, hundida entre ellos y fumando; y muy bien se nota que os encontrais muy a gusto.

LORY. — Adoro permanecer durante días enteros sumida en una dulce inercia, en una dichosa somnolencia.

SILVIO. — Sois, pues, muy opuesta a las mujeres dinámicas y radioactivas que están de moda hoy día.

UBALDO. — ¡Y que yo detesto!...

LORY. — Fuí siempre así desde pequeña... Mi padre, que era un francés emigrado a Italia y en cuyas venas corría sangre aristocrática, me llamaba su *bibelot d'étagère*... Nunca quise aprender a coser, a tejer... Creo que jamás he sabido enhebrar una aguja...

SILVIO. — Pero habéis sabido manejar muy bien el espejo...

LORY. — No lo niego; poseía un gran espejo de tres cuerpos que era mi solo amigo, mi confidente, mi consejero... antes de encontrar a Ubaldo.

UBALDO (*alegremente*). — Y desde aquel día, Ubaldo comenzó a hacerla posar para sus cuadros; de frente, de perfil, de tres cuartos, ocupando de esta manera dignamente el puesto del espejo de tres cuerpos. (*Oyese un prolongado campanillazo*). Me veo precisado a ir a abrir la puerta como un vil lacayo, pues ya te he dicho que desde dos días me falta la servidumbre. Puede muy bien ser la experimentada doncella que he pedido a dos o tres agencias de colocación. (*Sale*).

SILVIO. — Vuestro marido, señora, es la actividad y la adaptabilidad hecha hombre.

LORY. — Y yo soy la pereza y la inutilidad hecha mujer...

ESCENA SEGUNDA

UBALDO (*volviendo a entrar*). — Tu modista y tu peletera, Lory. Las he hecho pasar a tu aposento.

LORY (*poniéndose de pie en un brinco*). — ¡Ah!... ¡Por fin! Hacía diez días que las esperaba.

SILVIO (*a Lory*). — ¡Oh! El felino se ha animado oyendo hablar de pieles... Parece ser el único tema que lo conmueve...

LORY. — Los gatos son friolentos... (*Dirigiéndose a la puerta*). Dentro de cinco minutos estoy de vuelta. (*Sale*).

SILVIO. — ¡Qué singular tipo de mujer! A pesar de que parece querer ocultarlo bajo su apariencia distraída, debe ser muy inteligente.

UBALDO. — No lo sé, ni me importa. La inteligencia en una mujer no vale para nada, hasta puede decirse que es una cualidad superflua o nociva. Lo que me fascinó y continúa encantándome en Lory, es su indolencia soñadora, casi oriental; su manera de vivir como sumida en un dulce nirvana. Como ella misma te lo ha dicho, no usó jamás sus manos para ningún trabajo que no fuese el minucioso cuidado que prodiga a su persona. Pero también esto la fatiga. Ella quisiera tener a su alrededor, como Salambó, un enjambre de esclavas expertas que únicamente se ocupasen de su belleza.

SILVIO. — Con tales gustos, deberá tu mujer pertenecer a una familia acaudalada...

UBALDO. — Nada de eso, amigo mío. Y es aquí donde se revela su verdadero instinto de estatuilla de lujo. Después de una infancia holgada, al quedar huérfana vino a vivir con una tía que evitó a la criatura bella y delicada todo contacto brutal con la realidad. En un ambiente modesto, pero cuidado, creció Lory ociosa y adorada como una princesita, pasando las horas leyendo romances y libros de versos, tendida sobre una *dormeuse* en su pequeña habitación donde no entraba nadie, a excepción de su gatito blanco y suave que se le parecía...

SILVIO. — **Hasta que un día entró un lobo** (*señalando sonriente a Ubaldo*) **que la encontró graciosa y se la llevó...**

UBALDO. — **¡Ah! La conocí de una manera harto vulgar, en la calle, al ofrecerle el paraguas durante un repentino aguacero estival. Yo recién regresaba de España, donde permanecí tres meses pintando paisajes deslumbrantes, hombres quijotescos, mujeres exuberantes y ruidosas que bailaban al son de las castañuelas. Me encontraba cansado de movimiento, de colores, de violencias, de pasiones, y aquella suave jovencita, que hablaba a media voz, que caminaba con lentitud, que sonreía con soñadora melancolía, me hechizó desde el primer momento, quizás por razones de contraste. Le pregunté si quería posar para uno de mis cuadros y ella consintió. Y ahí tienes cómo empezó nuestro idilio, que hace dos meses terminó por el matrimonio.**

SILVIO. — **Y estás aún muy enamorado...**

UBALDO. — **Enamorado no es la palabra exacta, porque en ella no amo a la mujer de carne y hueso.** (*Con una sonrisa enternecida*). **¡Es tan poca cosa! En ella amo el adorno de lujo, la estatuilla del ídolo, labrada en un metal precioso, que permanece inmóvil, silenciosa y abstraída, mientras yo la contemplo y la adoro.**

ESCENA TERCERA

(*Entra Lory vestida con un lujoso traje de fiesta y sobre las espaldas semidesnudas una estola de armiño*).

LORY (*sonriendo*). — He elegido este modelo de Rodier, y esta piel... Dime, Ubaldo, tu parecer...

UBALDO (*se acerca y la admira*). — ¡Este traje te sienta admirablemente!



La seda tiene brillo y destellos de plenilunio... Permanece así un momento, Lory; quiero hacer un bosquejo mientras dure en toda su limpidez esta primera impresión, que es siempre la más intensa y que no se repite... (*Toma la paleta, comenzando a pintar con rápidas pinceladas. Vuelve a sonar la campanilla en la antecámara*).

SILVIO (*colocando una mano sobre el hombro de Ubaldo*). — No te muevas; iré yo a abrir...

UBALDO. — Gracias... Eres un amigo incomparable. (*Continúa pintando mientras Silvio sale*).

SILVIO (*después de un momento*). — Es esta vez la camarera enviada por la agencia Rizzo.

UBALDO (*festivo*). — ¡Por fin! ¡La experta doncella! Que sea bienvenida...

LORY. — Yo me retiro, Ubaldo. Ya sabes que no me agrada ocuparme de estas cosas...

UBALDO. — No, Lory; espera un momento... Dos pinceladas aún para conseguir esta luminosidad fría, anacarada de la tela... (*Lory vuelve a sentarse. Está de espaldas a la puerta de entrada, por la que entra Rita, la camarera, precedida por Silvio*).

ESCENA CUARTA

(*Durante dos o tres minutos Ubaldo continúa pintando sin mirarla, luego arroja, fastidiado, los pinceles*).

UBALDO (*con despecho*). — No consigo de ninguna manera este efecto opalino... Tiene algo de inmaterial...

LORY. — ¿Puedo retirarme entonces, Ubaldo?

UBALDO. — Sí, querida mía...

(*Lory, dirigiéndose lentamente y algo desdeñosa a la puerta, pasa delante de Rita sin mirarla, pero siendo seguida por una larga mirada de ésta*).

UBALDO (*interrogándola con gravedad*). — ¿... os llamáis?
RITA. — Margarita Sbroglia, señor; pero me dicen Rita.
UBALDO. — ¿Tendréis referencias? ¿Dónde habéis servido?
RITA. — He sido camarera de la señora Strale, la famosa actriz que seguramente conoceréis. Se encuentra ahora por una temporada descansando, en la campiña, y no necesita de mis servicios.
UBALDO. — La señora Strale os habrá provisto de buenos certificados...
RITA. — No, señor... Porque creí casarme después de dejar su servicio; pero (*algo confusa*) mi noviazgo se deshizo y me veo ahora en la necesidad de volver a mi profesión de camarera.
UBALDO. — Pero, hija mía, comprenderéis que es completamente imposible que os tome a mi servicio en estas condiciones. Sin ningún certificado de buena conducta... es imposible.
RITA (*implorante*). — ¡Oh! Señor, os lo ruego... No me obliguéis a recomenzar esta *vía crucis* en busca de colocación...
UBALDO. — ¿Y qué puedo hacer? Todos tenemos nuestra *vía crucis*... No puedo tomaros sin referencias.
RITA (*resueltamente*). — Escuche, señor. Las podríais tener inmediatamente si quisiérais.
UBALDO (*con incrédula sonrisa*). — ¿De veras?... ¿De qué modo?
RITA. — Vuestra modelo, que me conoce perfectamente, podrá daros amplias informaciones sobre mi persona.
UBALDO (*asombrado*). — ¿Mi modelo? ¿Qué modelo?...
RITA. — Aquella señorita tan elegante que pintabais cuando yo entré.
UBALDO (*cada vez más atónito*). — ¿... y bien?
RITA. — Ella me conoce; fuimos en un tiempo íntimas amigas...
UBALDO (*fastidiado*). — Vamos... No inventéis historietas tontas...
RITA. — ¡Oh, no! No invento nada, señor. No lo dije antes porque me pareció que ella no quiso reconocerme.
UBALDO (*muy irritado*). — ¡Basta! ¡Podéis retiraros!
SILVIO. — Pero, no, Ubaldo, déjala hablar; no deja de ser bastante divertida... ¿Decíais, pues...?
RITA (*con locuacidad*). — Decía que conozco a Lorenzina Carré desde chicuela. Habitábamos en la misma casa: yo en el entresuelo y ella en la portería, porque Lorenzina era la hija del portero, del buen Domingo Carré, que murió hace algunos años. Hemos trabajado durante tres años en la misma casa de modas, siendo ella la preferida de la patrona por su habilidad para los trajes *tailleur*, que son los más difíciles. Era una chica muy inteligente, y cuando no cosía, buscaba siempre de procurarse libros y se lo pasaba leyendo. Pero esto a escondidas de su tía, una especie de vieja harpía, que cuando la encontraba con un libro en las manos en vez de la aguja y el dedal, la reñía, no le daba de comer o la castigaba sin piedad... ¡Cuántas veces llegaba la pobre Lorenzina con un ojo hinchado o con los brazos llenos de cardenales!... (*Mientras Rita habla, Ubaldo permanece sentado, cubriéndose los ojos con la mano, agitado por estremecimientos nerviosos*).
SILVIO. — Disculpe; pero ¿qué tiene que ver todo esto con su profesión de camarera?
RITA. — Tiene que ver, porque conociendo yo a Lorenzina, también ella debe conocerme del mismo modo, y el señor pintor podrá pedir informes míos a su modelo, que le dirá que soy una muchacha fiel y honrada. Pregunte a Lorenzina si no recuerda a Margarita Sbroglia, a su amiga Rita, que tanto la quería... ¿Podré volver mañana por la contestación, señor?
UBALDO (*que continúa agitadísimo, ocultando el rostro, se levanta con un grito*). — ¡No! Silvio: hazme el inmenso favor de llevar a la puerta a esta mujer...
SILVIO. — Venga usted conmigo, señorita Sbroglia... Por aquí... (*Se dirigen hacia la puerta y salen*).

ESCENA QUINTA

SILVIO (*volviendo a la escena enciende un cigarrillo y contempla con desconcertada sonrisa al amigo, siempre inmóvil*). — Y ahora, Ubaldo, permite que me retire; es tarde ya...
UBALDO (*levántase con el rostro descompuesto*). — Silvio, si sientes por mí un átomo de afecto, no me dejes solo ahora con mi mujer...
SILVIO. — ¡Bah! Supongo que no pensarás estrangularla o envenenarla porque en vez de llamarse Lory, se llamó en un tiempo Lorenzina, y porque era modista en vez de princesita destronada...
UBALDO. — No, no la mataré... por la sencilla razón de que Lory ya murió: la mató aquella muchacha con su charla reveladora. Seré un visionario, un iluso; seré quizá un idiota, pero siento que mi precioso ídolo, bello e inútil como deben ser las deidades, ha caído de su pedestal haciéndose añicos... Esta mujer, ahora me es odiosa.
SILVIO. — Pero no, amigo mío; no compliques las cosas mirándolas de esta manera. Te encuentras algo desilusionado y esto se comprende: Lory te ha engañado construyéndose una personalidad superior y excepcional, etérea, cual tú la querías y la buscabas, pero haciéndolo con tal perfección y delicado artificio, que deberías más bien admirarla.
UBALDO. — ¿Admirarla?... Un estético, refinado como yo, que durante toda su vida despreció y detestó a las mujeres vulgares, se estremece de amor por la hija de un portero, se desposa con una modistilla, especialista en trajes *tailleur*, que sufría ham-



bre, que ostentaba en su rostro las huellas de las puniciones domésticas...
SILVIO. — Lo importante es que esas huellas hayan desaparecido...
UBALDO. — ¡Ah! Es atroz... Creí estrechar entre mis manos un diamante límpido y perfecto y me entero que sólo poseo un vulgar trozo de carbón... (*Se abandona sobre el diván, tomándose la cabeza entre ambas manos*).

ESCENA SEXTA

LORY (*entra lentamente, aún vestida con su traje de noche*). — No terminaba nunca de hablar esta camarera tan locuaz... ¿Qué os contaba?
UBALDO (*con frialdad*). — Nada... Cháchara sin ninguna importancia...
SILVIO (*en tono de broma*). — Yo os lo diré: nos describía un nuevo método eléctrico que han adoptado los hombres en América para afeitarse: aplicándose al mentón un botoncillo unido a un hilo eléctrico, en treinta y cinco segundos se encuentra uno automáticamente afeitado mientras lee el diario, escribe una carta o discute con su mujer...
LORY. — Si fuese hombre, lo adoptaría en seguida. Sería ideal para mi dulce e incurable indolencia.
UBALDO (*con voz dura*). — ¿Por qué incurable?... Quizá hayan también encontrado en América el método de curar por medio de la electricidad la indolencia de las mujeres.
LORY. — ¡Qué mordaz! ¿Qué tienes?
SILVIO. — Ubaldo se ha fastidiado porque ha debido interrumpir su bosquejo de plenilunio, que tanto lo interesaba.
LORY. — Por eso no me quité mi traje de lamé de plata. Puede recomenzar...
UBALDO (*irónico*). — Excelente idea... Recomencemos...
LORY. — ¿Vuelvo, entonces, a posar? (*Adopta una de sus actitudes estáticas*). ¿Está bien así? ¿O algo más de perfil?
UBALDO (*la contempla por un momento con mirada profunda e indefinible; luego toma la paleta, animándose poco a poco*). — Más de frente... El rostro levantado para que resalte la pura línea del cuello... ¡Actitud abstraída, destacada del mundo!... (*Pinta con ademanes convulsivos, hablando con voz trémula*). Así, Lory, así. Estás hermosísima, envuelta en esta tela de destellos lunares; eres la estatuilla de lujo, el ídolo precioso, como lo ve y lo siente mi sensibilidad incurablemente enferma de ilusiones... No te muevas, no sonrías, no pienses... Pon en evidencia tus diáfanas manecitas que nunca supieron hacer nada...
LORY (*con dulce y suave ironía*). — ¿Ni siquiera las caricias?
SILVIO (*se adelanta de pronto hacia el amigo*). — Te ruego, Ubaldo: antes de responder espera que me vaya... Es mejor.
UBALDO (*distraído*). — ¿Dónde vas?
SILVIO. — Al Japón, a estudiar las doctrinas de Confucio.
UBALDO. — ¡Ah! Es verdad... Lo había olvidado. ¡Adiós!
SILVIO. — ¡Adiós, Ubaldo! Adiós, señora. (*Le besa la mano*). Y recuerde siempre lo que dijo Sthendal: "Una mujer hermosa, para vencer y para convencer, no precisa hablar... Basta con su presencia". (*Sale*).
LORY. — ¿Pero qué pasa? ¿Qué es lo que tenéis? ¿Para qué cita a Sthendal?
UBALDO. — Calla, Lory. No te muevas, no sonrías, no pienses. Vuelve a adoptar tu expresión de ídolo precioso...

LOS ROSTROS SE REFORMAN

20 MINUTOS MAS Y 20 AÑOS MENOS



AL final de la guerra, el doctor Raymond Passot estaba a cargo de un hospital para soldados mutilados, cuyas caras fueran tan maravillosamente enmendadas y restauradas que quedaron en condiciones de vivir entre sus semejantes completamente curados fisiológicamente y psicológicamente.

Los médicos lo llamaron "Cirujía plástica", pero después del armisticio poco había que hacer en eso.

Ahora el doctor Passot se ocupa de lo que en Francia se llama "Cirujía estética", desde que su objeto principal es corregir los defectos de la naturaleza.

La operación de remover las arrugas ha sido filmada y el resultado exhibido por el doctor Passot en el Congreso de Cirugía de París en 1925. La paciente era una mujer de sesenta años. Estaba cómodamente sentada en una silla mientras el cirujano operaba, y después de veinte minutos apareció tener veinte años menos.

La operación se hace bajo una anestesia local, empleándose novocaina a la cual se agrega un porcentaje de adrenalina para prevenir la pérdida de sangre. La novocaina es administrada por medio de una jeringa hipodérmica y el solo dolor que la paciente siente, es el pinchazo de la aguja, mientras que durante la operación misma no pierde más sangre de lo que puede perderse a causa de un pinchazo en el dedo, mientras que se cose. Tan sin dolor están los pacientes durante la operación, que hablan, bromean y se ríen, mientras tanto, tan pequeña es la reacción de que el paciente puede inmediatamente después irse a su casa. Esta es la causa por la cual la operación se ha popularizado tanto.

El método de operar es, primeramente desinfectar el cutis, pintándolo con iodina y después inyectar el anestésico. Cuando se ha obtenido una insensibilidad completa, el cirujano corta una media luna de la piel arriba de la oreja y debajo del pelo; los dos puntos extremos se juntan y son cosidos otra vez con unos hilos de seda extremadamente delgados y sin aguja. Unas tiras de emplástico, de unos centímetros de largo y tal vez medio centímetro de ancho, es colocado encima de la incisión, y el pelo es peinado en forma de cubrirla. Este emplasto se remueve a los cinco días.

Primeramente fueron solamente artistas y estrellas de cine que se hicieron operar, y tan en secreto tuvieron su recién encontrada juventud que se atribuía al uso de toda clase de cremas faciales; pero el público pronto se volvió escéptico, y cuando ve a una artista que de la noche a la mañana ha rejuvenecido diez o quince años, murmura que ha habido "reformas".

Hoy no es solamente artistas sino señoras de la alta sociedad y de la burguesía que visitan constantemente el consultorio de operaciones del médico. No se trata tampoco siempre de coquetería, sino de necesidades apremiantes.

Tan imperiosamente ha impresionado a los críticos modernos que el profesor Martel — uno de los grandes cirujanos de Pa-





rís que no practica cirujía estética si no abdominal, — ha dicho en público de que según su creencia será ésta la rama más importante de la cirujía dentro de los próximos diez o quince años.

Respecto a la edad para efectuar el tratamiento es de por sí imposible dogmatizar; hay señoras de treinta como de sesenta años que han sido operadas.

La operación para la cura de los defectos de la nariz es una que no deja la más mínima señal. Es, en realidad, la máxima de cirujía estética, — no dejar señal visible. — La operación se hace del lado interior de las fosas nasales y no obliga para nada acortar la piel exterior. Así se corrige todas las clases de narices, el grande, el largo, el corvado, el chato y el torcido. Cada uno puede tener una nariz según su ensueño.

Igualmente, orejas largas, prominentes y sobresalientes, que son excesivamente feas, pueden transformarse, sacando un pedazo de la ternilla, de modo que llegan a ser bien formadas e inadvertidas. Esta operación es ejecutada cortando un pedazo de la ternilla de atrás sin tocar la piel de adelante. La epidermis es muy elástica y va modelándose por sí sola a la figura de la ternilla u otra superficie que cubre. El resultado es que, quince días después, es imposible ver donde fué hecha la incisión, porque la cicatriz está detrás de la oreja.

Los defectos faciales muchas veces han sido un peso insoportable para ciertos personajes famosos. Un ejemplo bien conocido es el de Cyrano de Bergerac. Si él hubiese conocido un cirujano estético y hubiera hecho corregir su nariz no habría tenido necesidad de actuar como segundón ante la mujer amada. Un centímetro más o menos en la nariz de Cleopatra podía haber cambiado la historia de Roma y probablemente del mundo.

Otro empleo importante de la cirujía plástica es la remoción de la cicatriz; algunas muy feas, debido a glándulas que han formado abcesos y dejan agujeros pronunciados en el pescuezo. Estas son coregidas injertando un pequeño pedazo de grasa que se saca de una pequeña apertura de algún sitio oculto del cuerpo. La epidermis deprimida se abre para que tome el ancho natural, la grasa es colocada en la depresión y la epidermis se vuelve a coser de la manera usual.

Antiguamente, antes de los métodos modernos de juntar el cutis de modo que, cuando está curado no deja cicatriz, sino una línea delgada; los cirujanos frecuentemente dejaban grandes señales, que desfiguraban, después de cada operación; ahora desaparecen éstas siempre.

Aun más, siendo la prevención mejor que la curación, no pasa casi un domingo en la vida del doctor Passot sin que lo llamen para hacer suturas invisibles en las caras de señoras que han sido cortadas con cristales rotos en accidentes de automóviles.

Este hecho demuestra claramente la importancia de la cirujía estética que está tomando ese lugar primordial en la consideración femenil y que como profetizó el profesor Martel, aumentará a medida de los años.

LA VIDA AMENA

FALSA ALARMA

Era un hombre de sueño inquieto. Tardaba mucho en dormirse.

Se vió obligado a pasar una noche en el hotel. Y ya se sabe: cama nueva... Pero después de mucho revolverse, el hombre consiguió dormirse.

A la hora, ¡pam! ¡pam! ¡pam! en la puerta.

El hombre se incorporó sobresaltado:

—¿Qué hay? ¿Qué pasa? ¿Qué quieren?

—Han traído un paquete para usted — le dijo el mozo del hotel.

—¡Al diablo! ¿Y para eso me despierta? Que lo dejen. Lo veré mañana.

El mozo se alejó por el corredor y la víctima, después de revolverse otro cuarto de hora, concilió el sueño.

Al rato, otro ¡pam! ¡pam! ¡pam! en la puerta.

El hombre despertó como en pleno infierno y luego de proferir una soberbia blasfemia, gritó:

—¿Y ahora qué quieren?

—El paquete no es para usted, señor.



APRENDIENDO A SER SANTO

El almacencito, el almacenero y tres clientes, representados por un chiquilín de ocho años, otro de siete y otro de seis.

—Deme diez centavos de pastillas de goma.

Las pastillas de goma estaban en el estante más alto. El almacenero subió la escalerita, bajó el tarro, sirvió al cliente y volvió a colocar el tarro en el estante más alto.

—¿Y tú, qué quieres? — preguntó al segundo.

—Deme diez centavos de pastillas de goma.

Otra vez el almacenero subió la escalerita, etc., etc. Pero antes de volver a colocar el tarro en su elevado sitio, preguntó al tercer cliente:

—¿Tú también quieres diez centavos de pastillas de goma?

—No.

Entonces el tarro fué colocado en el estante.

Hecho esto, el propietario del establecimiento, se volvió al tercer cliente:

—¿Qué quieres?

—A mí deme sólo cinco de pastillas de goma.

LLEGÓ TARDE

A su debido tiempo la señora de Pepe le obsequió con un hijito. Sus amigos se apresuraron a acudir para felicitarle por el advenimiento del heredero, y al mismo tiempo para consultar un barrilito de vino de Málaga de que Pepe les había hablado con entusiasmo de experto.

Uno de los amigos se retiraba, cumplida la misión de amistad, cuando se encontró en la calle con otro amigo que llegaba.

—Voy a felicitar a Pepe por el asunto del chiquilín — le dijo el recién llegado.

—Es inútil, che. Ya es tarde.

—¡No me digas!... ¿Ha muerto el chico?

—No; el chico sigue hecho una flor; pero el barrilito está vacío.

LA DULCE FEROCIDAD

Y el juez dijo al acusado, con acento bondadoso, paternal:

—Es usted amante de su hogar; tiene una linda casita, una esposa hacendosa y amable, dos hijitos que son un encanto...

Un rayo de esperanza iluminó el espíritu del acusado, que dijo, conmovido:

—Sí, señor juez.

—Bueno; no los verá por tres meses.

PROPOSITO FRUSTRADO

Era una anciana de noventa y nueve años y la yapa. Muy guapa, pero la muerte reciente de su hija, una solterona de setenta y tantos años, la había dejado horriblemente deprimida.

Muchos vecinos acudieron a presentarle sus condolencias y a procurar consolarla.

Y como uno de ellos insistiera en recomendarle ánimo y ánimo, la anciana inconsolable se lamentó:

—¡Pobrecita! ¡Irse tan pronto del mundo! ¡Y yo que tenía la intención de criarla tan bien!

MALAS PALABRAS

Un actor inglés, ahora famoso, estaba muy lejos de serlo al principio de su carrera. Nadie hubiera dicho que tenía vocación para el teatro.

Una noche le llamó el empresario y le dijo:

—Vea, amigo: en mi teatro, no permito las malas palabras. Se lo advierto por última vez.

—¡Yo no he dicho malas palabras! — balbuceó el infeliz actor.

—Usted, no; pero el público sí, cuando lo ve.

HABIA CAMBIADO

Me alegro de hallarle a usted como siempre — dijo el viejo amigo. — Veo que la cuantiosa fortuna que usted tiene no lo ha cambiado en nada.

—Sí — respondió el hombre de dinero, — me ha cambiado en algunas cosas. Ahora soy excéntrico si hago algo que antes me conquistaba el calificativo de mal educado y cuando digo alguna grosería, no soy grosero: soy "deliciosamente sarcástico".

LOS ESCOLLOS DEL AMOR

Adorada mía! — exclamó el joven con la consiguiente dosis de emoción, estrechando en sus brazos a la interfecta. — ¡Te amo! ¡Te idolatro! ¡Dime que serás mía! No soy un hombre muy rico como por ejemplo Segismundo Pérez. No poseo como él un palacete, un automóvil de lujo; pero poseo un corazón que te idolatra...



Los bellos y suaves brazos de la joven le rodearon el cuello y sus coralinos labios le murmuraron dulcemente:

—Yo también te quiero mucho, ¡mucho! y... ¿quién es ese Segismundo Pérez? ¿Es joven? ¿A qué teatro va?

Lo que piensa ELLA y lo que piensa EL



Lo que Piensa ELLA

¡Qué cosa curiosa la vida!

Hace dos años yo trabajaba para vivir; trabajaba mucho y duramente, por un mezquino sueldo. Y de este pobre salario debía todavía privarme en parte para contribuir con lo que me fuera posible a los gastos de casa, pues, después de la muerte de mi padre, y siendo mi hermano y hermanita demasiado jóvenes para trabajar, no era fácil tarea para mi madre llegar con dinero a fin de mes.

¡Sin embargo, qué feliz era yo hace dos años!...

La vida, por cierto, no me daba mucho, pero, ¡cuánto gozaba de lo poquito que me daba! Mi corazón estaba lleno de esperanza. Miraba al futuro — aquel romántico y brillante futuro que todas las niñas imaginan para sí — lleno de vida y de amor.

Pero, ahora...

Ya no hay más, para mí, futuro romántico con el cual soñar.

Soy casada.

El hombre con el cual me he casado es joven, buen mozo, rico y de posición social muy superior a la mía.

Tengo ahora todo el dinero que quiero, mucho más del que necesito, pues mi marido me trata con mucha generosidad.

He podido ayudar a mi madre y dar a mis hermanitos una base sobre la cual edificar sus existencias.

Mi casa es de lo más confortable; tengo elegantes trajes [illegible], alhajas, tengo un automóvil de mi propiedad... todo parecería lo mejor que uno puede pedir de la vida.

Pero no es así. Hay una cosa que un corazón puede pedir y que no se puede comprar con dinero, una cosa sin la cual todas las demás pierden su valor. Y esa cosa es el amor.

No amo a mi marido. No lo he amado nunca y jamás lo querré.

Me casé con él por su dinero.

Y, ahora..., ahora he conocido a un hombre a quien amaría, un hombre que hubiera podido proporcionarme una vida maravillosa, y que, yo sé, a pesar de que nunca se ha atrevido a pronunciar una palabra que mi marido no hubiera podido oír, siente por mí la misma inclinación que yo por él.

Pero estoy atada por mi promesa.

Yo, por mi propia voluntad, he levantado con mi casamiento una barrera infranqueable entre nosotros.

Ahora él se ha marchado. Nunca más volveré a verlo.

Y todas mis amigas están convencidas, y no cesan en decírmelo, de que yo soy la mujer más dichosa del mundo...

¡Qué cosa curiosa es la vida!...

Nos inclinamos siempre a la mala suerte por nuestros fracasos amorosos. La mayor parte de los matrimonios desgraciados son consecuencia de falta de tacto y de cariño por parte nuestra. Nuestros artículos sobre esta materia refieren hechos de la vida real, para que la experiencia de los demás sea de provecho para nuestros lectores.

Lo que Piensa EL

Mi lema es: "¿Qué importan las diferencias, cuando uno es feliz?...

Naturalmente, cuando yo me comprometí a casarme con una dactilógrafa de mi padre, sabía perfectamente que contraía una unión en una esfera social muy inferior a la mía. Y si no lo hubiera sabido, [illegible] quien se hubiera encargado de recordármelo. Papá y mamá nunca acababan de hablar sobre el asunto, y desde el día en que supieron mi compromiso hasta el día de mi casamiento, no volvieron a hablar de otra cosa.

Pero, ¿por qué preocuparse? Catalina era la más encantadora de las niñas; sus modales eran dignos de una duquesa y su espíritu el más alegre y despreocupado de cuantas niñas había encontrado. Me enamoré de ella a primera vista y le pedí que se casara conmigo la primera vez que me permitió que la acompañara por la calle. Y ahora tengo una esposa que cualquier hombre se tendría por dichoso con su posesión, sin que su parentesco pueda significar ninguna diferencia por lo que a mis sentimientos se refiere. Y no se puede negar que mi Catalina no sea [illegible] gente. Gobierna la casa a la perfección y sabe manejar a los sirvientes, a pesar de no haber tenido ninguna previa experiencia en esta clase de menesteres. ¡Y cómo sabe vestirse! Debo reconocer que en cuestión de trajes siempre es la que parece la mejor vestida sin exagerar [illegible] y siempre viste como una perfecta señora.

Nuestro matrimonio ha sido un notable éxito, y, por cierto, no siento todavía el arrepentimiento que papá y mamá me profetizaban en los días de nuestro noviazgo.

—Te arrepentirás [illegible] —me decía mi padre.— Y [illegible] te darás cuenta de ello antes de que hayan pasado muchos meses.

No puedo dejar de reír cuando pienso en el mal humor de mis queridos padres y de sus caras alargadas.

Hace un año que Catalina y yo nos casamos, y seguimos siendo una pareja de enamorados, exactamente lo mismo que el día en que [illegible] Catalina es algo más [illegible] que entonces. [illegible]

[illegible]

No hay duda que hay matrimonios que resultan un horrible fracaso. Pero no será el nuestro uno de ellos.

La mujer que no supo llorar a tiempo



Los dueños de la casa en donde se había cometido el robo, se manifestaron indignadísimos. El valor de las joyas que les habían robado era de importancia, pero esto no era precisamente la causa de su indignación. Entre las alhajas robadas había dos, que posiblemente las menos valiosas, eran las más estimadas por ser recuerdos de familia. Si hubiera sido posible rescatar esas dos joyas sacrificando las demás, los esposos Montalbán no habrían vacilado en aceptar esa proposición. Se descubrió el robo en las primeras horas de la tarde, e inmediatamente se requirió la presencia de la policía, acudiendo el detective Longchamp, especialista y casi mago en el esclarecimiento de delitos de carácter doméstico. Las sospechas respecto a la persona que podía haber sido autora del despojo, surgieron rápidamente, coincidían. Dos días antes había sido admitida una nueva mucama, y esa mujer no se encontraba en la casa cuando se descubrió el robo. Las sospechas estaban justificadas, y lo interesante era buscar a la mujer que, mientras los dueños de casa almorzaban, había abierto con gran habilidad el mueble donde se guardaba una pequeña cajita que contenía joyas, y sin que nadie lo notara, salió de la casa, una lujosa finca situada en la calle Callao. A la señora de Montalbán le fueron enseñados varios retratos de mujeres delincuentes, y tal era la nerviosidad, que no pudo reconocer a la infiel mucama, limitándose a señalar dos o tres caras que se le parecían. La averiguación era difícil, pues no reconociendo la perjudicada a la ladrona, sería necesario buscar a ésta entre las delincuentes cuya forma de operar se asemejaba a la que acababa de descubrirse ese día.

¡ERA "LA PUCHITOS"!

Al día siguiente de haberse descubierto el robo que surgió tan misterioso, el detective Longchamp había detenido a cuatro mujeres, todas ellas capaces de desvalijar una casa aun en presencia de sus dueños, y sin que nadie se dé cuenta. Esas cuatro mujeres fueron interrogadas, y las sospechas recayeron precisamente en la que con más tranquilidad negaba conocer detalles relacionados con el robo. Se llama esa mujer Carmela y usa veinte apellidos, pero todos la conocen por el apodo de "La Puchitos", mote que tiene su origen en que cuando roba, nunca se lleva todo lo que encuentra, dejando algo, no por consideración ni por remordimiento, sino para que tarde más en descubrirse el saqueo.

Las negativas eran rotundas, pero al fin se logró que Carmela dijera la verdad, confesando que efectivamente había sido la autora del robo, agregando que las joyas se las había dado a un amigo, y éste ya debía haberlas vendido a uno de los muchos "reducidores" que con tanto descaro e impunidad actúan en Buenos Aires.

YO QUISIERA VOLVER A SER BUENA; PERO ¿CÓMO PODRÍA AISLARME DE ESTE AMBIENTE?

Carmela "La Puchitos" no es linda, pero es simpática. Viste con relativa elegancia y se expresa con mucha corrección. Al acercarnos al sitio en donde estaba sentada esperando que la justicia resolviera su situación, nos recibió sonriente.

—¿Qué quiere que le diga de mi vida, cuando en mi prontuario, que usted habrá visto ya, está todo lo que le interesa saber?

—No pretendemos averiguar cuántos procesos y entradas ha sufrido. Queremos saber cuál fué el origen de su situación desdichada, si está conforme con esta vida o si anhela usted redimirse.

Nos mira "La Puchitos" con estupefacción, y al reponerse del raro efecto que le causaron nuestras palabras, vuelve a hablarnos con acento dulce.

—Las pocas veces que he recapacitado sobre mi situación — dijo — me he mortificado mucho y he llorado desconsoladamente. Corregirme y volver a ser buena, lo he pensado en muchas ocasiones, pero al fin me he convencido que tal cosa es imposible.

—Eso quiere decir que carece de voluntad y le gusta la vida que lleva?

—No, señor. Tengo voluntad y entiendo la vida como debe hacerlo una persona sensata. Lo que me falta no es voluntad, ni deseos de tranquilizarme. Si yo tuviese dinero, mi situación cambiaría rápidamente; pero mientras sea pobre estoy condenada a seguir siendo lo que hasta ahora soy. Con dinero me sería fácil aislarme de este ambiente, yendo a vivir en donde nadie conociera mi pasado. Pero en esta situación y careciendo de oficio, no tengo más remedio que colocarme de mucama, y mi permanencia en las casas ha de ser breve, pues de lo contrario corro el peligro de que se me descubra, e inmediatamente sería despedida. Puesta en ese trance, y sabiendo que el hambre me acecha, me veo forzada a irme voluntariamente, llevándome algo que me permita hacer frente a mis necesidades. ¿No le parece que tengo razón?



"La Puchitos".

A pregunta tan temeraria no supimos qué responder.

¡SI YO HUBIERA SABIDO LLORAR A TIEMPO!

Aprovechando una pausa de Carmela le rogamos nos diga cómo y por qué se hizo delincuente.

—Usted quiere saber demasiado; pero como me ha encontrado en un buen momento le diré, no todo, pero sí algo de lo que tanto le interesa. Hace ya varios años, y siendo muy jovencita, prestaba servicios en una familia muy conocida y rica, que aun ocupa un gran palacio no muy distante de la Avenida Quintana. Mi juventud y mi buen carácter agradaron mucho a los señores, y al cabo de algún tiempo era yo la preferida entre toda la servidumbre. Las niñas de la casa jugaban conmigo y me hacían su confidente y los señores me trataban con un cariño casi paternal. Mi porvenir estaba en esa casa, pero la fatalidad se interpuso y originó mi ruina.

—¿Acaso robó usted allí?

—No robé, pero creo que hice algo peor al complicarme en un caso gravísimo sin darme cuenta de lo que hacía.

—¿Facilitó acaso la entrada de algunos ladrones?

—Tenga paciencia y escúcheme. Una noche de invierno, los señores habían ido al teatro Colón. Yo tenía por costumbre esperarlos levantada, lo cual no gustaba a los señores, y por ello me reprendieron muchas veces. Pero sus indicaciones eran inútiles, y siempre que salían, al volver me encontraban durmiendo sobre un sillón, lo cual hacía para ayudar a desvestirse a la señora, creyendo pagar así parte de la gratitud que les debía. Aquella noche, y cuando ya los demás sirvientes se habían acostado, sentí ruido en la habitación contigua a la en que yo estaba. Como era muy temprano para que regresaran los señores, fuí a ver quién era y me encontré con un muchacho lindo y elegante, que se alumbraba con una linterna. Quise gritar, pero él consiguió que no lo hiciera. Tomándome cariñosamente de una mano me llevó hasta la habitación en donde yo estaba antes. Nos sentamos frente a frente, me dijo muchas galanterías, y después, sacando un manojo de billetes, me los entregó diciendo que era un regalo. Yo, trastornada por sus palabras cariñosas, y por su arrogante figura, tomé riendo los billetes. El se levantó y obtuvo, no sé cómo, que yo lo llevase hasta el escritorio del señor, de donde sacó unos papeles y del tocador de la señora unas alhajas. Me dió cita para el día siguiente y se fué. Poco después llegaron los señores y observaron algo raro en la casa. Me preguntaron qué había sucedido, me puse colorada, y rompí a llorar amargamente, dando gritos tan agudos, que desperté a los demás sirvientes. Entonces el señor y la señora alarmados, recorrieron la casa y comprobaron que habían desaparecido joyas y una gran cantidad de dinero. Al preguntarme otra vez no pude resistirme, y dije que había entrado un hombre con el cual conversé, y volví a llorar estrepitosamente. Mi actitud se interpretó como una estratagema, y el señor me dijo que si hubiera llorado así cuando me encontré con el hombre, mis gritos hubieran podido impedir el robo. Yo no supe llorar a tiempo y me compliqué sin querer en lo que no sabía. Mi actitud se hizo sospechosa y se agravó cuando al registrarme me encontraron el manojo de billetes que aquel muchacho tan lindo me había regalado. Fueron generosos y no me entregaron a la policía, pero sí me echaron a la calle.

De Cómo Llegó Melton Mowbray a Ser Profeta en su Tierra



MELTON Mowbray nació en Ohío o en Maine. El nunca pudo recordarlo. Su madre sostuvo que fué en Maine, pero ella era muy olvidadiza, una familia reconocida por su poca memoria. Pero de cualquier manera llegó a ser escritor.

A causa de que tenía el estómago endeble y las orejas muy prominentes, todos sus cuentos trataban de hombres con estómagos fuertes y orejas hermosas, quienes pasaban bastante mal rato en las primeras cinco mil palabras, pero en las próximas miles mejoraban su situación conseguían una muchacha y un empleo como presidente de las fábricas de limpiatubos de lámparas. Al poco tiempo, gente de estómagos endebles y orejas prominentes, en todas partes de los Estados Unidos, leían sus cuentos y se imaginaban ellos mismos en las botas del héroe del cuento.

Eso no es ver el mundo tal como es — decían los críticos. — Usted no puede hacer camisas de seda de orejas prominentes — decían. — También algo dijo el nuevo escritor de Laplandia, Grugg, y qué deliciosamente penetrante y pagano era en su original Lapp. ¿Usted sabe leer en Lapp?

Melton Mowbray vivía en la chacra familiar en Maine — entonces, después de todo tenía razón la madre — y escribió cuentos que nadie leía, quiero decir, nadie más que una cantidad de gente que no poseen o alquilan máquinas de escribir, ni sabían leer en Lapp y eran en todo caso unos desgraciados incivilizados. Sus lectores eran llamados "zonzos" y maltratados todas las tardes de 4 a 6 en las reuniones de te donde las tazas las sostienen manos blancas, en las casas donde se lucha por los garbanzos.

II

Teodor Ilia Pyotr Pomyalov, llamado Yakov Voroponor por sus amigos y Pyetrovich Glyeb por los que tenían intimidad con él, vivió en Moscú, pero tiempo atrás había trabajado como dibujante de cinturones en una fábrica en Binghamton, Nueva York. Su especialidad en dibujos de cinturones, adornados de nomeolvides, le costó su empleo; maldiciendo al país donde el arte no se aprecia volvió a Moscú e inició un negocio como conductor de droshky (cochero) entre el depósito, la estación del ferrocarril, el Kremlin y la Municipalidad. Un día helado, ¡oh padre nuestro, cómo el viento lobo gritaba en las estepas!, se posesionó de él un gran pesar eslavo. Necesitaba "kopecks" (monedas), para comprar un nuevo látigo y unos tragos de "vodka" (aguardiente).

Por casualidad miró al interior de su coche y gritó, en ruso, naturalmente, ¡ah muchacho!

Su último pasajero, Joseph J. Kelmer, viajante de la casa Kelmer y Kelmer, en cueros y pieles de Boston y Albania había olvidado un libro. Era un libro de cuentos de Melton Mowbray titulado: "Mayoristas de verdura en Albania". Pomyalov lo leyó. Había ido al colegio nocturno en Binghamton, una noche, y por consiguiente sabía inglés. Se apuró para volver a su "isba" (casa), tomó un buen "nachtstyl" (trago), de "kvass" (licor) y tradujo los cuentos al ruso.

Como era muy modesto no firmó como suyos los cuentos. Los escritores rusos, de todos modos, no son tan populares en Rusia.

Como el nombre de Melton Mowbray parecía perfectamente estúpido en ruso, lo cambió llamándole Meltya Mobravoff y tituló el libro: "Tikhon starosya barski chuwarg mokei ossipbortsch" (Pequeñas almas chinchosas presas en el papel de moscas de la vida).

Fueron vendidos 3.287,893 ejemplares. Pomyalov compró un nuevo droshky, se casó con una viuda gorda y tuvo un sin fin de hijos.

III

Edwin Willus Clappington necesitaba un nuevo traje económico, su esposa deseaba unos rulos permanentes y era muy necesario que el niño fuera curado de esos pólipos que tenía en su nariz, una situación fastidiosa para un hombre de letras.

Criticar libros es morirse de hambre — dijo a su esposa, — aunque se queda uno con ellos y después vende esa porquería (disculpe mi modo de expresarme en francés).

Tomó el último número de "La Explosión", revista mensual de lo verdadero bueno en arte, editada y financiada por un joven cuyo padre había hecho su fortuna en la industria de frigorífico de bacalao. La revista contenía un artículo largo y refrescantemente opaco, intitulado "La nueva Rusia encuentra su voz y habla al mundo en términos inseguros", por Félix Mumpson, el año 1925, éste lo adquirió de un francés que lo consiguió de un alemán, y a éste se lo proporcionó un ruso. En frases aladas ensalzó el nuevo descubrimiento literario Meltya Mobravoff. Deslizándose por momentos en una comparativa lucidez, Mr. Mumpson le llamaba "ese profético eslavo que escribe con la pensadora".

"¡Hola!", gritó Edwin Willus Clappington. "¡Esto es mi salvación!"

Consiguió un ejemplar del libro ruso y ayudado por Julio Wiss — durante el día segundo en la casa de Wiss de Wiss y Wiss — lo tradujo al inglés común y a veces inteligente. Lo intituló "Almas presas".

Resultó un éxito. Fué enormemente aclamado por todos los que conocen la "profundidad" literaria. El nombre de Meltya Mobravoff era susurrado con reverencia en "La lucha por los garbanzos". Era el libro del año. Clappington fué festejado. Era el "león" en las fiestas.

"Si no has leído "Almas presas", más vale que te vayas a vivir en las ramas donde perteneces", escribió Walter Fate Culp, en su columna de "El Alarma Diario", de Nueva York. La novela de Mr. Culp fué aceptada a la semana siguiente por los editores de "Almas presas". Como nadie deseaba vivir en las ramas, pronto todo el mundo leyó el libro. La venta fué fenomenal.

Mr. Edwin Willus Clappington se compró un auto espléndido de 40 H.P. Mrs. Clappington se hizo enrular el pelo por un peluquero importado, y el joven Clappington no solamente fué operado de sus pólipos nasales sino de apendicitis.

Más o menos un año más tarde llegó, por casualidad, a manos de Melton Mowbray, un ejemplar de "Almas presas". Lo leyó y se desalentó agudamente, porque su propia obra estaba muy por debajo de los "cuentos" del gran maestro ruso. Se fué a su casa, vendió su máquina de escribir y abrió un boliche para componer bicicletas.

VIGILANTES

Por El Gordo Rubianes

La joven era muy hermosa y había sido detenida por un agente a causa de que se excediera en la velocidad por las calles del centro. El representante de la autoridad procedió a anotar el número del coche.

—¿Cuál es su nombre? — exclamó por último, obsequiando a la culpable con una mirada fulminante.

—Aurelia — respondió ésta con dulzura, y, sonriendo amablemente, agregó:

—¿Y el suyo?...

El campesino vino a Buenos Aires a fin de sentar plaza de agente en la policía, y fué examinado por los médicos de la repartición, siendo declarado apto. Más tarde un oficial se encargó de interrogarlo.

—Parece usted un hombre prometedor — le dijo. — Supongo que tiene usted conocimientos generales.

—Sí, señor.

—¿Puede decirme, entonces, cuántos kilómetros hay entre Buenos Aires y La Plata?

—Vea, señor — respondió de pronto el campesino alarmado, — si piensa usted encargarme de ese recorrido, prefiero regresar a la campaña a cuidar ganado...

Dónde está la Avenida de Mayo? — le preguntó a un agente de policía cierto pajuerano recién llegado a Buenos Aires.

—Estoy de pie sobre ella — le contestó con aire jocoso el representante de la autoridad.

—¡Con razón que no la podía encontrar! — respondió con calma el pajuerano.

Era día de lavado en el cuartel de la Guardia de Seguridad de Caballería y el agente provinciano contemplaba con mirada crítica su camiseta, cuando un camarada le dijo:

—Parece que no está muy limpia, compañero.

—No — le contestó el provinciano. — Estaba pensando que la lavé de un solo lado...

Y ahora, ¿qué hacemos? — le preguntó un agente de policía a su colega después que los asaltantes los hubieron despojado de sus armas, silbatos y todo cuanto objeto de valor tenían encima.

El interrogado pareció vacilar por un instante; pero, luego, reponiéndose, respondió con aire resuelto:

—¡Será mejor que presentemos la denuncia en la comisaría!

Cómo se llama usted? — le preguntó el agente de tráfico al conductor de un camión.

—Mi nombre está escrito en el costado del coche — respondió el aludido.

El agente trató de descifrar las letras; pero como se hallaban bastante borradas, le dijo a su interlocutor:

—Su nombre es "ilegible"...

—No, señor; se equivoca usted; mi nombre no es "Ilegible", sino Carminsky...

El vigilante se hallaba afiebrado y deliraba.

—Vea, señora — le dijo el médico a la esposa del paciente; — es menester que su esposo se quede quieto si quiere reponerse.

—Me es imposible hacerlo quedar quieto — protestó la señora. — Se mueve a cada instante como si por todos lados hubiese contraventores.

—Bueno — observó el facultativo después de un instante de reflexión. — Haga la prueba de ponerle en la mano un billete de cinco pesos cada media hora...

La joven era todavía muy novel en el manejo del auto y se "abatataba" con facilidad en el tráfico. Al llegar a la Avenida de Mayo se olvidó de detenerse a tiempo y su coche quedó inmóvil en medio de la bocacalle.

Con aire de importancia, el agente de tráfico se acercó a ella.

—¿No vió usted que yo levantaba el brazo? — le reprochó en tono severo.

La culpable respondió en la afirmativa con aire tímido.

—¿Ignoraba usted que al levantar la mano le hacía seña de que se detuviera?

—Yo soy maestra de escuela, y cuando usted levantó el brazo, creí que deseaba hacerme una pregunta...

El pibe lloraba desconsoladamente y el agente se acercó para interrogarlo.

—¿Has perdido el camino, chico?

—¡Nooo, señor! ¡Encontré una calle que no conozco!...

Agente, agente! ¡Detenga a ese hombre que ha querido besarme! — gritaba una dama toda horrorizada.

—Eso no es nada — le contestó con calma el representante de la autoridad. — ¡Hay muchos que están en sus mismas condiciones!...



El vigilante (al músico ambulante que no tiene patente). — ¡Vamos a ver! ¡Tiene que acompañarme!
El músico. — Muy bien, agente. ¿Qué quiere cantar, un tango o una zamba?

Una dama de la Sociedad de Beneficencia fué a visitar un barrio pobre, y encontrándose con un pibe desarrapado le preguntó cuál era la ocupación de su padre.

—Es agente de policía, pero de "a caballo" — le contestó el niño.

—¿Y es mejor ser agente de "a caballo" que de "a pie"? — inquirió la señora con curiosidad.

—¡Uf! ¡Ya lo creo! ¡Papá dice que cuando hay cualquier "bochinche" puede "disparar" con más rapidez!...

Un provinciano que viniera a pasar una temporada a Buenos Aires, notó, al salir de la estación ferroviaria, que le habían substraído la cartera con el dinero que traía, y se presentó en la comisaría más cercana para formular la denuncia.

—Le aseguro, señor — le dijo el comisario con amabilidad, — que no dejaremos piedra sin remover a fin de descubrir su cartera y dar con el ladrón.

Al día siguiente, el desconsolado provinciano, de paseo por las calles de la ciudad, vió una cuadrilla de peones que removía el afirmado del Paseo Colón y exclamó:

—¡No hay duda de que están cumpliendo con su palabra!...

El agente había sido destacado para vigilar la entrada a una calle que daba acceso a un puente en mal estado. De pronto se acercó un automóvil y el hombre levantó la mano.

—¿Qué ocurre? — inquirió el que manejaba el coche.

En ese instante el vigilante reconoció en él a un alto empleado de la repartición.

—¡Ah! ¿Es usted, señor? — le preguntó genialmente.

—Sí; soy yo.

—Está bien, señor — prosiguió el agente con amabilidad y haciéndose a un lado. — Recibí orden de impedir el tránsito a todo vehículo a causa del mal estado en que se encuentra el puente; pero, en vista de que es usted, señor, será para mí un placer dejarlo pasar. ¡Siga adelante no más!...

Por qué cruza usted las bocacalles a más de cincuenta kilómetros por hora? — le preguntó jadeante el agente de tráfico que persiguiera en su moto a la hermosa automovilista hasta darle alcance.

—Los frenos me han fallado — le respondió la aludida — y quería llegar a casa cuanto antes a fin de evitar un accidente...

El vigilante, nuevo en la repartición, se había escondido al acecho, en espera de un tipo sospechoso. Cuando el sujeto se presentó, le formuló esta pregunta:

—Usted acaba de salir por la ventana, ¿no?

—¿Sabe usted quién soy yo? — inquirió a su vez el sospechoso.

—No.

—¿Y entonces cómo sabe que fuí yo el que salió por la ventana?

Se trataba de un ciudadano respetable, y el hombre se sentía humillado de haber sido conducido a la comisaría.

—El agente parece estar muy seguro de todos los detalles de mi caso — le dijo al comisario en tono socarrón. — Pero hay un punto débil en su acusación. ¿Por qué no llama al colega que se encontraba con él para que corrobore sus palabras?

—En aquella parada no había más que un solo vigilante — le contestó el comisario.

—Pero, ¡yo he visto dos, señor! — objetó indignado el detenido.

—Precisamente por esa causa lo hemos tenido que traer aquí — le contestó el agente.

Discúlpeme, señor — le dijo un hombre a otro en cierta calle obscura. — ¿Sabe usted si hay por aquí cerca algún vigilante?

—Por estos lados no encontrará usted ninguno aunque lo busque con linterna y de día — repuso el interpelado.

—Pues, entonces — agregó el desconocido, — ¡entrégueme usted su cartera y su reloj!

ATLANTIDA



F E R N A N D O   D E   R U M A N I A

EL soberano rumano, que acaba de fallecer después de una larga y dolorosa agonía. Miembro de la casa de Hohenzollern, asumió el cetro de Rumania a la muerte de su tío, Carlos I, que no dejó descendencia directa. Su actuación como rey de su país adoptivo le hizo acreedor al afecto de sus súbditos. Los disturbios que se temían en ocasión de su deceso parecen haberse resuelto con la proclamación de su nieto Miguel, hijo del príncipe Carol y de la princesa Elena de Grecia, que gobernará mediante un consejo de regencia.

EL NIÑO QUE VA A REINAR



MIGUEL I, nuevo soberano de Rumania. El nieto del extinto Fernando de Rumania e hijo del príncipe Carol y de la princesa Elena de Grecia, no cuenta aún seis años de edad y ha sufrido ya el fracaso del hogar paterno.

UNA AMERICANA QUE TRIUNFA EN PARIS



CLARA de Lorez no tuvo éxito en su país de origen y se dirigió a Europa, actuando en los escenarios de la capital de Francia, en los cuales fué muy aplaudida. Como resultado se dirige ahora a Estados Unidos, para actuar en los estudios cinematográficos.

LA ESCUELA NORMAL MIXTA DE SANTA ROSA



ALUMNOS de los cursos normales de primero, segundo, tercero y cuarto años, acompañados de algunos profesores, en el gran patio central de la Escuela Normal Mixta de Santa Rosa, gobernación de La Pampa.



DURANTE la distribución de la Copa de Leche entre los alumnos del curso infantil del mismo instituto.



UNA clase de ejercicios físicos a cargo de la profesora de segundo año de aquella escuela, señora de Fernández.



GRUPO de alumnas de los cursos superiores durante un descanso en los jardines de la escuela.



EL director de la escuela, señor J. Cotta, y su secretario, señor Di Licia, rodeados de algunos alumnos.



LOS pequeños alumnos del curso de aplicación — primero a sexto grados — formados en el gran patio de la Escuela Normal Mixta de Santa Rosa.

DE SANTIAGO DE CHILE



DAMAS y caballeros que asistieron a la comida ofrecida por el señor Mac Kerrow y señora, en honor del ministro de Gran Bretaña acreditado ante el gobierno de la república hermana.



LA llegada del convoy fúnebre a la estación Mapocho, cerca de Santiago, a cuyo bordo se conducían los restos de los cadetes chilenos caídos en el trágico accidente de Alpatacal.



LAS damas de la Cruz Roja Chilena integraron el desfile fúnebre que acompañó los restos de los cadetes chilenos.



DURANTE la ceremonia de la inhumación de los restos de los cadetes chilenos que perecieron en la catástrofe de Alpatacal. Numerosos oradores hicieron uso de la palabra para pronunciar sentidas oraciones fúnebres. Un público numerosísimo asistió al triste acto.

PROVINCIAS Y TERRITORIOS



ROSARIO. — Señoritas de la sociedad rosarina que asistieron al te ofrecido por la señorita Zulema Beltrame, con motivo de su próximo enlace.



ROSARIO. — Demostración a la señora Dora Somoza de Torres, que en breve se ausentará para Europa, por una corta temporada.

LA PAMPA. — Una parte de los concurrentes al te danzante realizado en Santa Rosa a beneficio del Comité Pro Liberados.



LA PAMPA. — Iniciación de los trabajos para la instalación de la línea telegráfica directa entre Santa Rosa y Buenos Aires.

LA PAMPA. — Otra de las mesas durante el te danzante organizado a beneficio del Comité Pro Liberados, de Santa Rosa.



El horror al escenario.

L A   C A N O N I Z A C I O N   L A I C A   D E   L E



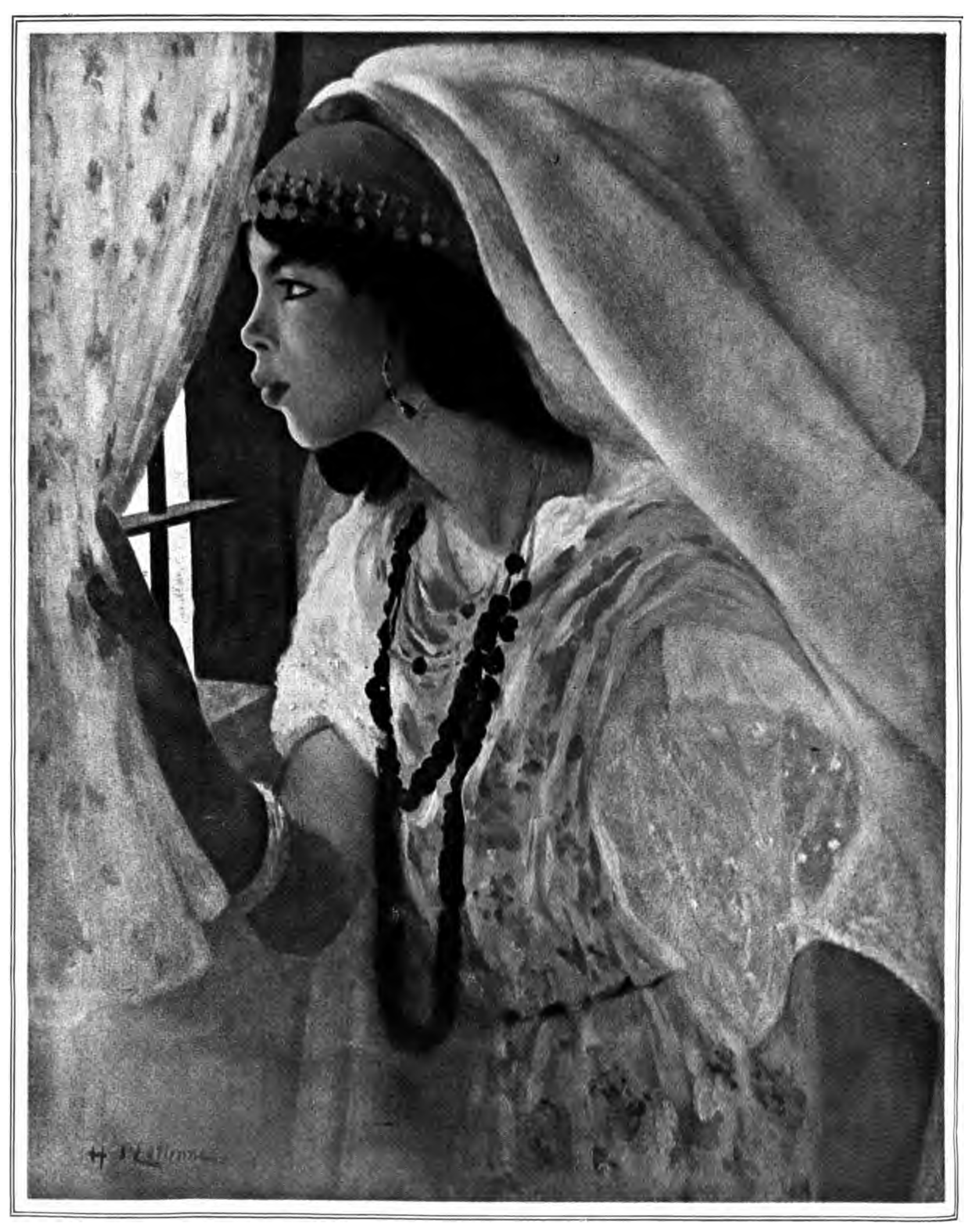
U n a   E s c e n a   C a r a c t e r í s t

Este notable dibujo del conocido artista inglés W. R. S. Stott representa fielmente el desfile de peregrinos desde todas las comarcas de la Rusia Soviética, acuden a Moscú, a contemplar el cadáver embalsamado de Nic Lenin, que se guarda en una vitrina dentro de un gran mausoleo de madera, expresamente construido en la Roja de la ciudad citada. Esta actitud del pueblo ruso para con su antiguo jefe demuestra cómo los pueblos tien



el Mausoleo de Moscú

nizar a sus héroes, transformando en culto el respeto a su memoria. La decoración roja y el sistema de ilumi-
ı que se emplea en el extraño monumento que contiene el cuerpo del antiguo jefe comunista contribuyen a im-
nar el alma sencilla de los campesinos de la estepa que llegan a la gran capital para rendir homenaje al hom-
bre cuyos hechos tienen ya, para ellos, matices de leyenda y atracción de misterio.



Mujer árabe.





TUCUMÁN. — Grupo de señoritas que tomaron parte en el concierto realizado en el salón de fiestas de la Sociedad Francesa.

TUCUMÁN. — Una parte de las damas y caballeros que asistieron al baile de gala realizado en el Savoy Hotel.



TUCUMÁN. — Un aspecto parcial del gran salón de fiestas del Savoy Hotel, durante el diner-dansant de beneficencia realizado últimamente.

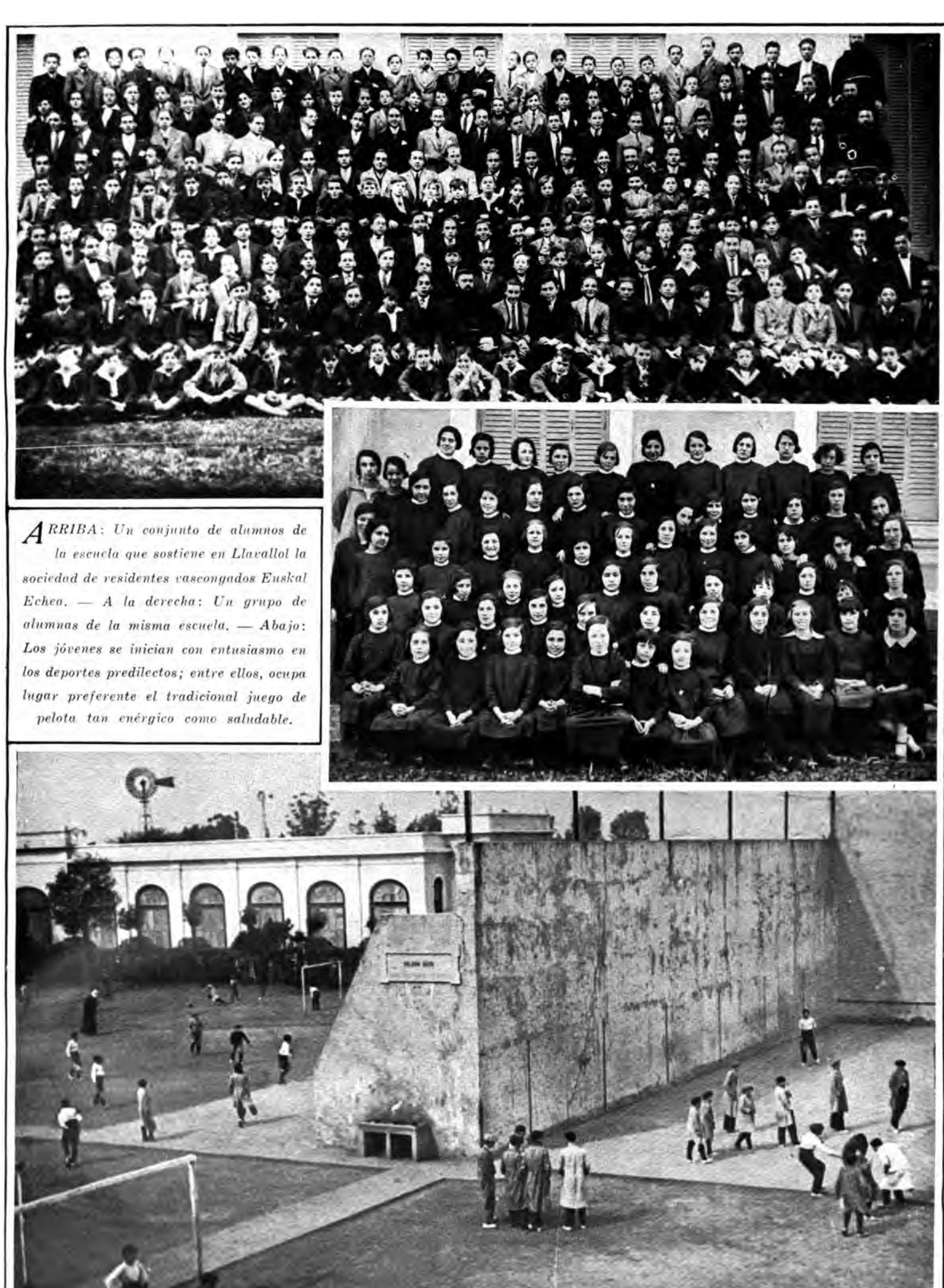


SAN LUIS. — Entre los festejos organizados con motivo de las fiestas patrias, logró destacarse el baile realizado en el Club Social.



CÓRDOBA. — Niñas de la sociedad cordobesa que tomaron parte en los distintos números del festival realizado últimamente en el teatro Rivera Indarte, a beneficio del comité pro defensa del niño. Una nutrida y entusiasta concurrencia asistió al acto de referencia, que alcanzó los contornos de un verdadero acontecimiento social y artístico.

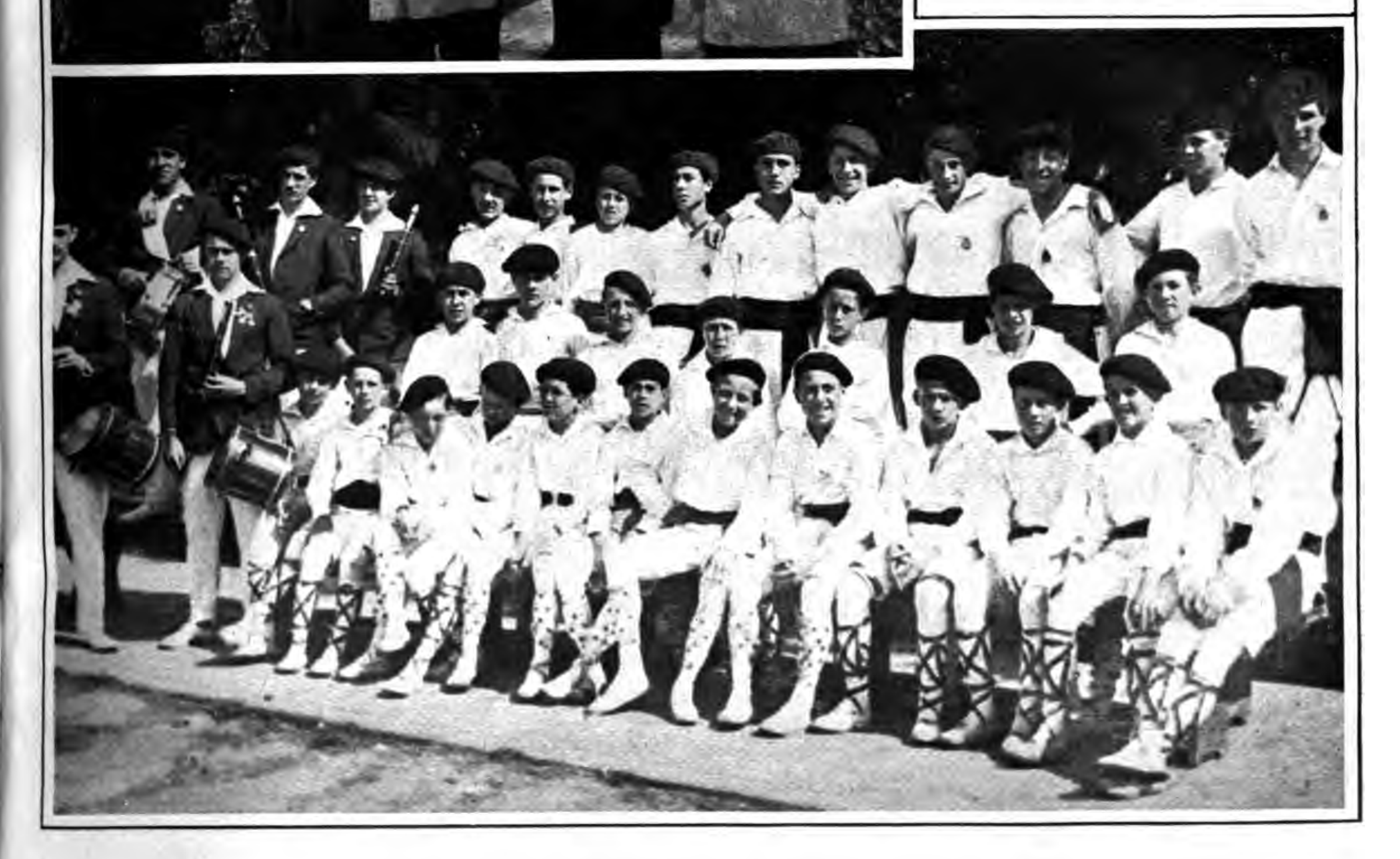
L O S   E S T A B L E C I M I E N T O S   B E N E F I C O S



ARRIBA: *Un conjunto de alumnos de la escuela que sostiene en Llavallol la sociedad de residentes vascongados Euskal Echea. — A la derecha: Un grupo de alumnas de la misma escuela. — Abajo: Los jóvenes se inician con entusiasmo en los deportes predilectos; entre ellos, ocupa lugar preferente el tradicional juego de pelota tan enérgico como saludable.*



EN el establecimiento educacional de la "Euskal-Echea" las festividades de la raza se celebran dignamente. Ofrecemos en esta página dos notas gráficas que ilustran nuestra afirmación. En ellas aparecen un grupo de niñas y otro de jóvenes con trajes regionales dispuestos para los bailes característicos. En el centro: algunos miembros de la Comisión Directiva.





JOSEFINA Baker, la primera negra americana que será condesa. Su éxito y su popularidad en París la han transformado en la estrella del Folies Bergére. Actualmente se anuncia su enlace con el conde Peppino Di Albertini, de la nobleza italiana. En esta fotografía la bailarina aparece rodeada por el público de la capital de Francia, al estrenar su libreta de "chauffeusse".



ROD La Roque y Vilma Banky, dos prestigiosos actores de la pantalla, han contraído enlace el mes próximo pasado, repitiendo así muy seriamente una escena que, seguramente, muchas veces les tocó realizar frente al objetivo cinematográfico.

D O C T O R   H U G O   E C K E N E R



CREE el doctor Hugo Eckener que la línea aérea de Sevilla a Buenos Aires es un hecho. Así nos lo dice lleno de un entusiasmo optimista y contagioso. "Desde hace seis años se viene madurando este proyecto. Yo estuve por aquí en ese tiempo, realizando gestiones al respecto, con feliz acogida. Después de un paréntesis en que los trámites quedaron paralizados, debido, en gran parte, a la cuestión española en Marruecos, terminadas esas operaciones en el territorio africano, se ha vuelto a la iniciativa con mayores bríos que nunca. He venido comisionado para entrevistarme con el presidente de la Nación y con las autoridades correspondientes, para reanudar los trabajos, tan pronto como sea posible. Son incalculables los beneficios que reportaría esta línea aérea, para el desarrollo del intercambio comercial, servicio de correspondencia y pasaje. Puede calcularse que, en el viaje entre Sevilla y Buenos Aires, se emplearían, regularmente, 75 horas de vuelo efectivo, y, al regreso, 95, debido a la corriente de los vientos, lo que aportaría una ventaja enorme en todas las actividades, contribuyendo a estimular el acercamiento y la vinculación entre los prósperos países sudamericanos y Europa."





TENIENTES Alberto P. Hegenberg y Lester J. Maitland, aviadores del ejército yanqui, que cubrieron en un solo vuelo la distancia de dos mil trescientas millas que media entre San Diego de California y Honolulu. La travesía se hizo en un gigantesco Fokker de tres motores, y si bien es cierto que la distancia recorrida es menor que la cubierta por Lindbergh y Chamberlin, debe anotarse que la ruta a Honolulu es toda sobre aguas muy peligrosas.

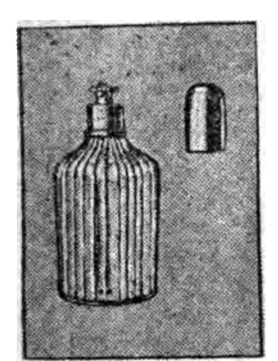


LOS DEPORTISTAS QUE TRIUNFAN

HE aquí a Jack Dempsey, ex campeón mundial de box, acompañado por su esposa, la estrella cinematográfica Estelle Taylor. El feliz matrimonio, que está radicado en San Francisco, sobre el Pacífico, debió trasladarse a Nueva York, para que Jack ultimara los preparativos para su match con Jack Sharkey, del que resultó vencedor. Con esta victoria definitiva, Dempsey vuelve a cotizarse como el próximo campeón, debiendo ratificar su revancha con el actual poseedor del título máximo, Gene Tunney, que no parece pollo fácil de pelar.

UNO de los deportes favoritos de Dempsey: remando en el lago de Saratoga, en las inmediaciones de su campo de entrenamiento, pocos días antes de su reciente match con Sharkey.

JALONES DEL PROGRESO



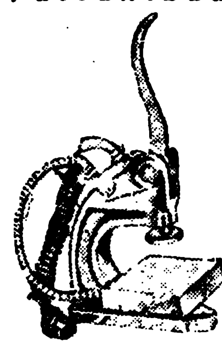
Desinfección de Habitaciones

La idea de hacer evaporar un líquido perfumado y antiséptico se realiza por medio de diversos dispositivos y por lo común utilizan como desinfectante el aldehído fórmico. Aventaja a esos dispositivos una lamparita recientemente inventada en Francia, que presenta la particularidad de fabricar por sí mismo el antiséptico, por comburación de biformol. Este último puede ser perfumado para neutralizar el olor desagradable del formol. El aparato se compone de un frasco de cristal en el cual entra una mecha cuyo extremo superior está en contacto con un pequeño disco horizontal de amianto mezclado con sales de metales de la serie del platino. Se enciende la mecha que da una llama análoga a la del alcohol. A los pocos minutos enrojecen los bordes del disco. Entonces se apaga la llama, y como las sales de platino sirven de catalizadores, la comburación se produce por sí misma. Diez minutos de funcionamiento bastan para perfumar o desinfectar una habitación. La lamparita cesa de funcionar colocándole un bonete de metal. La evaporación producida por este aparato destruye las polillas. Absorbe también el olor del humo de tabaco.

Luz que Atraviesa la Niebla

La gran lámpara de extraña forma tubular que representa el grabado produce una intensa luz anaranjada particularmente útil para guiar aeroplanos durante el mal tiempo a sus puntos de aterrizaje. A causa de la gran longitud de onda sus rayos luminosos atraviesan la niebla más espesa. Según el inventor, R. R. Machlett, el tubo contiene gas neón y un espejo del raro y costoso metal llamado cesio. Seis de estas nuevas lámparas eléctricas serán colocadas en la torre de 150 pies de altura del aeródromo de New Brunswick, Nueva Jersey.

Vulcanizador Eléctrico



El grabado presenta una maquinita vulcanizadora que ocupa pocas pulgadas de espacio en el banco de trabajo y que puede efectuar reparaciones de neumáticos en parches de tres y media por cinco pulgadas. Su mayor comodidad consiste en que recibe la energía eléctrica de un tomacorriente común de alumbrado. Un termómetro, incluído en el aparato, elimina el peligro de un exceso de calor y la corriente se interrumpe automáticamente cuando la palanca está alzada no se malgasta corriente mientras no se trabaja.

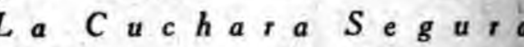
Impermeable Para Damas

Un nuevo impermeable que tiene exactamente la forma de un vestido en dos piezas: saco y pollera, de elegante corte y de colores y dibujos variados. Es de tela impermeabilizada muy delgada, de suerte que, doblado, representa muy poco volumen. En caso de lluvia imprevista se pone fácilmente sobre el traje de calle o paseo. La pollera es, en realidad, una pieza cuadrangular de tela a la que se da forma cilíndrica abrochándola en la cintura, como muestra el grabado.





La Cuchara Segura



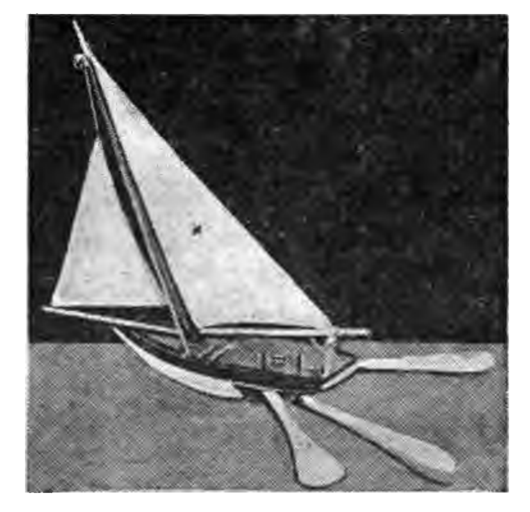
Pequeño, pero desagradable accidente: dejar caer la cuchara de servirse en la fuente de salsa o de crema de bordes demasiado inclinados. Este accidente, que llena de confusión al culpable de él y que es antihigiénico porque la parte de la cuchara frecuentemente manipulada va a tocar el alimento, se evita fácilmente con el aparatito que representa el grabado: doble lira de metal ajustada al borde de la fuente, que no deja deslizar más de lo conveniente el mango de la cuchara colocado en él.

El Aeroplano Fantasma

El servicio de aviación francés ha creado un tipo de aeroplano silencioso e invisible durante la noche que promete ser, según los expertos, elemento decisivo en las guerras del futuro. Está provisto de silenciadores del motor — de un modelo del que no se ha publicado detalles — gracias a los cuales pudo volar sin ser oído desde el suelo, a sólo una altura de cien metros. Una pintura especial de las alas y de la cabina hace que el aeroplano se confunda con el firmamento obscuro al punto de que sea invisible, también a unos cien metros. El silencio y la invisibilidad son precisamente las condiciones ideales de un aeroplano de guerra, y ambas han sido obtenidas en esa nueva máquina que puede atacar antes de que el enemigo se apreste a la defensa.

Estabilización de Embarcaciones

La búsqueda de mejores condiciones de estabilidad para embarcaciones de reducido tonelaje ha tentado siempre a los inventores: en ejemplo reciente es el de esos estabilizadores suplementarios gracias a los cuales el hidrodeslizador llamado "pulga del mar" resistió admirablemente el oleaje del Mediterráneo. El principio, que consiste en aumentar la superficie del polígono de sustentación dotando a la quilla de prolongaciones que son otros tantos puntos de apoyo suplementarios — ha sido nuevamente realizado por un inventor francés en un bote a vela al que ha insertado dos apéndices a uno y otro lado del singlón propulsor.



Alarma Contra los Ladrones

En un sistema de alarma contra los ladrones inventado por un ingeniero francés, no hay hilos ni conexiones eléctricas visibles que revelen su presencia. En el local que se desea proteger se prepara un campo de ondas de radio y se ajusta el aparato hasta que el circuito eléctrico se encuentre en estado de equilibrio. Si un ladrón penetra en el local, la ligera perturbación que produce la mera presencia de su cuerpo en el campo electrizado basta para desequilibrar el circuito y, roto el circuito, suena un "gong" que da la alarma. El sistema ha sido instalado en uno de los salones de la Embajada de España en París.

Mitones Para Automovilistas



Un par de amplios mitones de badana, forrados de lana, protegen eficazmente del frío las manos del conductor de auto, sin impedirle retirarlas con rapidez para atender a los frenos, pues los mitones están sujetos al volante por medio de correas y hebillas. Su duración es mayor que la de un par de guantes porque no hay posibilidad de roce ni de desgarradura. Cuando no son necesarios pueden ser retirados en un instante.

CHISMES DE LA UJIERIA



Cuando era juez el célebre doctor Estrada, famoso por su genio chispeante, un litigante presentó un escrito pidiendo que dentro de las 24 horas, el juzgado dispusiera que, por intermedio del oficial de justicia, se trabara embargo preventivo contra los innumerables carritos de la extinguida empresa "La Mosca", cuyos pequeños vehículos circulaban por toda la ciudad. Añadía el pedimento que la medida debía efectuarse en forma tal, que 24 horas después cesara el tránsito de los carritos e insistía en que el oficial de justicia se avocara al procedimiento.

El juez leyó el escrito y puso una providencia de su puño y letra: "No siendo galgo el oficial de justicia, no ha lugar".

* * *

En el Palacio hay ascensores públicos y reservados para los jueces, fiscales y secretarios.

Pasadas las cinco de la tarde, algún ascensor reservado pasea siluetas femeninas, hermosas y audaces; pero las siluetas no van solas: acompáñanlas calvas ilustres y sendos pantalones. Estos detalles "no constan en autos", y además, el ascensor es reservado; y el ascensorista también...

* * *

Don Tobías Padilla es intendente del augusto Palacio de Justicia. El ejerce supremo mando sobre las puertas, caloríferos y escobas. Con su segundo el señor Rey forman un binomio que trae reminiscencias de empresa de zarzuelas españolas : "trío Rey-Padilla".

El señor Padilla, excelente persona por lo demás, movió a media Suprema Corte para que la policía le otorgara una medalla que lo invistiera en su carácter de celoso guardador de bienes inmuebles. Tuvo que transar con un carnet rojo y dorado.

La medalla, que no obtuvo, le cortó un gran ensueño: la venia con taconazo de los fornidos agentes de la guardia.

* * *

El escribiente ignora; el oficial primero piensa; el secretario cree; el juez afirma; el camarista es infalible; el ministro de la Suprema Corte es Dios. Y si hubiera un cuerpo superior a este último, habría que imaginar, también, un superdios.

* * *

A un juez del fuero criminal le han comunicado un embargo de cerca de quinientos pesos mensuales. El magistrado, famoso por su bondad, prestó su firma a un empleado del Banco de la Nación, y éste no cumplió el compromiso.

El magistrado está furioso: le ha "embargado" el temor de no llegar a camarista. Y no es para menos: quien mal anda, mal acaba.

* * *

Un camarista jubilado, tan famoso por su erudición como por su afán de "dar solos", proyectó días pasados una nota comunicando ciertos asuntos de una prestigiosa institución que dirige. En una de las cámaras comentábase que el doctor J. F., al referirse a la nota, decía que iba a ser brevísima.

—¿Sí? — comentó un secretario malévolo. — Conque muy breve, ¿no?

—Así es, doctor.

—Dígame: y en cuántos volúmenes...

Bueno; ahora en justicia, hagamos una aclaración: el secretario viperino fué multado en dos ocasiones por el "verboso" doctor J. F.

* * *

Hace un mes, un señor obeso y muy miope, instauró una querella contra un comerciante. Lo patrocinaba una "ave negra", pero muy negra. El señor obeso gastaba unos anteojos de oro y de vidrios espesos. Había transcurrido poco más de un mes, cuando el señor voluminoso llegó a la secretaría y solicitó el expediente, poniéndose a leerlo ayudado por un vidrio que apretaba entre sus dedos. Un empleado le preguntó:

—¿Y sus anteojos de oro, señor?

—¡Cállese, amigo! Con la cuestión del papel sellado, mi abogado ha tenido que empeñar hasta la montura de oro...

* * *

Diálogo en un ascensor del Palacio:

—¡Grosero! ¡Acaba de pisarme!

—¡Y qué hay con eso!

—¡Hombre! Podría pedir disculpas...

—¿Por qué?

—¿Pero usted es carrero?

—No; soy diputado nacional...

* * *

El subsecretario Broudeur es diminuto, ingenioso y siente el horror del "latero". En su despacho ha colocado un cartel con el consabido "sea breve", y debajo cuelga una cachiporra respetable. Hasta ahora la alegoría surtió efectos mágicos, pero fracasó lamentablemente días pasados, quedando así demostrado que no hay nada capaz de resistir a un "solista" animoso.

Llegó al despacho de Broudeur, el doctor H., secretario en lo comercial, calmoso, de lento andar y con una tonada provinciana, capaz de exasperar a un miembro de la Suprema Corte. El doctor H. entró, leyó el cartelito, retiró la cachiporra y visiblemente complacido se sentó en un sillón.

—¿Qué ha hecho, amigo? — preguntó Broudeur. — ¿Por qué me ha sacado el símbolo de la "antilata"?

—No se aflija, che: quiero hablar a gusto.

Y estuvo cuatro horas.

Desde entonces el subsecretario Broudeur cree en Dios y en los "solistas".

* * *

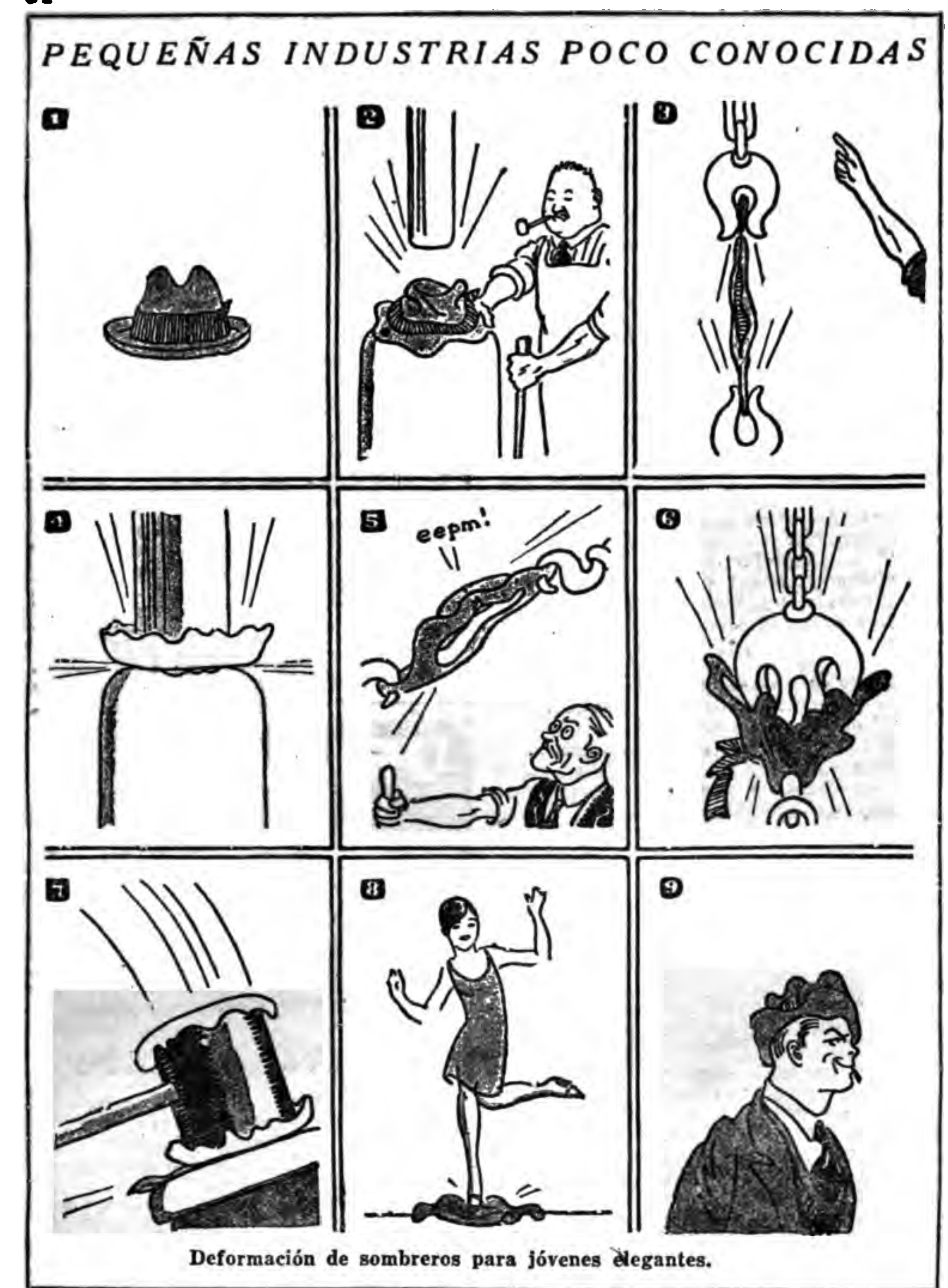
Esto que voy a contar es un verdadero chisme, dedicado a las esposas de ciertos funcionarios cuyos maridos justifican sus escapatorias nocturnas o en días festivos, con el consabido: "se han habilitado días y horas para tratar tal asunto", o "me hablan de la comisaría 19ª; un hecho grave".

En la calle Paraguay, de Callao al oeste, hay una casa de aspecto típicamente porteño: dos patios, muchas plantas y habitaciones espaciosas. Su dueña, doña L. de O., "La China Laura", conoce las debilidades de muchos funcionarios, que buscan un rato de reposo y "habilitan días y horas". Allí no se hace nada malo: se almuerza bien, se baila, se oye música. Nadie interrumpe las tardes de los sábados. Cada concurrente tiene allí un traje de pijama, que evita el cabello traidor que aparece en el saco de diario o el perfume desconocido al olfato conyugal, que descarga tempestades de celos.

Señoras: desconfiad de los asuntos urgentes. Los criminales, como que están entre rejas, siempre esperan. Las damas que bailan el charleston no se hacen esperar por las calvas venerables.

Inocencio Spera.
(Meritorio)

PEQUEÑAS INDUSTRIAS POCO CONOCIDAS



Deformación de sombreros para jóvenes elegantes.

LO QUE SE CUENTA



Para corregirlos

El duque de Aumale en su infancia asistió a la escuela primaria como un simple particular, y tuvo durante algún tiempo por compañero a Emilio Augier, el que más tarde debía ser célebre dramaturgo.

Los dos chicos se hicieron íntimos amigos y charlaban sin cesar.

Una mañana, su locuacidad agotó la paciencia del maestro.

—¿Saben ustedes, señores, — dijo el maestro con voz tonante — adónde puede conducirles ese defecto?... ¿Se acuerdan ustedes de Fabret, un buen alumno, pero incorregible hablador? ¿Saben ustedes lo que ha sido de él?

Aquí el maestro hizo una pausa impresionante: Aumale y Augier no se atrevían a levantar la cabeza.

—Pues bien — terminó el profesor. — ¡Actualmente es segundo cornetín en la orquesta de una compañía de operetas!

Sin duda esto debió parecer el colmo de la humillación a los dos alumnos, porque a partir de aquel día los dos charlaron menos y estudiaron más.

Dedicatoria

Cuando el famoso violinista Paganini se presentó ante el público de Ferrara (Italia), tuvo la singular idea de que un bailarín danzase lo que él iba ejecutando en el violín. Al final, en medio de los aplausos, oyóse un fuerte silbido.

Paganini anunció que, en agradecimiento a la acogida que le había dispensado el público, iba a imitar el canto de algunos pájaros. Después de imitarlo a maravilla, sacó del violín unos sonidos que parecían rebuznos.

—Esto es un saludo para el que silbó, — dijo.

Furiosos, los espectadores del paraíso bajaron en tropel a la platea, asaltaron el escenario, y Paganini lo hubiera pasado muy mal a no ser porque pudo escapar por la puerta de los artistas.

Demás está decir que no volvió a Ferrara; pues los indignados ferrareses juraron darle una paliza en cuanto se presentara en la ciudad.

Por un cañonazo

Un día, en un puerto portugués, entró la corbeta austriaca "Donau", la que, según es costumbre, hizo una salva de 21 cañonazos saludando a la plaza.

Desde ésta contestaron como es de reglamento, con otros 21 cañonazos.

Pero a bordo de la corbeta sólo contaron 20, y el comandante, herido en lo vivo, exigió que se tirasen los 21 de práctica. Los de la plaza aseguraron bajo juramento que habían contestado al saludo de la corbeta con 21 cañonazos, pero el comandante, furioso, presentó una reclamación al representante de Austria-Hungría; éste quejóse al ministro de Marina, y sabe Dios hasta dónde habría llegado el conflicto, a no ser por un viejo contramaestre que explicó lo ocurrido diciendo que como el viento había cambiado de pronto, por eso no se había oído el 21° cañonazo.

Y todo el mundo quedóse tan satisfecho con esta sencilla e inesperada solución.

Su Porvenir Está en la Punta de Sus Dedos

EL COLOR DE LAS CEJAS

Cejas más obscuras que el pelo, acompaña naturalezas que son muy ardientes y apasionadas, pero algo inconstantes, y sus poseedores hacen y dicen cosas de las cuales después se arrepienten.

Cejas que son más claras que el pelo y que tienen tendencia hacia arriba indican una naturaleza más bien débil que rehuye toda innovación y depende mayormente de otros. Los que tienen estas cejas se contentan con poco y tienen poca ambición, pero son cariñosos, leales y sinceros.

Las uñas juegan un papel importante para adivinar el carácter por la mano.

Uñas cortas y lisas y algo pequeñas, es signo frecuente de un temperamento sumamente nervioso.

Uñas cortas e iguales, indican un sentido humorístico.

Uñas cortas, delgadas y achatadas en su base, algunas veces indican un corazón sensible, pero no siempre, otras líneas en la palma de la mano pueden contradecirlo.

Los que tienen uñas cortas son generalmente excelentes psicólogos, tienen bastante más lógica y se cuidan más que los que tienen las uñas largas.

EL TIPO DISCUTIDOR

Muchachas de uñas muy cortas rara vez concluyen una discusión sin tener la última palabra. A los hombres de uñas muy cortas les gusta también la argumentación, pero a menudo se entregan al final.

Uñas muy largas, blancas arriba y llegando más delgadas hacia el fondo, indican una mala circulación y, frecuentemente, que es una persona celosa.

Uñas largas y parejas, indican grandes ideales y altos sentidos de honor. Estas uñas las tienen, generalmente, las gentes de sentido artístico.

Anchas y chatas, quiere decir obstinación y falta de modo de ver como el resto.

Uñas en forma de almendras, son las más apreciadas; acompaña a una naturaleza refinada y artística, naturaleza que idealiza las cosas y el mundo y demuestran un temperamento feliz.

Uñas muy arqueadas, demuestran gran ambición.

Uñas cortas y anchas, indican generosidad y extravagancia.

¿QUÉ TAMAÑO TIENEN SUS DEDOS?

La forma y el tamaño de los dedos dicen mucho.

Dedos largos y puntiagudos, bien formados, derechos, sin ser rígidos, casi siempre acompaña a naturalezas artísticas y refinadas. Cuando las puntas de los dedos son bastante blandas y también puntiagudas, quiere decir que su dueño es algo egoísta, pero capaz de trabajar duramente y con buenos resultados.

Dedos pesados, indican energía y una naturaleza paciente y estudiosa que conseguirá mucho.

Dedos irregulares, medianos, algo pronunciados en los nudos, indican un temperamento nervioso de gran capacidad e intuición. Los poseedores de esta clase de dedos generalmente se meten en muchas cosas y ninguna abarcan. Sus naturalezas son alegres y llenas de esperanzas, pero algunas veces se vuelven pesimistas.

Dedos con nudos parejos, es decir, donde los nudos no tienen embarazos y torceduras muy pronunciadas, demuestran un corazón sensible y que su dueño es poseedor de gran simpatía y entendimiento.

UNA NATURALEZA PUNTUAL

Dedos derechos, parejos, algo largos y muy puntiagudos, acompañan a las naturalezas muy refinadas y espirituales. Esa clase de gente cree que todo el mundo vive y actúa con la misma inteligencia que ellos y critican muchas veces a los demás si no alcanzan a tener la inteligencia que ellos. Esa clase de dedos también indican irritabilidad en las pequeñas discordias de la vida, y la gente que los posee así son mal juzgados.

El primero y tercer dedos son invariablemente más cortos que el segundo, siendo éste más largo que el tercero; si el tercero es más largo que el primero, demuestra una naturaleza dominante y no permite que se le contradiga.

CUANDO LOS DEDOS SON LARGOS

Un dedo pequeño muy largo, puntiagudo y estrecho, indica que su poseedor es artista, pero no tiene suficiente seguridad en sí mismo y poder de voluntad para recordar los asuntos. Otra forma: dedos con puntas cuadradas, indican energía y recursos, mientras lo contrario quiere decir inseguridad y frecuentemente gran refinamiento y delicadeza perfecta.

También dedos anchos y cuadrados quieren decir genio alegre, una naturaleza que no se preocupa por pequeñeces o por el futuro, pero toma las cosas como vienen.

Un segundo dedo muy largo demuestra gran penetración y a menudo curiosidad.

MIRESE ENTRE LOS NUDOS

Los dedos están divididos en lo que llamamos falanges; quiere decir que hay tres junturas distintas y un espacio entre cada juntura.

La falange primera en el primer dedo, muy larga, indica refinamiento; la segunda falange larga, responde a firmeza y voluntad; si la falange del medio es muy larga, indica terquedad.

La primera falange, larga, en el dedo tercero, indica veracidad; en la segunda falange, obediencia, y en la tercera falange, bondad.

La falange primera, larga, en el dedo chico, indica afecto; en la segunda, simpatía y en la tercera, idealidad.

Si la falange alta del dedo pulgar es corta, indica capacidad para encontrar recursos, pero también terquedad; en la segunda, quiere decir tolerancia, y si es mediana, indica lo contrario a la falange corta.



CUANDO LAS OREJAS SON CHICAS

Orejas pequeñas, forma ovalada, aunque son lindas no indican un carácter fuerte y vigoroso; pueden asímismo indicar refinamiento.

Orejas chicas con lóbulo bien desarrollado, demuestran percepción y penetración; orejas grandes con lóbulos pequeños, quieren decir que su poseedor es algo impulsivo y generoso.

Una oreja muy grande y carnosa, algo sobresalida, indica tosquedad y falta de refinamiento, además un desprecio por sentimientos ajenos.

Orejas largas, estrechas y puntiagudas, indican dureza y una naturaleza que no tiene consideración con el prójimo.

Orejas muy pegadas a la cabeza, delgadas y con lóbulos algo largos y más bien puntiagudos, indican sensibilidad y timidez.

CUANDO LAS OREJAS SON GRANDES

Muy grandes, con lóbulos pesados, con el resto de la oreja en proporción, indican gran actividad, tanto física como mental.

Orejas chatas — quiere decir, muy pegadas a la cabeza y cuya parte superior parece falta de forma y contorno, sin la delicada curva usual, — indican terquedad.

Una oreja gorda y tosca, más bien corta y cuadrada, indica que su dueño es hombre práctico y sabe aprovechar las oportunidades, pero le falta la percepción del arte, poesía y literatura.

Una oreja, para ser perfecta, debe ser más bien chica en proporción de la cabeza.

Orejas que indiquen una naturaleza equilibrada, no deben estar situadas más altas que las cejas, y la base de los lóbulos no debe bajar de la punta de la nariz.

Orejas que pasan arriba o abajo de los dos puntos indicados demuestran, o mal temperamento, impaciencia, irritabilidad, o gran astucia casi llegando a malicia.

REVELACIONES SENSACIONALES DE PAUL DE KELCHIVA, "CROUPIER" DE MONTECARLO



CREO que fué Talleyrand el que dijo: "¡De todas las sensaciones humanas ninguna produce más daños ni es más inmoral que el juego!"

Yo fuí "croupier" desde los principios del año 1912 hasta fin del año 1925, y digo explícitamente que el que cree que puede visitar un casino y llevarse una fortuna y guardarla, ése vive en el paraíso de los tontos.

Usted puede ganar una fortuna en una parada, en una tirada de la bolilla que corre alrededor del disco de la ruleta, pero, tan cierto como que el mundo gira alrededor de su eje, así usted vuelve algún día a las mesas y perderá aquella fortuna, probablemente con intereses.

Está comprobado esto, y yo, como "croupier", todavía tengo que encontrar al hombre feliz que se haya llevado una fortuna de un casino y que la haya guardado.

Mi primer empleo fué en el casino más grande del mundo: Montecarlo. Conseguí mi primera entrada en el mundo del juego en una forma harto curiosa. Un día, en París, paseando por la calle de Rivoli vi que un hombre bien vestido, que caminaba delante de mí, perdió algo que parecía un paquete. Levantándolo vi que se trataba de una cartera, llamé al transeunte y le devolví su propiedad; dándome las gracias amablemente, me invitó a almorzar con él y acepté por no tener nada mejor que hacer.

De sobremesa, supe que mi nuevo amigo era nada menos que M. Jean Zumac, entonces uno de los principales socios de la "Societé des Bains de Mer", la compañía que es dueña del casino de Montecarlo.

LA ESCUELA DE LOS "CROUPIERS"

Para acortar una historia larga, diré que M. Zumac pagó mi honestidad al devolverle su cartera, ofreciéndome un puesto de "croupier" en el famoso casino con el entonces espléndido sueldo de mil francos mensuales; el franco entonces estaba a la par.

Dos días después subí la colina desde la estación, pasando por el Jardín Botánico, hasta el casino, presentando al M. L. Director la carta de M. Zumac. Esperaba que me hubieran dado, esa misma noche, un asiento en las mesas, pero no fué así.

Descubrí que, por lo menos durante un mes, tenía que pasar por una enseñanza intensiva, para aprender los misterios de la ruleta, baccarat y ferrocarril, desde el punto de vista del "croupier".

En esas mañanas del año 1912, la "Societé" había instalado una escuela para empleados del casino de Mónaco con instructores competentes.

Allí, durante ocho horas diarias, atendí lecciones, observé instrucciones de los juegos de ruleta y sus juegos allegados, y fuí iniciado en los trabajos del "croupier" como, por ejemplo, la manera de observar a los jugadores tramposos y ladrones de apuestas que agarran las ganancias ajenas mientras los verdaderos dueños se descuidan; y cosa extraña, en ese sentido son peores las mujeres.

MI PRIMERA TIRADA DE RULETA

Llegó el día que, vestido con un traje inmaculado, fuí colocado por el "Directeur de Salle" en una de de las mesas de ruleta, una de las pequeñas que está en las salas exteriores. Por fin era yo un perfecto "croupier". Así fué que, exactamente a las 10 menos 10 minutos, en la noche del 12 de febrero del año 1912, dí la primera vuelta al disco de la ruleta como "croupier".

Montecarlo en aquellos días era un sitio distinto a lo que es hoy. Montecarlo era un tumulto: reyes, reinas, príncipes, grandes duques, barones, condesas — en realidad de diez visitantes, nueve tenían un escudo agregado a su nombre — ya fuera auténtico o falso.

Me gusta recordar aquellos días. Acostumbraba darme el gusto de pasar a través de la mesa, codeándome con jugadores como la emperatriz Eugenia, el conde von Blitzer, Eleonora Duse y el gran duque Nicolás de Rusia entregándoles fichas de marfil que muchas veces representaban medio millón de francos.

Hablando de la vieja emperatriz Eugenia, que siempre visitaba Montecarlo durante la estación, me recuerdo de una discusión en la cual tuve que intervenir entre ella y lady Blanche Hozler, suegra de Mr. Winston Churchill.

UNA EMPERATRIZ DISCUTE

Ambas gustaban del juego de la ruleta; ambas eran buenas ganadoras y buenas perdedoras. Tanto la emperatriz como lady Blanche, en la jugada que relato, habían colocado cinco luises cada una a "pleno" del número 8. Dí vuelta al disco y canté: negro el 8.

Ahora bien; por alguna casualidad una de las apuestas — sea la de la emperatriz o la de lady Blanche — se había corrido "a caballo" sobre el 9, correspondiendo a esa apuesta solamente la mitad, o sea 17 veces la suma. Pasé a un mismo tiempo ambas apuestas a través de la mesa a las dos amigas y ambas empezaron a discutir a cuál de ellas le pertenecía la suma mayor.

—No, querida — dijo la emperatriz a lady Blanche. — ¡Eran sus cinco luises los que estaban "a caballo"!

—¡Qué esperanza! — contestó la suegra del primer ministro de Inglaterra; — eran suyos, señora.

Duranta varios minutos continuó la discusión amistosa, y mientras yo observaba las nuevas apuestas que eran colocadas sobre la mesa.

Se acercó entonces un hombre bajito que estaba cerca e hizo una reverencia ante la emperatriz Eugenia. Era el príncipe de Mónaco, amigo íntimo de la emperatriz.

—¡Hola!, "monsieur le Prince" — dijo la emperatriz. — Usted va a ser juez. Mi amiga lady Blanche se niega a aceptar 90 luises del casino. ¿No es ella demasiado generosa?

Lady Blanche Hozler explicó el caso y rogó al príncipe su opinión.

Aceptando arreglar la discusión amigable, dijo el príncipe de Mónaco: "Voy a colocar cinco luises en la próxima jugada. Las dos señoras me dirán cada una un número y la que obtenga el más cercano será la ganadora".

La emperatriz Eugenia eligió el 3 y lady Blanche el "a caballo" 8 y 9, como antes. Di vuelta al disco y salió "colorado el 3" y la emperatriz Eugenia aceptó sin más discusión la ganancia.

No quiero decir que todo nuevo "croupier" de Montecarlo tenga que ser "imagen de virtudes", pero por lo menos debe estar a prueba de toda tentación de estafa. A las veinticuatro horas de haberme recibido de "croupier" recibí la visita de una señora con velo espeso, negro, que le cubría la cara, en mi pequeño departamento en Mónaco. Estaba concluyendo mi almuerzo cuando ella fué introducida en la pieza contigua por la mucama que me atendía.

¡CINCUENTA MIL LUISES!

Fuí a su encuentro y saludé. Ella se había sentado, y a pesar de su velo espeso, que no levantó, pude ver que era joven y linda.

Durante unos minutos evitaba hablar de la verdadera causa de su visita; pero de repente dijo en una voz bajita y conspiradora: "¡Señor! ¿Desearía usted ganarse 50 mil luises?"

Me sobresalté y miré fijamente a mi visitante.

¡Cincuenta mil luises, una fortuna! Deseando oir más moví la cabeza en señal de asentimiento.

Entonces recién mi visitante levantó el velo. Era bella, morocha, con grandes ojos expresivos y una cara redonda, enérgica, soberbia.

La mujer se sonrió mientras observaba cómo mi vista vagaba sobre su persona; entonces ella tomó una de mis manos y se acercó más mientras el perfume sensual que despedía me envolvía más y más.

—¡Señor, es usted muy buen mozo y me agrada mucho! — murmuró suavemente.

— Cincuenta mil luises — repitió la mujer como recordando — y podemos hacer muchas cosas.

—¿Quiere la señora ser más explícita? — dije. En seguida cambió, y abriendo su cartera, sacó una cosa envuelta en seda; desenvolviéndola, me mostró un pequeño instrumento redondo de acero.

En voz baja y sugestionante, la mujer explicó su proyecto. Yo tenía que introducir un pequeño imán, pues eso era lo que me enseñó, debajo del disco de la ruleta; tenía en un lado un hueco de goma y escondido en la mano podía colocarse y retirarse secretamente.

TOMÉ EL IMÁN, PERO...

Debía colocar el pequeño imán, a cierta hora, cuando la mujer y sus cómplices estarían alrededor de la mesa y retirarlo cuando ellos se retiraran, y para hacer esto debían pagarme 50 mil luises. El imán podía, naturalmente, hacer aparecer cierta serie de números y la banda tendría el cuidado de apostar fuertemente sobre ellos.

—Se trata solamente de seis días, mi amigo — dijo la mujer; — ganaremos medio millón de luises y usted recibirá 50 mil. Después nos iremos y usted estará seguro.

El plan era ingenioso; pero yo no había pasado la dura escuela de enseñanza de la "Societé des Bains de Mer" sin aprender que todos esos planes invariablemente fallaban. Rápidamente pensé que aquí tenía una posibilidad de convencer a las autoridades del casino de que yo era un "croupier" de integridad.

Decidí hacer mi juego en concordancia. La mujer me vigilaba con la vista.

—Acepto, señora — dije reposadamente.

La mujer se puso de pie, me besó en los labios mientras apretaba el imán en el hueco de mi mano, y retirándose con una sonrisa encantadora, exclamó: "Amigo, no se olvide, esta noche".

Me vestí y fuí a ver al "jefe de investigaciones" del casino, y encerrado con él en su oficina, le conté lo sucedido. Unos momentos quedó silencioso y entonces tomando el imán, dijo: "Usted ha hecho un gran servicio al casino. No lo olvidaremos. Deje en mis manos este asunto y no se preocupe".

Esa noche los componentes de la banda de estafadores fueron detenidos por el "comisario del juego" en la puerta, y con el pretexto de que había algo dudoso en sus pasaportes (cada persona que entra en el casino de Montecarlo tiene que enseñar su pasaporte y llenar un formulario) fueron invitados a pasar a una antesala. En cuanto entraron allí, dos gendarmes les colocaron las esposas y se los llevaron.

Como un juicio podía dañar al casino, fueron escoltados fuera del principado e internados en Francia, donde la policía francesa había sido notificada de su llegada. Esa noche, el director del casino me mandó llamar, entregándome 500 mil francos de parte del casino por "servicios prestados".

UNA BELLA TENTADORA

Para no perder sus empleos, los "croupiers" tienen que ser, si no positivamente, parcialmente enemigos de las mujeres; por lo menos, muy precavidos con el bello sexo. Hay ocasiones donde es necesario ser realmente brutal, para salvarse a sí mismo.

Uno se va a su casa, una vez concluído el trabajo y una hermosa mujer elegantemente vestida aparece de repente en busca de su ayuda. Dice que ha sido insultada — y usted mira a su alrededor buscando al canalla — y éste no aparece.

La hermosa, amistosamente, le reconoce como "croupier" y a poco andar le tienta para que traicione la confianza del casino en favor de ella. Lo más extraordinario es que muchas de esas hermosas tentadoras son imágenes de virtud fuera de Montecarlo.

Buscan minar la honestidad de un "croupier" como si trataran de conseguir un "dato" de un dueño de caballos de carrera.

Una hermosa y noble inglesa, cuando cortésmente me negué a favorecerla al llegar a mi mesa, me dijo: "Monsieur Ketchiva, usted no es un caballero".

Los nuevos y jóvenes "croupiers" siempre son objeto de atenciones de parte de lindas jugadoras. Una hermosa española casi consiguió que me despidieran cuando fuí trasladado de las antesalas a la "Salle privé", y donde se hacen apuestas más fuertes. Mi hermana casualmente pasaba una temporada conmigo y la española se hizo amiga de ella para, como después supe, conseguir conocerme.

Como amiga de mi hermana, no tuve sospechas, hasta que un día me pidió que le acompañara a un paseo por la terraza; entonces mostró su juego. Naturalmente, corté mi amistad con ella y la prohibí frecuentar más la amistad de mi hermana.

Esa noche se acercó a mi mesa y apostó fuertes sumas. Perdió y al dejar la mesa puso sus manos sobre mis dos hombros y cuchicheó en mi oído. En realidad, me insultó porque no había cedido a sus encantos; pero por el hecho de que ella me había cuchicheado en una sala pública de juego, levantó sospecha, y el director me mandó en el acto llamar.

Fuí suspendido por quince días, hasta que la sospecha pudo desvanecerse, a pesar de que conseguí convencer de mi honestidad al director del casino.

Creo que una de las noches más emocionantes, fué en noviembre de 1913, solamente nueve meses antes de la iniciación de la guerra.

A pesar de que la "season" no había aun empezado, estaba, ese mes, lleno de gente Montecarlo. Hay que añadir que ese lugar era entonces el centro de los grandes conspiradores de Europa; supe que el servicio secreto de Alemania y Austria tenía agentes allí, y que, en cierto palacete en Cap Martino, se reunían para discutir sobre alta política guerrera varios conspiradores de sangre real, mientras aparentemente se divertían en la Riviera.

EL KRONPRINZ GANÓ 2.000.000 DE FRANCOS

Esa fué la noche que entregué al kronprinz de Alemania la suma de 2.000.000 de francos; éste tuvo una racha extraordinaria.

Esa noche estaban alrededor de mi mesa, el kronprinz de Alemania, el general Von Kluch, aquel contra quien luché en el Marne y a quien casi hice saltar con una bomba, ¡yo, el pequeño "croupier" que rastraba sus pérdidas en Montecarlo!; el Gran Duque Nicolás de Rusia, Comendador Eduardo Gaspagni, quien yo sabía que era el jefe de policía secreta de Italia y Keppo, el gran artista vienés.

Creo que fué la más crítica e interesante noche de mi vida. A medida que pregonaba los números, daba vuelta al disco, pagaba y retiraba las fichas, miraba la entreverada compañía de jugadores. El kronprinz de Alemania estaba sentado al lado del Gran Duque Nicolás, cerca de medio metro de mi sitio; los dos charlando afablemente, parecían los dos mejores amigos del mundo.

ME VOY CON LAS SEÑORAS

Como dije, el kronprinz ganó estupendamente, y cuando más jugaba, más indiferente se volvía. Detrás de él estaba parado un hombre de espléndido tipo, alto y morocho, el conde von Spiel, caballerizo favorito del kronprinz; más tarde, muerto en el Somme. De cuando en cuando el kronprinz daba vuelta la cabeza y estirando la mano recibía un nuevo puñado de billetes del "Banque de France" de su caballerizo.

El Gran Duque estaba completamente solo, vestía de frac con una sola condecoración, mientras que el kronprinz vestía el uniforme de algún regimiento alemán de "mucha nota". De repente se levantó el Gran Duque y golpeando en el hombro al kronprinz, le dijo:

—Esta noche estoy de mala suerte; usted lo acaparó todo. Voy a buscar a las señoras.

Sonriendo, murmuró el kronprinz: — Las va usted a encontrar tan volubles como a Madame Suerte.

—Es posible; pero da gusto perder con una mujer — contestó el Gran Duque, y salió de los salones.

El kronprinz continuó jugando una hora todavía y entonces, llamado por una señora amiga, dejó la mesa para participar en el baile del Hotel de París hasta la madrugada.

NOVEDADES CIENTIFICAS

El profesor Zoeller anuncia el descubrimiento de un método de profilaxis contra ciertas enfermedades infecto-contagiosas. Este consiste en la introducción de un antitóxico en las fosas nasales y la laringe, con lo cual se obtiene una inmunidad completa contra el contagio de la difteria y otras enfermedades. El método no produce dolor.

* * *

M. Jollivet, sabio de Castelot, Francia, ha declarado que el problema cuya solución han buscado los alquimistas, es decir, la transformación de la plata y otros metales básicos en oro, ha sido resuelto. Anuncia M. Jollivet que él ha conseguido veinte miligramos de oro con una mezcla de otros metales, entre ellos seis gramos de plata. Agrega que el proceso para la obtención del oro comprende el uso de los agentes corrientes para la fundición, un horno eléctrico capaz de elevar la mezcla a 1.100 grados centigrados y otros tratamientos. M. Jollivet cree que, si se tiene en cuenta el costo de los agentes empleados, el pequeño proceso tiene un gran valor industrial.

CURIOSIDADES

Los hombres fósiles que M. de Ferry encontró en 1866 en Saona y Loira (Francia), estaban rodeados de huesos de caballo al lado de vajillas groseras, lo que hace suponer que aquella antigua raza se alimentaba con carne de caballo.

* * *

Las lágrimas tienen cierto poder desinfectante.

* * *

Originariamente la palabra *rival* significaba: persona que vive a orillas de un río.

LA CIENCIA DE LOS NEGOCIOS

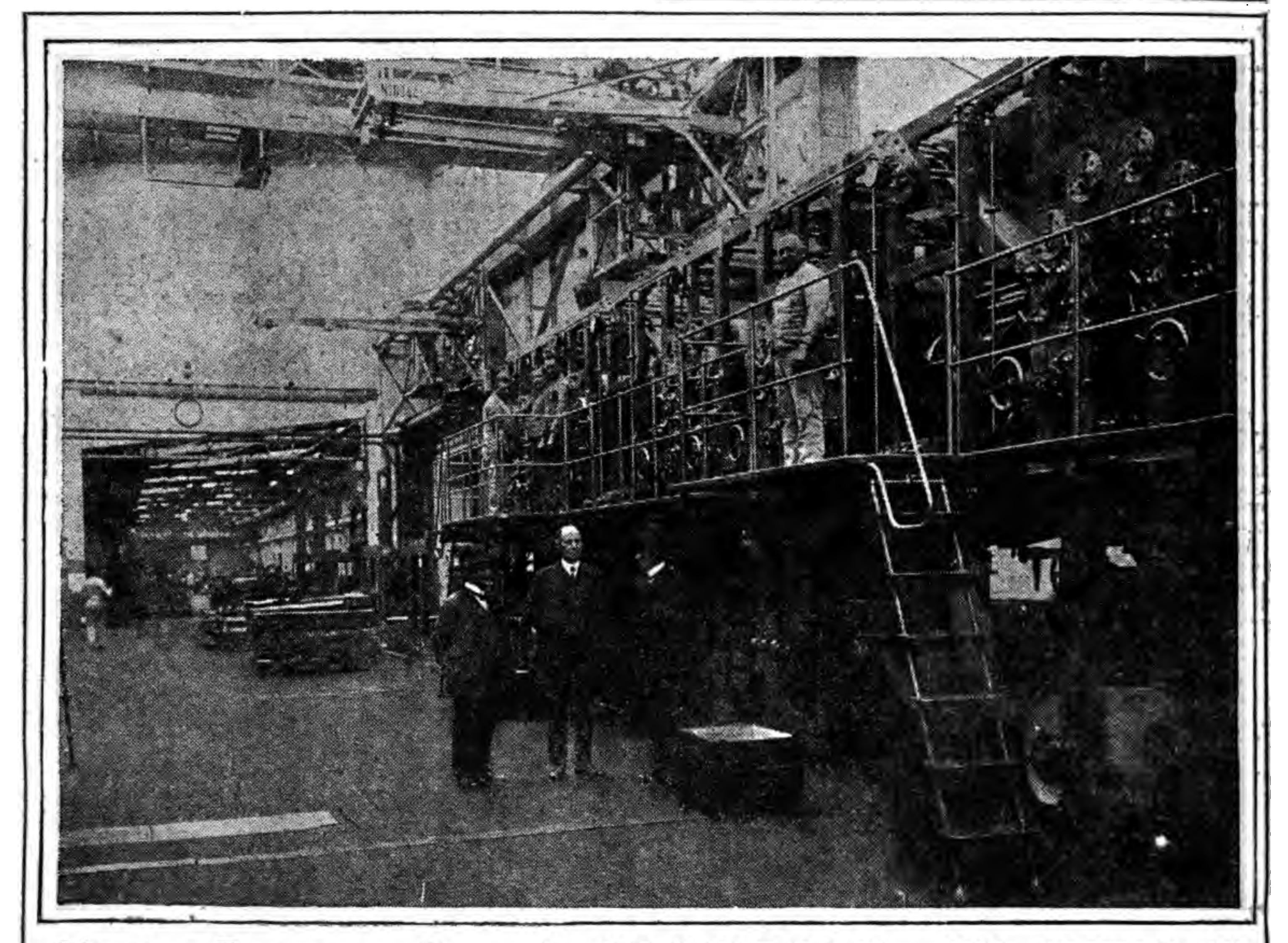
DAR VUELTAS A LA NORIA

La ocupación que ahora tienes es esencial para tu progreso? ¿Manteniéndote aferrado a ella haces algo más que pasar el tiempo? ¿Adquieres con tu trabajo especial habilidad en algún ramo? ¿Ganas experiencia que te sirva en lo venidero? Si continúas otro año en la misma ocupación, ¿habrás mejorado de condición?

He aquí una serie de preguntas interesantísimas que se presentan a todo trabajador inteligente. Si la respuesta fuere negativa, ¿qué resolución piensas tomar? ¿Te resignas a seguir dando vueltas a la noria para acabar por encontrarte siempre en el mismo sitio? En la respuesta a tales preguntas consiste la verdadera diferencia entre el hombre progresivo y el estacionario. Cuando este último hace un esfuerzo sacudiendo su apatía, trabaja más intensamente, pero sin separarse de la noria. En cambio, el hombre ansioso de perfeccionar sus aptitudes y valía, echa de ver que se halla en una noria, intenta desde luego salir de ella y no para hasta conseguirlo.

Si trabajas en una situación estacionaria en cuanto a tu perfeccionamiento y ganancias, y adviertes que das vueltas a una noria, ¿por qué no estudias la manera de librarte de ella? Y cuando pidas consejo, no te fíes de los amigos optimistas que te den falsas esperanzas sobre los beneficios que la noria te reserva. Busca la primera coyuntura favorable y aprovéchala.

W. P. Warren.



Nueva Rotativa Para la "EDITORIAL ATLANTIDA"

He aquí un aspecto parcial de la nueva rotativa séxtuple "Augsburg", adquirida por la Editorial Atlántida y que en breve será instalada en nuestros talleres. Se trata de una poderosa máquina de imprimir del más novísimo sistema y adaptada a los grandes tirajes que hoy exigen las publicaciones de esta editorial. La nueva rotativa, expresamente construída para Atlántida por intermedio de la firma Curt Berger y Cía., de esta plaza, significa un poderoso refuerzo para nuestra editorial y entraña una innovación en los procedimientos actuales de impresión. En esta foto aparece el señor Curt Berger, que fué a Alemania a presenciar las pruebas de esta máquina, con los técnicos de la casa constructora. En lo alto, el ingeniero que ha venido a armar la rotativa.

DEL MATRIMONIO EL SECRETO DE LA DICHA

Por ANNIE VIVANTI

Para nosotras las mujeres consiste la felicidad — según se asegura — única y exclusivamente en saber encontrar el esposo ideal, o lo que así consideramos...

Si así fuese, nada más fácil que elegirlo entre los siete tipos de "maridos ideales", que difieren entre sí por completo:

1. El marido indulgente.
2. El marido exigente.
3. El marido taciturno.
4. El de genio alegre.
5. El rezongón.
6. El artístico.
7. El corriente.

Con alguno entre estos maridos ideales debería, por lo tanto, encontrar la perfecta felicidad toda mujer, ya fuese de inteligencia descollante o sólo mediocre. Veamos ahora los tres primeros tipos.

EL MARIDO INDULGENTE

Parece no existir nada más conveniente que un marido así; aquel marido cuyo lema sea: "Todo lo que haga mi mujer, está bien hecho; todo lo que diga, está bien dicho; todo lo que use, le queda a maravilla; todo lo que le agrada a ella, también me agrada a mí".



Y, no obstante, existen mujeres que no están conformes con esta clase de marido. Dicen éstas: "No me ama como yo desearía ser amada; si me amase, sería celoso. Me estrecharía entre sus brazos, observaría temeroso todos mis movimientos, se exaltaría..., indagaría. Sólo entonces me consideraría realmente amada. Pero no pasa nada de eso. Si le digo: "Querido, me iré por un mes a la playa o a las sierras", me contestará: "¡Bravo! ¡Excelente idea! Que te diviertas." Si le cuento que he visto al señor N., que me ha colmado de galanterías y de atenciones..., el marido indulgente contestará: "¡Ah, sí! Es un hombre muy cumplido.. ¿Quieres que lo invite a cenar?".

— ¡No, no; eso no es amor! — exclama esta mujer poco conforme.

Pero aquella otra — aquella que posee la feliz cualidad de contentarse con lo que le ha tocado en suerte — considerará una verdadera fortuna tener un marido indulgente, y, rodeada de su constante aprobación, se sentirá dichosa y prosperará como una planta en terreno propicio.



Para su completa felicidad, sólo precisa una mujer, pues, un marido indulgente.

EL MARIDO EXIGENTE

Toda mujer de inteligencia superior, a quien el destino haya proporcionado un marido exigente, se dirá: "¡Este es el marido ideal! La misma circunstancia de que sea tan exigente me da a comprender que me ama de veras. ¿Reclama constantemente mi presencia a su lado? Esto me halaga. ¿Exige mi completa rendición? Es su derecho. ¿Pretende que sólo con él hable, que sólo a él le sonría, o, más bien dicho, que no hable con nadie, que no exista sino para él? Así es como debe ser; mientras más exigente se demuestre, más amada me sentiré."

Pues para una mujer no hay nada más dulce, que más la llene de satisfacción, que poder sacrificarse por el hombre amado; y sólo en un hombre exigente reconocerá ella todo su valor, convenciéndose de ser completamente indispensable para él.



¿Quién es el insensato que pretende que una mujer desea ser libre? ¡Qué error fundamental! La libertad — esta horrible libertad — le parece a la mujer como un desierto, o como un bosque obscuro poblado de fantasmas, en el que vaga llorosa y desamparada. ¿Habrá algo que sea más triste, más desconsolador que salir de su casa sin que alguien implore: "¡Vuelve pronto!"? ¡Oh, qué melancólicos paseos son aquellos en que no nos acompaña la sensación de que mientras tanto alguien se lo pasa mirando al reloj, desesperado, impaciente, telefoneando a todas las amigas requiriendo noticias nuestras, corriendo de un extremo al otro de la casa como un tigre!...

—¿Dónde has estado? ¿Qué has hecho? ¿Con quién has hablado? ¿Por qué vuelves tan tarde? — ¡Oh! ¡Palabras divinas, preguntas emocionantes y sublimes, más dulces que mil poemas de amor!

Entonces, es preciso confesarlo: la verdadera felicidad consiste en encontrar un marido exigente.

EL MARIDO TACITURNO

Lo primero que deberá hacer una mujer que tenga un marido taciturno, es agradecer de rodillas al cielo por este don inapreciable.



Se sentirá inconmensurablemente amada, pues para los más grandes, los más profundos sentimientos, sabido es que nos faltan las palabras.

En sus conversaciones con el marido taciturno — que para ella tendrán también la enorme ventaja de ser más bien monólogos — será siempre ella la que tendrá razón, sin el menor esfuerzo; podrá atribuirle libremente cualquier idea u opinión: "Sí, sí, ya sé lo que piensas"... (culpándolo de los más absurdos pensamientos...), o si no: "Lo que tú quieres decir... (aunque él no pronuncie una sílaba, pero es lo mismo...). El triunfo de la esposa será siempre indiscutible, y, por consiguiente, le será muy fácil otorgarle su perdón; y en el hogar del marido taciturno reinará continuamente la más encantadora armonía.

Sólo una mujer falta de toda cordura y buen criterio podrá opinar y sostener que la vida con una esfinge, una momia, un pedazo de palo, es insoportable. Esta nos dirá que un hombre así difunde el aburrimiento, el tedio en su derredor; que en las reuniones sociales avergonzará y afrentará a los demás por su silencio. ¡Pero ahí está el busilis! ¿Existirá algo que pueda llenarnos más de satisfacción y legítimo orgullo que un marido que confunda a los demás? Un charlatán no producirá jamás esta impresión de superioridad; cuando un hombre habla nos enteramos del valor de sus palabras, pero cuando calla... ¡qué abismos de conocimientos, de grandiosas ideas no podemos suponer en él! ¡Cuántos pensamientos sublimes no ocultará dentro de su mutismo!



Ser Rico Fué el Delirio de Toda mi Vida, y al Comprobar que Astolfi Dibujaba Billetes con Mayor Facilidad que Hacía las Ampliaciones de Retratos al Lápiz, me Cegó la Avaricia y no Supe lo que Hice



SI HUBIÉSEMOS TENIDO A NUESTRA DISPOSICIÓN UNA MINERVA REGULAR, HABRÍAMOS PODIDO COMPETIR VENTAJOSAMENTE CON LA CASA DE MONEDA. Y MIENTRAS STEFANI HACE ALARDE DE FRANQUEZA, EL DIMINUTO ASTOLFI SONRÍE MELANCÓLICO, POR ESTAR CONVENCIDO DE QUE SU COMPAÑERO DE AVENTURA LO HA ESTAFADO.

Antonio Astolfi

Alfredo Stefani

Al anunciar la policía que había logrado esclarecer definitivamente la falsificación de billetes de diez pesos, descubierta por obra de la casualidad hace pocos días, el público respiró fuertemente, viéndose libre de la cruel pesadilla que lo venía atormentando. La falsificación del dinero, ya sean billetes o monedas de níquel, reviste siempre caracteres de gravedad excepcional, y no hay suceso que produzca al público mayor soliviantø y emoción.

En nuestro país, y con bastante frecuencia, se han hecho múltiples falsificaciones de papel moneda, alguna de ellas tan perfecta, que los billetes impresos clandestinamente resultaba dificilísimo poder diferenciarlos de los legítimos. Hay quien supone que un crecido porcentaje de los billetes en circulación no han salido de la Casa de Moneda, pues como son idénticos a los de las emisiones oficiales, en ninguna parte se rechazan, y únicamente podría comprobarse la existencia de billetes no autorizados al descubrirse que hay numeraciones repetidas. Afirmar o desmentir categóricamente esas versiones resulta difícil, pero colocados voluntariamente en el trance de dar una opinión, nos inclinamos a suponer que tales indicaciones tengan algo de razonables, lo cual significa que muchos de los billetes codiciados por su valor sean obra de algunos de los muchos ingeniosos falsificadores que operan en todo el mundo. Es indudable que la policía argentina actuó con singular suerte en todas las falsificaciones ejecutadas en el país, deteniendo a los autores y secuestrando elementos de falsificación y billetes ya impresos, pero es imposible asegurar que los lanzados a la circulación fuesen el número indicado por los delincuentes. La mayoría de las falsificaciones cometidas en el país fueron excelentes, y entre ellas merece citarse la que se ha esclarecido hace pocos días, cuyos billetes, al no caer en manos de grandes expertos, cualquiera los aceptaría sin recelo como legítimos.

EL HOMBRE QUE QUISO SER INMENSAMENTE RICO

Dos hombres igualmente audaces y temerarios, pero de temperamento e ideas muy distintas, aparecen como principales protagonistas de la falsificación. Uno de esos individuos se llama Alfredo Stefani, quien, a pesar de hacer mucho tiempo que reside en el país, habla un castellano tan pintoresco como cualquier italiano recién llegado. Momentos después de haberle sido levantada la incomunicación, logramos entrevistarnos con Stefani, quien nos recibió ceremonioso y sonriente. Nos habla de su pasado, y se conmueve al recordar que fué feliz en su matrimonio, asegurándonos que la culpa de la destrucción de su hogar no fué suya, sino de su esposa que reside en Italia. Luego, se acentúa su emoción, al extremo de que las lágrimas acuden a sus ojos al referirse a sus dos hijas, una de las cuales murió aquí en Buenos Aires, adonde él la trajo, y de la otra, muchacha de veinte años que, al morir su hermana, vino a reunirse con su padre.

—Esta hija mía, tan linda y cariñosa, es mi mayor motivo de aflicción. Sé que debo ir a la carcel, pues he cometido un delito gravísimo; y esa perspectiva no me arredra, pero me preocupa mucho el futuro de mi hija y el concepto que ella pueda formarse de su padre.

—¿Y cómo se le ocurrió a usted, Stefani, participar en la falsificación?

—¿Qué quiere que le diga, señor?... Son cosas inexplicables, traídas por la fatalidad. Yo me ganaba perfectamente la vida trabajando como retocador de retratos al bromuro, y puedo demostrarle cómo, durante mucho tiempo, solía ganar hasta cincuenta pesos por día. Vivía bien y economizaba dinero, pero esto no me satisfacía, pues yo deseaba ser inmensamente rico en breve plazo, para poder permitirme las grandes satisfacciones que da el dinero en abundancia. Un día, y por intermedio de un fotógrafo que se llama Vinoli, conocí a Antonio Astolfi, y como nuestras profesiones se asemejaban y éramos compatriotas, trabamos rápidamente buena amistad. Yo, dominado por la fiebre del dinero, hice partícipe a Astolfi de mis aspiraciones de ser rico, y esa revelación fué el motivo de que se me brindara la ocasión propicia para satisfacer esas ambiciones.

La falsificación últimamente descubierta no es la primera en que participó Stefani, según él lo refiere.

¡Y AHORA QUE ERAN TAN LINDOS, NO HEMOS PODIDO HACER NEGOCIO!

El fracaso sufrido no desanimó a los falsificadores.

—Astolfi — sigue diciendo Stefani — me incitó a repetir la prueba, asegurándome un éxito definitivo. Yo le tenía fe ciega a ese hombre, desde que lo había visto dibujar billetes, los cuales reproducía con fidelidad sorprendente. Le aseguro que Astolfi es un mago del dibujo, y para él le resulta más fácil reproducir un billete que hacer un retrato al lápiz, en cuya labor es un maestro. Sin vacilaciones puse dinero, que procedía de mis ahorros, en el "negocio", e inmediatamente iniciamos la obra. Esta vez elegimos mejor las tintas y el papel, y ya los primeros billetes que fabricamos se asemejaban bastante a los legítimos. La labor era penosa; para cada billete era preciso realizar diez o doce impresiones, por la variedad de tintas. Los billetes los formábamos con dos papeles que pegábamos con todo cuidado, y antes de que secaran, apretábamos el papel con un grabado, y de esa manera hacíamos las letras de agua. Después, uno de los dos comenzaba a realizar las impresiones en colores, tarea larga y angustiosa, pues disponíamos de una minerva viejísima, que funcionaba lentamente y con gran dificultad. A pesar de ello, logramos nuestros deseos, y casi podría decirle que estoy orgulloso de ese trabajo, pues nuestros billetes eran exactamente iguales a los emitidos por el Gobierno. Si hubiéramos tenido a nuestra disposición una minerva regular, le aseguro que habríamos podido competir ventajosamente con la Casa de Moneda. Fabricamos dos mil billetes, y nuestro propósito era el de haber hecho treinta o cuarenta mil y ver colmados así los deseos de ser muy rico.

—¿Cuánto les costaba cada billete?

—No puedo calcularlo, pero supongo que no llegaba a cincuenta centavos. El negocio era bueno, y ahora que los billetes eran tan lindos, tuvimos la desgracia de ser descubiertos, no por falsificadores, sino por haberse hecho sospechoso a la policía uno de los circuladores, que era "quinielero", y que yo no lo sabía.

Stefani se preocupa de los 25 mil pesos que le secuestró el comisario Racana, que fué quien descubrió la falsificación, y clama por que se los devuelvan, pues asegura que son producto de su trabajo honrado.

Antonio Astolfi es un hombre de escasa estatura, muy delgado y enfermizo. Habla poco y se limita a sonreir melancólicamente. Le referimos que Stefani lo considera un dibujante maravilloso, y Astolfi se muestra indiferente. Su preocupación no es ésa. Sobre la mesa del comisario Racana hay un paquete de billetes secuestrado a Stefani, y hacia él mira detenidamente Astolfi.

—¿Los reconoce usted?

—No es eso. Me extraña que ese paquete se lo secuestrasen a Stefani, pues él me había dicho que no tenía en su poder ningún billete de esa serie. Sin embargo, la prueba está a la vista, y esto me contraría mucho...

—¿Sospecha que lo estafaron?

Astolfi no responde. Vuelve a sonreir melancólicamente, pero en sus ojos, de mirar penetrante, se refleja la indignación que lo invade, al comprobar que Stefani, su compañero de aventura, era rico, mientras él apenas podía comer, no obstante ser el factor principal de la fortuna que al avaro Stefani ya le sonreía.



AVENIDA DE LONGCHAMP. LOS PEATONES. PASADO, PRESENTE Y FUTURO.

CROQUIS DE PARIS

EN EL BOIS DE BOULOGNE

POR ODETTE PANNETIER

JUNIO. Mediodía. En el *Bois.* Las hojas, que ninguna brisa agita, tienen aspecto apacible. Rayos de sol poblados de átomos enloquecidos caen y parecen querer oradar el suelo. El cielo hace lo que puede para parecerse al cielo de la *Riviera.* En la avenida, tres jinetes, vestidos en tono beige y con un clavel rojo en el ojal, van moviéndose rítmicamente al trote de sus cabalgaduras. Algo más lejos, otro jinete más viejo, con galerita, contempla melancólicamente a su caballo que va al paso. Diríase que no se atreve a apearse.

Desde el Arco de Triunfo a la Puerta Dauphine es una doble fila de autos, una especie de flujo y reflujo perpetuo que brilla a los rayos solares y aturde y ensordece. Monstruos de todas marcas y colores se deslizan, se detienen, se cruzan, se pasan uno a otro, se evitan y, al fin, desaparecen.

Los *torpedos-sport,* esos coches pequeños que hacen tanto ruido, van despacio junto al borde de la acera. Dentro se amontonan dos o tres *après-guerre,* con *pull-overs* y aire desenvuelto.

Van allí para hacerse ver de sus camaradas que no tienen *torpedos-sport* y para hacer saber a sus amiguitas que tienen un auto. Aquí vienen las muchachas. Van de a cuatro, de a seis, de a diez. Todas son jovencitas y ríen sin cesar. Sus piernas se mueven con el ligero temblor del *charleston.* El *torpedo-sport* se detiene: hay varios minutos de animada charla. Luego, el coche de dos asientos que llevaba a tres personas, lleva ahora a cinco. El auto arranca en medio de estrepitosas risas y gritos y sus ocupantes van a tomar un *cocktail* en cualquier confitería del bosque.

Señoras que quieren adelgazar, practican el *footing* valientemente desde la avenida Malakoff a la Puerta Dauphine. Norteamericanas muy *chics,* muy esbeltas, de finas piernas, remolcan, atado a una larga cadenita, a un pekinés que parece una gruesa oruga y saca una lengua más larga que él o a un *scotch* vivaracho que va abriendo mucho los ojos, como si quisiera abarcar todo aquel magnífico espectáculo.



Desde la gran avenida se pasa a la de las Acacias. Allí todo el mundo se encuentra. Saludos, sonrisas, apretones de manos.

Los *torpedos-sports* han aumentado. Se ven muchos jinetes y amazonas. Entre éstas, la condesa de Toulouse-Lautrec y la duquesa de Elchingen, heroínas del "Concurso hípico"; las señoras Lang, Schwob, Fouret, las princesas de Murat y Polignat, lady Torrington, la condesa Bernstorff... Hay también muchas norteamericanas; andan bien a caballo, pero sin feminidad.



Un futuro "sportsman".

...paseante solitaria.

Usted, Mozo bien Plantado, que por lo Visto no Tiene que Hacer Otra Cosa que Preocuparse de su Persona, ¿por qué no se va a Palermo a Tomar el Fresco, en vez de Complacerse con Obstruir el Tránsito en los sitios más Concurridos y en Amargar la Vida del Prójimo?

Uno de los momentos más interesantes, y posiblemente el de mayor alegría que ofrece la vida en Buenos Aires, es el anochecer. A esa hora, la mayoría de la población que ha pasado el día dominada por la preocupación y la febrilidad del trabajó, se lanza a la calle poseída de un intenso regocijo, sin querer acordarse en ese instante de algazara y de libertad en analizar lo molesta que resulta su condición de asalariados. El nervioso bullicio producido por millares de personas colocadas en el singular trance de tener que gozar de la vida a plazo fijo, transforma en absoluto la fisonomía de la metrópoli, desapareciendo como por arte de magia el escenario en donde se desarrollan múltiples dramas de la vida, para convertirse en una cascabelera pista de circo, en donde la risotada ahoga la quejumbrosa lamentación de doloridos o decepcionados, y la pirueta y la jerigonza dislocada substituyen al ademán de preocupación y al gesto revelador de amargura y temores.

Y ustedes, empleados de la policía tan autoritarios, exigentes y enérgicos con las personas decentes, ¿se puede saber por qué motivo dejan en amplia libertad a esos mocetones envanecidos de su arrogancia, que cuando menos son vagos y viven con el producto del trabajo ajeno o de la explotación infamante, y en cambio, avasallan y perjudican a personas que por ignorancia o error cometieron una falta?

El anochecer en Buenos Aires es el momento más propicio para el desborde de alegría; pero esa hora tan llena de encantos resultaría aún más sugestiva, si el centro de la metrópoli especialmente lograse verse libre de la amenaza cada día más molesta y atosigadora, representada por centenares de mocetones, que, a esa hora, se desperezan y cuya única preocupación consiste en admirarse a sí mismos. Estos individuos, de procedencia social muy heterogénea, parecen complacerse en amargar la vida del prójimo que, después de haber realizado una labor útil, tiene derecho a la expansión, y para satisfacer esos propósitos deleznables se adueñan de las esquinas más estratégicas y de las puertas de los cafés y salas de espectáculos públicos, donde además de ofender con su presencia de ganapanes altaneros, no pierden la ocasión de realizar una torpeza o de planear una infamia cuando alguna mujer demuestra escuchar con agrado sus piropos de malevo y sus requiebros cursilones rebuscados en hojas de algún almanaque.

La presencia de esos individuos en los sitios más concurridos del centro significa, además de una amenaza, un intolerable escarnio a la decencia y a la laboriosidad. ¿Por qué a los sujetos de catadura siniestra, a pesar de la elegancia con que tratan de ocultar su verdadera condición tenebrosa se les tolera la provocación que supone adueñarse de un espacio en los sitios más concurridos? Esos hombres, además de molestos, son groseros y peligrosos, y lo mejor que podrían hacer, para evitar que algún día desborde la paciencia popular, sería irse a Palermo a tomar el fresco a la hora en que la población útil y laboriosa tiene derecho a expansionarse.

El espectáculo sombrío no pasa inadvertido para nadie, y menos aun para la policía, la cual tiene indiscutiblemente que saber quiénes son esos individuos, y estar perfectamente enterada de los medios de vida que pueden tener. Sin embargo, la conducta de la policía es de pasividad sorprendente y nadie acierta a explicarse los motivos que puedan existir para que esos individuos que cuando menos son vagos, se les deje amplia libertad, y, en cambio, proceda con excesivo rigor cada vez que un ciudadano de moral perfectamente definida, comete un exceso por ignorancia o por error, igualmente disculpable.

Se ha dicho y el público lo ha creído de buena fe, que la policía, inducida por órdenes terminantes de un jefe severo, realiza una profunda labor de profilaxis social. Tal vez así suceda, pero tenemos derecho a dudar de la eficacia de esa labor, al comprobar que el ingrato espectáculo brevemente narrado, continúa produciendose en pleno centro de la metrópoli, y los protagonistas de esas escenas intolerables siguen siendo los mismos mocetones bien plantados, que viven envanecidos de su arrogancia.

¿Acaso la policía tiene temor o existe alguna otra razón inconfesable para impedir esos episodios que malogran los momentos de más intensa alegría popular, y son la causa de muchas desoladoras tragedias que se desarrollan silenciosamente en numerosos hogares? Cuando se pretende sanear el ambiente, es elemental que se comience a perseguir a los elementos perniciosos más conocidos; pero Buenos Aires atraviesa por un momento raro, y la policía, que no puede substraerse a su influencia, hace las cosas al revés. Al hombre trabajador que por falta de recursos viste con excesiva modestia se le detiene por sospechoso, y muchas veces se le atribuyen propósitos que ni remotamente conoce el infeliz.

Y mientras la víctima de su humilde apariencia sufre el rigor de la altanería policial y no quiere excusar sus explicaciones sinceras, la legión de mocetones que con la elegancia disimulan sus ideas siniestras y sus propósitos infamantes, continúan adueñados de los sitios más estratégicos del centro de la capital, ofendiendo con su procacidad a la buena gente, y acechan la debilidad de una mujer, para hacerse un nuevo traje y adquirir el perfume de fragancia más embriagadora.



—Es curioso lo que te interesan los aeroplanos siempre que me para ante el escaparate de una joyería.

¿CONOCE USTED SU CARACTER?

CONSULTORIO CURIOSO DIRIGIDO POR LA SEÑORITA SIBILA

Las inclinaciones y todas las pasiones del hombre — ha dicho Aristóteles — están impresas en su figura.

FLORIPÓN *Capital.* — Si los detalles fisonómicos que usted me envía son realmente de una joven con quien desea comenzar relaciones, le aconsejo sinceramente deje las cosas como están, es decir, no las empiece, pues la chica esa tiene un corazón muy duro y sus acciones son siempre interesadas; y será, además, una mala compañera y peor ama de casa. Nada más.

Amar a besos, Belgrano, Ciudad. — Es lo mejor, amiga mía. Cuando se ama, se ama. Como imagino que usted y su novio se quieren mucho, voy a permitirme dar las cualidades y defectos de ambos, pero dejo a ustedes el trabajo de repartírselos, aunque creo que ya se conocen lo suficiente para no atribuirse lo que a cada cual le corresponda. Ahí van: Veo un poco de credulidad, como también buenos sentimientos, gran amor al trabajo y a las diversiones, sensualidad, un poquito, además, de egoísmo. Uno de los dos es amigo del orden y fiel cumplidor de sus compromisos. Eso es cuanto deduzco de los ojos saltones, de las orejas pequeñitas, de ese cabello, pestañas y ojos de color negro, y, finalmente, de esos pómulos algo salientes. Ahora, no vayan ustedes a enojarse con motivo del reparto.

Negra, Casilda (Santa Fe). — Mi estimada amiga: Lo que encierra su ser y que usted desea con tanto interés conocer, revelado por sus cejas espesas, finas, separadas, sus ojos grandes, de mirada fija, sus labios gruesos y bien rosados, su nariz corta y ancha en su base, es un gran cariño por los suyos, mucha franqueza, un poco de impaciencia, nerviosidad y sensualismo, y una sensibilidad muy grande, siendo el último de sus "defectos" el de ser dueña de un corazón fácilmente amoldable a las circunstancias de la vida.

Isidora Rosa, Capital. — Sus cabellos color castaño obscuro, vaporosos, rizados, con reflejos dorados, sus labios bien formados, siendo el superior arqueado y el inferior algo grueso y saliente, sus ojos de color azul verdoso me dicen que es usted poseedora de un espíritu muy reflexivo y de una naturaleza sentimental y de grandes recursos. Veo también en usted algo de sensualismo y suma delicadeza y tacto.

Ruiseñor del bosque enano, Capital. — Me parece que por más que cante usted, si no tiene la capacidad necesaria para hacer lo que se propone, no le conviene meterse en honduras... ni en Haití, porque por salir de Guatemala se va a meter en *guatepeor*. No ingiera cianuro, porque le va a hacer doler las muelas... Mejor es que haga bailar en su paladar esas *gotitas de amor* que todos hemos gustado en nuestra niñez y en nuestra juventud seguimos gustando. Nada más.

Gringo, Puerto Santa Fe. — Usted me envía detalles de los rasgos de su futura esposa para que yo le dé mi opinión sobre ella y usted pueda ver si concuerda con la que usted se ha formado. Bueno; pues para que vea usted que no ignoro la opinión que usted sustenta, le diré qué piensa de su novia: que es la mujer más bella del mundo, y la más buena, y la más hacendosa, y la más cariñosa, y la más fiel esposa; y que bajo el cielo no hay otra mujer como ella, etc., etc. Eso es lo que usted. estoy segura, piensa de su novia. Ahora le haré conocer las cualidades y quizás uno que otro defecto o costumbre que tiene su futura cara mitad. Helos aquí: Es de una bonhomía e indulgencia encantadoras, de un entendimiento dúctil y de gran fuerza de voluntad. Esta última también sabe aplicarla cuando quiere ver cumplido uno de sus caprichos o ideas... pero no se asuste usted, amigo mío: le resultará fácil curar a su futura de sus caprichos. Con no darnos a nosotras nuestros gustos o nuestros caprichos, pronto se nos quitan las ganas de imponerlos. ¡Somos tan buenas y obedientes! Y, finalmente, preveo en su futura (esta palabra *futura* me trae a la memoria a los políticos que padecemos, que tanto hablan de lo *futuro*), cierta propensión a la sensualidad. Nada más, y lo felicito, amigo mío.

Antolina Azul, Capital. — Como los rasgos suyos, mi estimada amiga, no difieren mayormente de los de Isidora Rosa, repito a usted lo que a ella digo. Excepto en la sensualidad, en lo demás ambas son casi exactamente iguales.

Violeta Uruguaya, San José (R. O. del Uruguay). — Pero, ¿cómo puede usted creer lo que. con respecto a nosotros o a nuestros amigos allende el Plata le han dicho? Estará usted conmigo en que no puede ser ello cierto y, además, ¿cuál sería la razón? De su carácter, teniendo en cuenta sus pómulos algo grandes, sus labios finos algo sonrosados, su frente alta y despejada, sus orejas chicas pegadas regularmente al cráneo, sus dientes algo grandes, puedo decirle, mi estimada amiga, que es usted persona de muy buen gusto, de criterio bastante sensato y algo crédula. También descubro en sus facciones su amor por el estudio y por todo aquello que merezca ser observado y analizado. Su espíritu meticuloso hace que para usted las complicaciones de la vida no sean tales, pues su observación y comprensión rápida hacen que se sobreponga a los acontecimientos. Esto es todo, amiga mía.

Sarita, Santiago de Chile. — Un joven en una carta que me dirige, y que firma Enrique, de Tres Arroyos, enamorado de usted por el retrato de su carácter que yo hice en Atlántida, me pide que haga llegar hasta usted las siguientes palabras, lo que, aunque no me corresponde hacerlo, lo hago en atención a usted, por si le interesa el mocito. ¡Lástima que estén tan distantes! Aquí va: "Para Sarita, Santiago de Chile. Habiendo leído en esta sin igual revista su carácter expresado por la señorita Sibila, en la que veo que es usted cariñosa y amable, mi corazón se ha conmovido y digo: ¡he hallado a mi ser amado! Siempre me acuerdo de ti... ¡Si supieras cómo me hace bueno tu recuerdo! En mi soledad, tu imagen lejana y hermosa parece una estrella titilando en la obscuridad... ¡Oh! En estas noches frías tu recuerdo llega a mi corazón con esa tibieza dulce de las cosas del hogar. *Enrique*". Hasta aquí su admirador, mi estimada Sarita. Ya ve usted, amiguita, que hay de este lado de los Andes un corazón que palpita por usted sin conocerla sino por mis palabras, y que una querida chilena ha conseguido que un argentino sea siempre bueno, recordando a aquélla que ha sabido inspirarlo. Y a Enrique, no me queda más que agradecerle su saludo cariñoso, y recomendarle que siga siempre siendo bueno y que lo acepto como hermano ya que como tal se me presenta. Así contaré con diez y seis hermanos: quince en casa y uno en Tres Arroyos. Nada más, mis queridos amigos.

Corazón de Oro, Córdoba. — No recibí su anterior.

Edoardo, Rosario. — Unicamente por carta podría darle mi opinión sobre los puntos que me pide aclare.

Laura, Capital. — Me alegro de que haya yo acertado en mis palabras sobre el carácter de algunas amiguitas suyas y, por lo tanto, espero acertar también en el suyo. Veo que es usted una joven que sabe pensar y que tiene grandes deseos de mejorar su modo de ser, no obstante lo poco o nada que debe corregir, pues sus ojos grandes de color verde con suave aureola amarilla, de mirada fija, sus orejas chicas, separadas del cráneo, situadas algo hacia atrás, sus dientes grandes algo separados, sus pómulos un poco salientes y, finalmente, su frente ancha, abovedada, me indican que su manera de ser es realmente envidiable y que quienes tienen la suerte de tratar con usted jamás tendrán que arrepentirse de su amistad. Su espíritu femenino está perfectamente delineado como también su franqueza, su lealtad y su carácter es constantemente el mismo. También veo en usted un poco de poesía y de ensueños. Tiene usted, mi querida amiga, un solo "defecto": el de ser demasiado buena. Quedo a sus órdenes.

TODA lectora o lector de Atlántida tiene derecho a enviar sus consultas para esta sección. Bastará que remitan a: ATLANTIDA. — CONSULTORIO SIBILA. — CALLE AZOPARDO Y MEJICO. — BUENOS AIRES, una relación lo más detallada posible de los rasgos fisonómicos, propios o ajenos, tomando como base las siguientes notas:

SI LOS

***CABELLOS** son rubios, sedosos, castaños, negros, gruesos; cabellera tupida o no; si los cabellos cubren la sien y parte de la frente.*

***FRENTE**: Si es angosta, alta o ancha.*

***PARPADOS**: Bien arqueados. Si las pestañas son ralas o no: su color: si son grandes o chicas.*

***CEJAS**: Si son espesas o no, juntas o separadas, gruesas o finas.*

***POMULOS**: Salientes, hundidos, muy grandes, etcétera.*

***OJOS**: Grandes, medianos, chicos, salientes, dentro de la línea del rostro; si la mirada es fija o intermitente.*

***NARIZ**: Larga y recta, larga y gruesa en su base, sin punta, aquilina, gruesa y larga, puntiaguda, arremangada.*

***BOCA**: Grande, pequeña, proporcionada.*

***LABIOS**: Gruesos, replegados, finos, salientes (uno de ellos o ambos), pálidos o rosados.*

***SONRISA**: Si es forzada o natural.*

***CUELLO**: Redondo, bien formado, delgado, flexible.*

***DIENTES**: Grandes, chicos, separados, unidos, puntiagudos.*

***NUCA**: Desbordante, cóncava, delgada y alta, hundida.*

***OREJAS**: Su forma, colocación (alta o baja), chicas o grandes, pegadas o separadas del cráneo.*

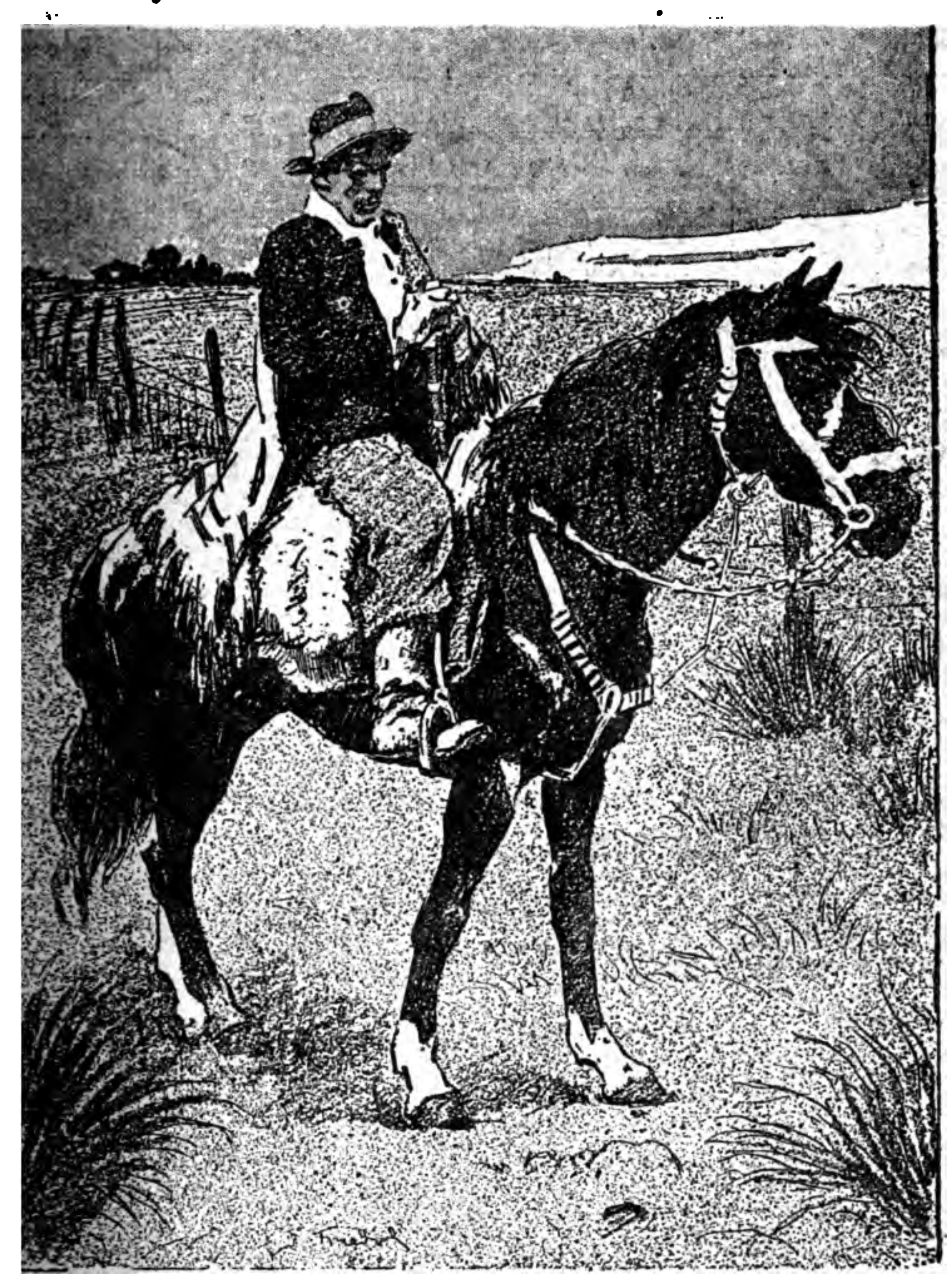
***VOZ**: Baja y fuerte, suave y débil, clara y sonora, insegura, alta, ruda, ronca.*

***RISA**: Franca, egoísta.*

***BARBILLA**: Larga y carnosa, alargada y gruesa, saliente, regular, dentro del nivel del rostro, recta, perpendicular.*

COMO EL OMBÚ

or JAVIER DE VIANA



ɥaro había vivido siempre solo; parecía hijo de ombú, o de tala, nacido en la loma al capricho fisiológico de un pa- ito.

lació como los tordos, en nido ajeno, ıbado por madrastra que nunca pudo te- le afecto. Y apenas emplumado, con unas s que el más débil viento doblaba, obli- ndole a tocar la tierra, fué creciendo, ga- ndose penosamente las semillitas su sus- to.

iempre solo. En medio de las muchedum- s de esquiladores, de enlazadores en las ras, de danzarines en los bailes y hasta soldados en las guerras civiles a que se obligado a concurrir, él siempre estuvo).

enía el alma defectuosa. Era demasiado vo y bueno en demasía. Quienes lo ex- aban despreciábanlo por tonto y quie- se hincaron al agredirlo, difamábanlo orgullo. Tenía el doble capital defecto, no saber negar nada de lo que le implo- an y de negar todo lo que pretendían onerle.

ra, en suma, un hombre justo; y como ombre justo satisface a uno y disgusta iez, no lo querían...

tro defecto ingénito tenía Cleto: la im- osa necesidad de decir la verdad, sin rios cálculos sobre lo que la expresión de su juicio pudiera servirle o perjudicarlo. Casi siempre perjudicarlo.

Una noche en un baile, al término de una polca, Mariana fué, del brazo de su compañero, hasta el rincón donde el mozo permanecía solitario y entristecido, y lo interpeló:

—Diga, Cleto, usted que es tan justo: ¿yo soy fea?

—Usté es linda, — respondió él sin violencia y con la tranquila seguridad del juicio.

Ella, contentísima:

—¿Y Matilde es más linda que yo?...

—Más linda... Depende... Usté tiene más lindos ojos, pero ella tiene más lindo pelo... y...

—¡Bah! — exclamó con desdén la moza, alejándose del brazo de su compañero. El quedó todo triste, y al cabo de unos diez minutos, como acertara a pasar Matilde delante suyo, se atrevió a decirle:

—Hace un momento...

Con desprecio, sin dejarle concluir la frase, ella respondió:

—¡Ya sé lo que dijo!... Que Mariana tiene más lindos ojos que yo!...

Y haciendo un gesto desdeñoso, pasó de largo.

Cleto volvió a quedar solo otra vez, solo como siempre, comprobando que la verdad es, de todos los conocidos, el más eficaz aislador...

Llegó el momento en que la soledad se le hizo insoportable, y en una ocasión en que Mariana — coqueta ya marcada con varios desengaños, — le preguntó zalameramente:

—¿Y usté no quiere a nadie?... — él respondió:

—Yo quisiera quererla a usted... pero...

—¡Pero no se atreve! — rió ella. — Y luego, fingiendo emoción:

—Sin embargo...

—¿Usté?...

—Yo... — Y suspirando hondamente: — ¡Qué malos son los hombres!... Nunca saben querer a quien los quiere!...

Cleto exclamó conmovido:

—No lo diga por mí!... A mí nadie, nunca me ha querido!...

—Entonces... ¿yo no soy nadie?

—¡Si usted me quisiera...!

—¡Trate de hacerse querer!... — dijo; y se alejó riendo.

Poco después eran novios. Ella le demostraba afecto sincero; sin embargo, inocentemente, sin duda lo hacía sufrir de continuo con sus juicios comparativos. Si Cleto, rogado, cantaba una décima, Mariana decíale al final:

—La cantás bien... pero Patricio la cantaba más lindo.

Si asaba un cordero en una fiesta, ella, después de comer la mejor presa reservada y ofrecida por él, agradecía:

—Está rico... pero Tiburcio sabe asarlo mejor.

—¿Me querés tusar mi tubiano? — pidió una vez.

De inmediato Cleto puso todo su arte y toda su paciencia para complacerla; y al terminar inquirió:

—¿Te gusta ansina?

—Sí... no está mal... pero Indalecio tusa más lindo...

Se acercaba el día señalado para el casorio. En la estancia había una domada de potros, una fiesta, algo así como un concurso en que debían tomar parte casi todos los peones. Cleto hizo su faena correctamente, aunque sin compadradas vistosas, sin las jactancias y dicharachos con que los otros hacían reir a los espectadores, concretándose a "domar su potro". Y cuando, consciente de haberlo hecho bien pidió su opinión a Mariana, ésta la dió, diciendo con voz afectuosa:

—Lindo... pero Gabriel sí que es jinetazo y hace rair domando!...

Cleto nada dijo, pero sintió el alma saturada de tristeza. ¡El no podía casarse con una mujer que, en todo, lo juzgaba inferior a los otros!...

Esa noche, mientras se organizaba el baile en la sala de la estancia, él ensilló su caballo, cargó las maletas y partió, para ir lejos, para estar solo, solo como siempre, como toda la vida, para vivir y morir como los ombúes y los talas nacidos guachos en las cuchillas...

PERIÓDICO DE ARTE Y LITERATURA APLICADA AL HOGAR

EL GRAN ROTATIVO

SE REPARTE GRATIS A QUIEN LO PIDA ENVIANDO ONCE PESOS

EL ÚNICO DIARIO DEL MUNDO QUE SALE UNA VEZ POR SEMANA

Nº 280000684 Buenos Aires, julio 28 de 1927 Año 67

Bandolerismo

LA POBLACIÓN DE CEBOLLA FRITA ESTÁ COMPLETAMENTE ALARMADA CON LA APARICIÓN DEL BANDOLERO PUÑALIN ASESÍN

Desde hace varios días rodea él solo toda la población con el propósito de saquearla.

Toda la población de Cebolla Frita está asustadísima con la nueva aparición del célebre bandolero Puñalín Asesín.

Después de haberse desayunado a su suegra pasada por agua, se lanzó por el mundo dispuesto a aterrorizar al viento. Hace pocos días que hizo escala en Cebolla Frita, y allí estableció su cuartel general.



El primero en descubrirlo fué un ciego que, lleno de terror, dió la voz de alarma a toda la población.

En seguida, todos los habitantes se encerraron en sus viviendas, no atreviéndose a respirar, por temor de que el bandido los hiciera negro de sus fechorías bandolerilcs.

Hace varios días que no respiran. Una casa se desmayó del susto; un negro quedó completamente blanco, del terror que le produjo la noticia: los muertos del cementerio huyeron asustados.

Desde hace varios días el terrible bandolero rodea, completamente solo, la población; piensa hacerla prisionera, y luego saquearla.

El "sherif" de dicha población ha ofrecido 500.000.000.000.000 de dólares a quien lo capture, crudo o hervido.

Todos los rengos y ciegos de Cebolla Frita se han lanzado en su persecución.

OTRO INVENTO SENSACIONAL

Se acabaron los buques de acero, portland y madera

Ayer nos visitó el doctor Agapito Vidacorta para notificarnos que el día 28 de diciembre inscribirá en el Registro de Patentes un nuevo sistema de máquinas para la fabricación de corcho, especial para la construcción de un nuevo sistema de buques.

El doctor Vidacorta nos entretuvo durante doce horas y media hablándonos de su maravilloso invento.

Durante este tiempo se tomó nueve tazas de cocoa y se nos fumó tres atados de cigarrillos.

En esta época lo imprescindible, lo ineludible y lo inalienable es la navegación. El comercio mundial requiere muchos más buques y todos los buques del mundo serán pocos. ¿Cuál es la substancia que mejor flota? ¿Qué es lo más ligero que existe?... El corcho; sí, señor, el corcho, y esto es indiscutible. Por lo tanto, ¿por qué no se han de construir los buques de corcho?

Dicho y hecho. En una tarde gris de un sábado inglés hice la memoria de mi invento. Una vez resuelto el plan del casco, me faltaba algo que fuera de gran economía en el elemento motriz, y mi gran idea fué colocar en cubierta grandes torres de bambú, como paletas, como los molinos de viento.

Este sistema de transmisión que más tarde les explicaré pone en movimiento las hélices, y en esta forma el barco puede deslizarse como una pluma por los mares procelosos. Con este invento se acabarán las construcciones de acero, portland y madera; nada de motores a nafta y carbón.

Pero... ahora — exclama don Agapito todo pensativo—para realizar esta transcendental revolución de la mecánica naviera, lo que es necesario es el capital, mucho capital, y el apoyo de todos los gobiernos del mundo.

FUE CONDENADO A MUERTE EL AUTOR DEL ASESINATO DE UN PERRO DE POLICIA

Berlín, julio 28. — Telegrafían de Polonia que el juez doctor Mac-Arrón, condenó a muerte a Inocencio Sin Culpa, autor del asesinato del perro de policía Tirulín Pin Pin, y al que desde hace varios días se seguía el proceso.

Como recordarán los lectores, el pobre perro (q. e. p. d.) se hallaba una tarde tomando el fresco en la puerta de su mansión cuando acertó a pasar por el lugar Inocencio Sin Culpa, carnicero de profesión, que, notando que la tira del calzoncillo se le había aflojado, levantó un poco el pantalón para apretarla, dejando al descubierto una rolliza pantorrilla. El perro, que hacía varios días que no probaba ningún alimento, viendo tan soberbio manjar, le dió un terrible mordisco dejando la pantorrilla a la "miseria".

El carnicero, sin perder la serenidad, sacó un cuchillo y lo hundió repetidas veces en el cuerpo del pobre can; luego, emprendió la fuga, siendo detenido poco después por un agente de policía.

Gran indignación produjo esta noticia en toda Alemania.

Después de seguir la causa, el juez doctor Mac-Arrón condenó al autor del asesinato a muerte. Primero será electrizado; luego, ahorcado, y, finalmente, fusilado.

Telegramas, radiotelegramas y servicio de Televisión, especial para EL GRAN ROTATIVO

REVOLUCIÓN EN PIRÍ TUCURÍ. — MUERTOS Y HERIDOS. — LOS CONTUSOS NO SE CUENTAN. — TODOS LOS DETALLES.

Pirí Tucurí, julio 28. — Acaba de estallar un movimiento subversivo cuyas consecuencias no se pueden prever. El rey en persona se puso al frente de las tropas leales y las incitó a morir defendiéndolo.

Al salir del palacio real, un repórter de EL GRAN ROTATIVO interpeló al rey respecto a la revolución, y éste le manifestó, emocionado, que esperaba el desarrollo de los acontecimientos, para dar su opinión.

Pirí Tucurí (por vía aérea). — Urgente). — Después de 82 horas, 26 minutos y 3 segundos de lucha, la revolución ha sido, hasta cierto punto, dominada.

Enviado especial.

EL LIBRO DE POESIAS DE LA SEMANA

Los poetas de hoy día no tienen nada que envidiar a los antiguos, a pesar de los forzados ayunos a que se ven obligados.

Sus grandes inteligencias museriles aun conservan fuerzas capaces para hacer perder los estribos al mismo Matusalén.

Tal es la inteligencia del poeta lírico cívico de quien nos ocupamos esta semana, señor Chiflín Chiflao, que por espacio de varias horas nos privó del conocimiento a causa de habernos leído su libro ultraaburrido, que ha merecido los elogios de la alta crítica.

Ofrecemos a nuestros pacientes lectores la oportunidad de juzgar al gran poeta, leyendo algunos versos que a continuación insertamos:

A MI NOVIA

I

¡Oh, dulce amada mía!
Flor de chimenea,
He de morir algún día,
Cuando no te vea.

II

Mi pobre corazón,
Por tu amor deshecho,
Parece una bolsa de carbón
Dentro de mi pecho.

III

Hasta mi pobre gato
De pena se murió,
Porque no me acordé yo
De ponerle comida en el plato

"PRIMAVERA"

I

Cuando viene la primavera,
Cargada de flores,
Siento mil dolores
Porque tengo que pagar la lavandera.

II

Por la calle San Juan
Transita mucha gente.
Un manisero vende maní caliente.
Pasa un tranvía: talán... talán.

III

¡Oh, hermosa primavera!
Cuando tú vienes lenta
Tengo que pagar la cuenta
De la lavandera.

Consejos útiles

Para no marearse, lo mejor es no embarcarse.

Si no quiere perder, no juegue.

Si siente debilidad en el estómago, es señal de que algo le pasa.

Si le pican los sabañones, rásquese las orejas.

No estornude si no tiene ganas.

Si le pisan un callo, no blasfeme; sáquese el sombrero y dé las gracias.

Si usted busca la tranquilidad, enciérrese en una jaula donde haya quinientos loros.

No lea nunca EL GRAN ROTATIVO a la luz de un farol apagado.

Actividad Política

Asamblea extraordinaria

Nos comunica el directorio del partido Tira'l Queso Nacional que, después de una asamblea extraordinaria celebrada con el total de los adherentes, se resolvió invitar al pueblo a afiliarse a dicha agrupación.

Se nos informa también que en el momento actual el partido cuenta con dos afiliados: el jefe supremo y el secretario general.

Una vez realizada la asamblea, el secretario pidió un voto de aplauso para el director y jefe indiscutible, el que le fué dado por unanimidad, en medio de aplausos ensordecedores que llenaron los ámbitos del gran salón de actos.

NOTICIAS DE POLICIA

EN UN CAFÉ SE PRODUJO ANOCHE UN GRAN DESORDEN. VARIOS MALEANTES INTENTARON COMERSE AL DUEÑO AL HORNO. GRACIAS A LA INTERVENCIÓN DEL COMISARIO CALABOCITO EL DESORDEN NO TUVO MAYORES PROPORCIONES.

Anoche, cuando en la comisaría 0 reinaba la mayor tranquilidad, y los agentes se hallaban entregados en los brazos de Morfeo, una fuerte llamada telefónica los sacó brutalmente del mundo de los sueños para traerlos al mundo de los amargos. Inmediatamente, el comisario Calabocito se rascó una oreja, se sonó la nariz y encendió un cigarrillo; luego, ojeó un diario, tomó unos amargos, y, por fin, atendió la llamada telefónica.

Comisario. — ¡Hola! ¡Holé! ¡Holí! ¡Holó! ¡Holú!

Una voz. — ¿Hablo con la comisaría 0?

Comisario. — No, señor; habla con el comisario Calabocito; la comisaría no habla.

La voz. — Bueno; es lo mismo. Venga inmediatamente...

Comisario (interrumpiendo). — Si me da la real gana, voy; yo no admito órdenes de nadie.

La voz. — ¡Por favor; venga inmediatamente! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Me ahogan! ¡Ya estoy muerto!

El comisario. — ¡Que en paz descanse!

Pero el comisario se arrepintió de su brusquedad. Tomando varios agentes se trasladó en una carretilla al lugar del hecho. Cuando llegó un cuadro horroroso se presentó ante sus ojos; el dueño del café se hallaba estrangulado.

Varios maleantes estaban pelando papas para hacerlo al horno.

Uno de los maleantes, al darse cuenta de la presencia del comisario, intentó darle una puñalada con un banco que tenía en la mano. El comisario logró esquivar y dando un salto logró herir a siete mientras iba por el aire; los demás maleantes huyeron despavoridos.

El dueño del café volvió a la vida y felicitó al comisario Calabocito por su intervención inoportuna. Se destruye el sumario correspondiente...

Correspondencia

A Papa Frita. — Pase a la brevedad posible por la redacción de este coloso: hay una vacante para empaquetar el humo de los cigarrillos de nuestros redactores.

A Olla Sucia. — Para escribir Colón no se debe usar "h", sino lápiz, tinta, pintura, etc. El trueno silencioso aún no se ha inventado.

A Sapo Viudo. — Para fumar es necesario aspirar hacia adentro; si usted aspira hacia afuera no podrá fumar nunca; el gato no es ave, porque no vuela.

Para Mortadela rancia. — La luna no es un reptil, como usted cree; es solamente un mamífero. El amor es como el serrucho: va y viene.

El Director.

UNA POBLACION DEVORADA POR LAS HORMIGAS

Los habitantes de la pequeña población de Julián, en Nebraska, Estados Unidos, están dando — y perdiendo — una batalla con una plaga de insectos conocidos con el nombre de hormigas blancas africanas que, inevitablemente, destruyen las vigas de los edificios y el mobiliario, y obligan a los vecinos a abandonar sus hogares.

Ha intervenido el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, que cada cinco semanas envía personal para fumigar los edificios con gases ponzoñosos, pero con esto se consigue sólo suspender sus fechorías momentáneamente, pero no suprimir los estragos causados por los millones de insectos.

Entretanto, se ha cerrado la escuela, la iglesia y otros edificios públicos, por temor de que se desplomen de un momento a otro. El mayor inconveniente para luchar eficazmente contra la plaga está en que los insectos trabajan ocultamente y sólo de noche. Róen la parte interior de una viga o de un objeto de madera, dejando intacta la superficie, y penetran en el objeto atacado por un pequeño orificio, generalmente invisible, por estar situado debajo del suelo o en lugar obscuro. Un mueble puede estar completamente hueco por dentro, no ser más que una cáscara, sin que su aspecto exterior lo denuncie, hasta que llega el momento en que se desploma en un montón de polvo y astillas.

El temible insecto no es, precisamente, una hormiga; por la forma se parece a ella; difiere por el color que es ceniciento. Es el termite, y en este caso la variedad "termes bellicosa", más o menos difundida en todo el mundo y abundante en Africa, donde construye curiosos nidos de notable solidez, que se elevan hasta cuatro metros sobre la superficie del suelo, en forma de cúpula. Se alimentan de substancias leñosas, o, propiamente, de la celulosa contenida en las fibras vegetales. Por suerte, no consumen los alimentos humanos. Dícese que en Africa atacan y matan a animales de relativo gran tamaño y aun a niños que sorprenden dormidos. En los Estados Unidos se conocen casos de ratas y ratones muertos por los termites.

En la población de Julián, los termites fueron combatidos mediante gases de cianuro. En los primeros días se creyó que habían sido exterminados, pero cinco semanas después los insectos reaparecieron en mayor número que antes.

El edificio en que más estrago causaron fué el de la escuela, construcción de material, que costó más de sesenta mil pesos. Los termites destruyeron las vigas, los marcos de las ventanas, los peldaños de la escalera, gran parte del primer piso y comenzaban a atacar el segundo piso. Fué preciso cerrar la escuela, que amenazaba derrumbarse, y someter todo el edificio a fumigaciones cuyo resultado no se conoce todavía.

Luego se efectuó la desinfección de la iglesia de los Hermanos Unidos, en la cual también se había suspendido los servicios religiosos por el peligro de derrumbe. En el aspecto externo de este edificio, atacado desde hacía dos años, no se notaba la mínima señal de ruina o destrucción. Aparentemente, su estado de conservación era perfecto. Sin embargo, se comprobó que los insectos habían ahuecado todas las vigas que sostenían el techo. Con grandes precauciones se efectuó la subtitución de esas vigas, pero el local era todavía inseguro, pues no se sabía si los termites proseguían o no su obra destructora.

Casi no hay casa en Julián que no haya sido atacada por los termites; en algunas, los insectos son contados; en otras, suman, probablemente, millones. Los vecinos se defendieron al principio atacándolos con querosén, alquitrán de madera y otras composiciones insecticidas que en manera alguna contribuyeron a la destrucción de la plaga.

Muchos creyeron que sus hogares estaban exentos del diminuto enemigo; jamás lo habían visto hasta el momento en que, despertando en mitad de la noche, encontraron millares y millares de términtes entregados a su tarea destructora. Otros, en iguales circunstancias, vieron su lecho cubierto de insectos. De aquí que muchos duerman con luz durante la noche para ahuyentar a los termites que, según se cree, desarrollan su actividad en la obscuridad.

El almacenero del pueblo, un hombre llamado Al Marvin, que presenció la reconstrucción de parte de la casa de un vecino, atacada por los termites, revisó minuciosamente la suya y quedó convencido de que nada debía temer de la plaga. Esa misma noche despertó y le llamó la atención un ruido sordo parecido a un incesante zumbido. Encendió luz y vió su lecho cubierto de insectos que desembocaban en gran número de una juntura del piso. Al Marvin comprobó entonces que la armazón de vigas situada debajo del piso había sido completamente destruída y todo un lado de la casa, pared de tablar, era una mera "cáscara" delgada como un papel, la cual se rompía simplemente al apoyar la mano. Carlos W. Epler es otro de los vecinos que supusieron que su casa se había librado de la plaga. Una mañana, el señor Epler encontró su piano en el sótano: los terribles termites habían roído el piso debajo del piano y parte del instrumento mismo.

Varias casas de Julián han sido abandonadas por sus ocupantes, temiendo el inevitable derrumbamiento, pues su común estructura de madera, no ofrecen garantía alguna.

La plaga ha sido señalada recientemente en otras localidades de los Estados Unidos. En la ciudad de Kansas se han registrado doce casos de presencia de los termites, después de las inundaciones ocasionadas por el desbordamiento del río Missouri. Probablemente, los insectos han sido llevados de Nebraska por las aguas que arrastraban restos de materiales procedentes de este último territorio. En edificios de Nueva Orleáns y en algunas oficinas públicas de California del Sur apareció la plaga y, según se cree, fué conjurada a tiempo. Un edificio del gobierno, en Wáshington, tiene sus cimientos completamente demolidos por el terrible insecto; en otro, destruyeron grandes paquetes de estampillas fiscales; en Virginia inutilizaron una partida de libros; en Greenville infestaron un cajón de materia prima textil; en Missouri devoraron la cubierta de lona de una manguera de incendio. En Hawai, las depredaciones de las hormigas blancas han obligado a modificar el reglamento de construcciones.

Otra plaga que cobra en los Estados Unidos proporciones alarmantes es la de las hormigas negras, verdaderas hormigas éstas, de una variedad que existe en nuestro país, por lo que se le da en los Estados Unidos el nombre de hormiga de la Argentina. Estos insectos son capaces de atacar a los seres humanos y, sobre todo, a los niños en primera infancia. Un vecino de la ciudad de Augusta, en Georgia, dice al respecto:

"Nos despertó a mitad de la noche una queja débil. Encendimos luz y vimos horrorizados que la cara de nuestro hijito de cuatro semanas de edad estaba negra de hormigas. Parecían introducirse en la nariz, los oídos y la boca. Llevamos al niño al baño, lo colocamos debajo del chorro del agua y comenzamos a quitarle las hormigas. Tantas eran que en esta tarea empleamos cerca de una hora."

La mayoría de los estragos en edificios es causada por una especie de termite que vive subterráneamente y ataca a los maderos o al material enterrado. Este insecto necesita humedad. Uno de los medios más eficaces para combatirlo o evitar sus depredaciones en los lugares infestados consiste en no apoyar en el suelo construcciones de madera o en revestir a ésta de gruesa capa de alquitrán o impregnarla de una solución venenosa permanente que ocasionará la muerte de los insectos que roen esa madera.



LA EUSKAL-ECHE…

Euskal-Echea, que en castellano significa "Casa Vasca", es, entre todas las instituciones de carácter benéfico y cultural que existen en el país, una de las más dignas de admiración y de elogio. En esa entidad, cuyas características más apreciables son la austeridad y la eficacia, se simboliza perfectamente el vigor, tenacidad y cuantas virtudes distinguen a los vascos, esa noble raza de origen remoto, y cuya historia es una sucesión de gestos y episodios que superan en grandeza y la hacen acreedora a la admiración y al cariño. La Argentina ha sido entre todos los países de inmigración el predilecto de los vascos y su ambiente se les ha ofrecido como el más propicio para el desarrollo de sus propósitos, siempre bien inspirados y de más fácil identificación espiritual. Analizar la obra que los vascos llevan realizada en la Argentina, es labor compleja y de gran responsabilidad, para lo cual haría falta dedicar muchos volúmenes, pues no hay episodio de trascendencia en nuestra historia, en donde algún hombre de estirpe vasca no haya tenido una actuación importante. Este mismo fenómeno se repite al contemplar otros aspectos de la vida nacional, pues la influencia del vasco se ha dejado sentir sensiblemente en todas las actividades, resultando que vascos fueron también quienes con mayor eficacia contribuyeron al fomento de nuestra riqueza y a la afirmación de nuestra personalidad histórica. De todas las razas que llegaron a este país, deseosas de mejorar su condición económica contribuyendo al engrandecimiento nacional, pocas han sido tan beneficiosas para la cultura, la vitalidad y la moralización de costumbres como la éuscara. Sobrios y laboriosos, incansables y honestos en todos sus actos, los vascos lograron aquí destacar los privilegios de su raza, y hacerse acreedores de estimación y de respeto. Hombres en su mayoría de tenacidad ejemplar, que todo lo esperan de su propio esfuerzo y descartan lo circunstancial y problemático, experimentaron placer al internarse en nuestro vasto territorio, desdeñando la vida de la ciudad llena de peligros, para vivir en un ambiente amplio y de libertad, más en concordancia con su espíritu ansioso de independencia, y su ideal de ser dueños de sus propios actos. El espíritu de raza un tanto amortiguado en sus países de origen, en donde pudieron vivir tal vez distanciados por rencillas de vecindad, se impuso al radicarse en esta nación, donde se tratan con el cariño de verdaderos hermanos. Vascos españoles y franceses se confunden aquí

Los vascos y descendientes de esa noble raza tan pródiga en virtudes han logrado realizar en la Argentina la obra de fraternidad más perfecta y admirable que se conoce.

en un abrazo fraternal, y este fenómeno realmente conmovedor se hace aún más maravilloso y emocionante al observar que a ellos se unen con el mismo amor de hermanos los argentinos de abolengo éuscaro. De esta fusión de sentimientos, de esa identificación espiritual e ideológica, surgió Euskal-Echea, la institución sólida y vigorosa que en silencio realiza en el país una de las obras más dignas de encomio.

EL PROPÓSITO DE EUSKAL-ECHEA

Hace 23 años y por iniciativa de un reducido número de vascos poseídos de una excelente voluntad y admirable deseo de ser útiles a sus paisanos, auxiliándolos en los momentos más críticos de su vida, se pensó en fundar una entidad de amplias proyecciones que fuese pródiga en beneficios. La idea fué acogida con entusiasmo y poco después la institución que se consideraba tan útil, tenía su nombre: Euskal-Echea, la "Casa Vasca" en donde cualquier persona de raza éuscara encontraría consuelo y ayuda. Se pretendía que la institución fuese de gran utilidad para el vasco, y los iniciadores creyeron entonces que éuscaros sin distinción, proyecto que al eúskaros sin distinción, proyecto que al exteriorizarse se realizó con éxito. Españoles y franceses se unieron con amor de hermanos para llevar a buen término la feliz iniciativa, animados del propósito de hacer de Euskal-Echea lo que hoy produce tanta admiración. Lo esencial del proyecto en esa época era realizar obras de filantropía con la amplitud posible, pero después ese propósito fué ampliándose surgiendo la feliz ocurrencia de dar a Euskal-Echea un carácter también cultural. Realizar obra benéfica y humanitaria y labor cultural es perfectamente compatible, y actualmente en el grandioso establecimiento que se levanta a pocos metros de la estación Llavallol funcionan con regularidad admirable los asilos de ancianos y los colegios de niñas y niños, siendo unos y otros verdaderos modelos en su género. Hermanas de Nuestra Señora de Anglet y hermanos de la orden de Capuchinos, son quienes tienen a su cargo la dirección de los
colegios, correspondiendo a las herı
preocuparse del cuidado de los an
asilados.

Las tareas educativas cuentan ta
con la cooperación de varios profesor
modo que la enseñanza que se da e
escuelas de Euskal-Echea es perfect
tisfaciendo así los anhelos de la raza
que fué siempre el fomento de la cu
Tales son en síntesis las finalidade
persigue esta entidad, símbolo de la
tudes de una raza vigorosa, que tan
fundamente se ha identificado con e
timiento argentino.

EL ASILO DE ANCIA…

Hemos visitado el soberbio estableci
to en un momento de gran reposo. A e
ción de un pequeño grupo de niñas, l
más alumnos que son en conjunto 2
hallaban gozando de las breves vaca
de invierno. Un fraile capuchino, el
Antonio, vizcaíno, amable y culto, fué
nos acompañó durante nuestra brev
sita. Nos interesaba conocer especial
los pabellones destinados a asilo d
cianos, y al de hombres fué donde
tamente nos dirigimos.

Es un pabellón de gran amplitud,
truído sólidamente. En esos instant
hallaba bañado de sol. Dormitorios, co
y otras dependencias se caracteriza
su limpieza y orden. La vida del a
todos hombres de edad avanzada, ag
por el exceso de trabajo ha de re
allí cómoda y apacible. Por los pasill
mos cruzar algunos ancianos y much
ellos ostentan la clásica boina o "cha
como la denominan en vascuence. Tod
saludan con gran respeto y nosotr
rrespondemos reverentes y emociona
ese saludo de los que, resignados, agu
tranquilos el fin de sus días.

UNA ESCENA CLÁS…

En nuestra recorrida llegamos a u
plio vestíbulo del pabellón que el sol
da en esos momentos. Hay allí varia
sas y numerosas sillas. Sentados a
dor de las mesas se encuentran num
ancianos. Todos ellos son hombres
cia contextura, y de color sano, hal
algunos que, a pesar del peso de su
chos años, aún se conservan erguid
arrogantes.

—¡Mus! — grita un viejo corpulen
propio tiempo que mira con cierto
a otro que está sentado frente a él.



-¡Ordago! — responde el otro anciano inconfundible orgullo.
arios viejecitos que rodean la mesa ha- gestos de asombro y pronuncian ex- aaciones de emoción para luego después ar regocijantes risotadas. Era que el iano que echó el "órdago" había pre- lido asustar a su contrario, y al descu- se las cartas por haber aceptado el l, se comprobó que había realizado una ida en falso. La escena clásica la ad- amos largo rato sin que a los ancianos extrañase nuestra presencia, que en a influyó en su actitud.

V NAVARRO NOS HABLA GAYARRE Y DE SARASATE

'os alejamos del grupo de jugadores a ir al encuentro de otros ancianos que in tomando el sol. Observamos que un ecito de regular estatura y que en su ntud ya muy lejana debió ser casi atleta, nos sigue mirándonos con gran iosidad. Su actitud nos intriga y le pre- tamos cómo se encontraba y cuántos s tenía.
-He cumplido 80 años, y aunque usted lo crea aún tengo fuerzas para poder petir con cualquier hombre joven de ta. ¿Quiere que le ayude a llevar los itos al fotógrafo? No tenga reparo, a lo hago con muy buena voluntad.
a damos las gracias por su ofrecimien- y le preguntamos de dónde es.
-Soy navarro, nacido en un pueblo que í a dos leguas de Pamplona. ¡Si viera nto me he acordado de mi Pamplona ña de San Fermín! ¿Usted debe saber ín fué Gayarre y quién era Sarasate?
-¿Usted los conoció, viejito?
-Vaya si los conocí. Sobre todo a Pablico asate lo quería tanto como a San Fer- l.
I tiempo nos apremiaba y tuvimos que ar al buen navarro deseoso de referir- detalladamente su pasado. Sólo alcan- nos a oírle decir que no tiene familia, ue lleva muchos muchos años en el país.

RELIQUIA DE EUSKAL-ECHEA

in un rincón y rodeado por dos o tres igos vemos a un hombre sentado que, uzgar por la atención con que le escu- n los otros debe referirles alguna a interesante. Nos acercamos al grupo, seando saber quién es aquel ancianito. o de los que los rodean nos lo presenta esta forma:
-Este que ve usted aquí, ya tiene 100 s.
'os aproximamos al centenario y le pre- tamos cómo se encontraba.
-Bien; estoy muy bien, señor. Unica- nte deseo que haga buenos días para ar darme mis paseos por el sol.

—¿Qué les decía usted a sus amigos?
—Estábamos hablando de cómo es ahora el mundo y cómo era antes. Yo oigo cosas raras, y crea, señor, que me cuesta trabajo creer que estemos ahora en el mismo mundo que antes.
—¿De qué se extraña, viejito? ¿Acaso le asustan los hombres que vuelan?
El centenario levantó la cabeza que hasta entonces había mantenido baja para decirnos con alguna dificultad:
—No, los hombres que vuelan no me asustan; me producen admiración. Los que me asustan son los que andan por la tierra, que no sé de dónde sacan tanta maldad.
—¿No ocurría igual en sus tiempos?
—Siempre hubo gente mala, pero antes yo no sé cómo explicárselo a usted para que me comprenda. Le aseguro que no se escuchaban las cosas terribles que ahora me cuentan...
El centenario volvió a bajar la cabeza; le formulamos otra pregunta relacionada con su pasado, pero ya no respondió, y nosotros creímos piadoso respetar aquel silencio que guardaba un siglo, horrorizado por los ecos de referencias que hasta él llegan de las cosas que ahora suceden. Con esto nos despedimos de los 40 ancianos asilados, todos ellos hombres agotados por el esfuerzo que irremisiblemente debe realizar quien con el trabajo se ha de ganar la vida, y que de no haber sido por el Euskal-Echea se verían tirados en la calle esforzándose por conmover al prójimo, o se refugiarían avergonzados de sí mismos en otros establecimientos donde la desgracia y el desamparo se ofrecen más crueles por la forma en que viven los infelices desvalidos.

LAS ANCIANITAS MURMURAN Y SE COMPONEN

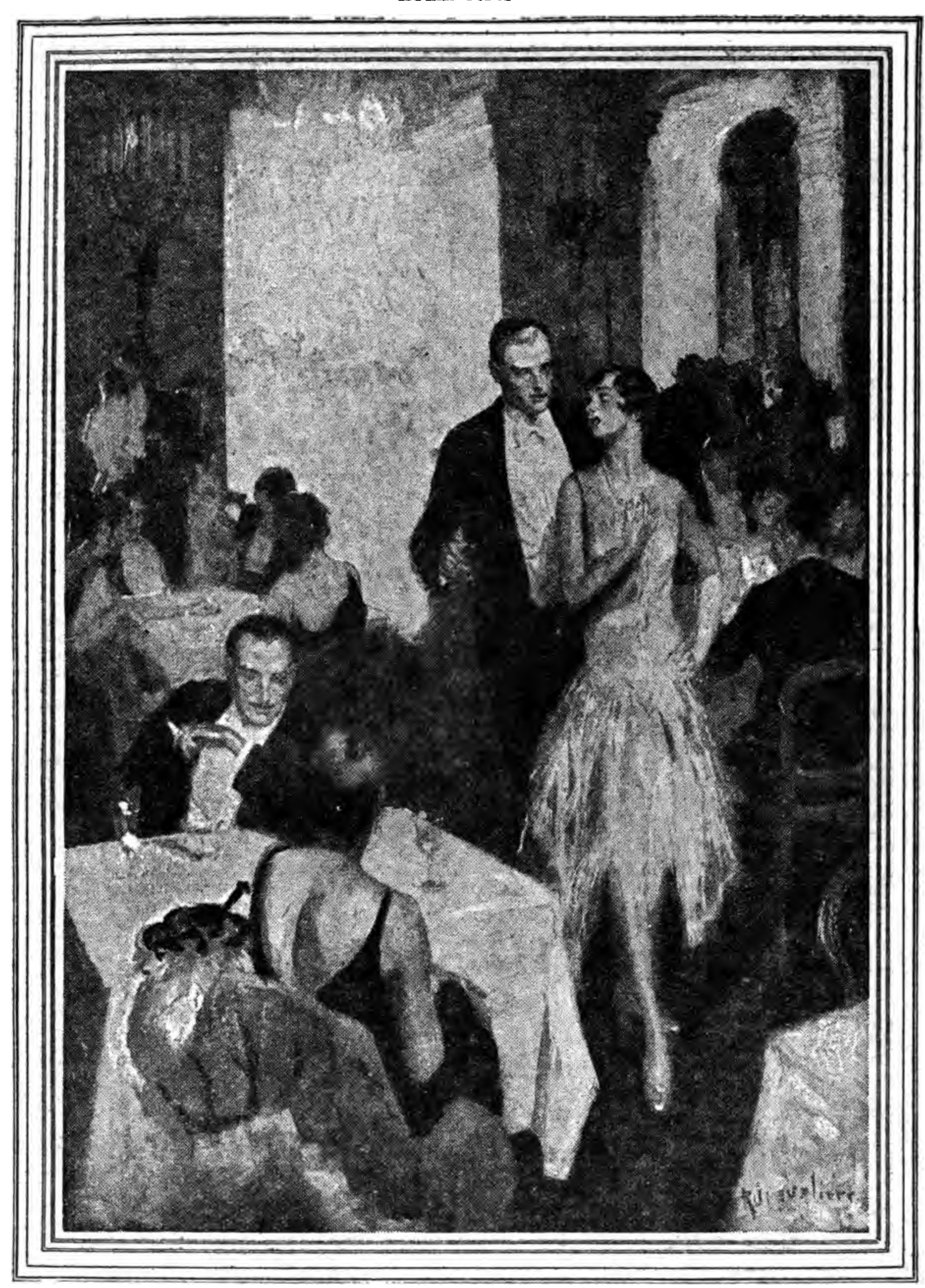
El pabellón destinado a las ancianas es casi idéntico al de los hombres. Trece mujeres de edad avanzada reciben los beneficios de Euskal-Echea. Al penetrar al pabellón nos sale al encuentro una señora regordeta con la espalda encorvada por el peso de los años. Nos sonríe y en tono amable nos invita a pasar. Sin hacerle ninguna pregunta comienza a darnos detalles de todas las asiladas. Después nos manifiesta que hasta hace pocos días eran 14, pero una compañera se murió. Luego nos dice que ella ha estado a punto de morirse también, pero pudo curarse y ahora cree que vivirá mucho.
—Aquí donde me ve, con mis 78 años, yo soy tía de la señora de B, y tengo una hija y un hijo. Yo con mi hija no me llevo muy bien, y mi hijo está casado. A esta edad que yo tengo reconozco que soy un estorbo y como me gusta vivir independiente y tranquila, por eso no estoy ni con mi hija ni con mi hijo. Aquí en Euskal-Echea me encuentro muy bien, y como en visita todos somos buenos, mis hijos vienen a verme, nos hablamos con cariño y todos estamos tranquilos.
La verbosidad de esta mujer parece contrariar a otras ancianas y comienza la murmuración. Unas hablan en vascuence, otras en español y otras en francés. Todas se entienden perfectamente, y los únicos que quedamos perplejos somos nosotros, sobre todo cuando el vascuence se generaliza. La presencia del fotógrafo calma a las ancianitas, quienes comienzan a componerse, pues todas desean salir en las fotografías buenas mozas, lindas y sin arrugas.

AUTORIDADES DE EUSKAL-ECHEA

Muy superficialmente, acabamos de dar una idea de lo que en realidad es esta grandiosa institución. Su actual presidente es un argentino de abolengo vasco, tan entusiasta de la raza éuscara como los propios nativos. El doctor Jorge A. Echayre, es quien rige ahora los destinos de Euskal-Echea, con gran acierto. El resto de la comisión lo constituyen don Pedro N. Eliçagaray vicepresidente, don Pedro Gorritepe, tesorero; don Leandro Anda, protesorero, y los vocales don Juan B. Mignaquy, D. Martín B. Etcheverry, D. Ciriaco Morea, D. Fabial Etcheverrigaray, D. José Soraluce y don Alfredo Emparan; señores infatigables en sus propósitos de hacer bien y de velar por el prestigio y prosperidad de la institución.

LA COMISIÓN DE SEÑORAS

La mujer en Euskal-Echea, cumple una misión elevadísima, y hasta puede decirse que ella es el factor más eficaz de la obra grandiosa que realiza la institución. Existe una comisión de señoras que tiene una labor delicada y de importancia excepcional. Su acción es múltiple, pues tanto se preocupa de la enseñanza, como de llevar sus beneficios y consuelos a los hogares azotados por el dolor y de amparar a los ancianos desvalidos. Todas las damas que integran esa comisión, no vacilan en el sacrificio inclusive, cuando se trata de realizar obras piadosas, pero es justo reconocer la tenacidad que caracteriza a la presidenta doña María J. de Pradere, que en su delicada tarea, se muestra siempre infatigable. Colaboran con ella las señoras: Manuela B. de Iriarte, Catalina U. de Cerdá, Dolores J. de Landajo, María A. de Etcheberry, María V. de Magne, Margarita E. de Echeverría, Pascuala B. de Iparraguirre, Dolores M. de Zubizarreta, Micaela U. de Aristizábal, Margarita Onagoity, Sabina Errecaborde, María J. Otaño, M. Eloísa Etchevers, Margarita Etchegoyen, Antonia Urtasun y Teresa Narbondo. Funciona, además, una comisión de señoritas que se preocupa del taller de costura, el cual realiza una labor estimable.



Un Escándalo

Por Marcel Laurent

El timbre del teléfono me hizo despertar sobresaltado. Era Mornier que me llamaba.

—Disculpa — me dijo; — estarías aún en tu primer sueño, ¿verdad? Pero no he querido que supieras por los diarios lo que ha ocurrido y acabo de presenciar... ¿Puedo ir a contártelo?

—Te espero.

Debía yo estar muy intrigado para sacrificar una noche de sueño. Me levanté y media hora después vi llegar a mi amigo, de frac, a quien sin duda empujaba la imperiosa necesidad de expansión del que posee un secreto que le abrasa.

Mornier estaba tembloroso, como el transeunte que al pasar se detiene a presenciar un gran incendio. Se tiró en un sillón y me preguntó:

—¿Conoces a Delortier?

—De lejos, como todo el mundo. Sé que es muy rico y me hubiera gustado que me presentases a él, ya que eres amigo suyo.

—Es lástima que no le h yas tratado, porque tus r cuerdos personales ilustrarí en este momento los hechos que he sido testigo. Por bi enterado que estés, no alcanzarías nun a imaginarte el papel financiero, social político que Delortier representaba en gran mundo parisién. Los hombres más h bituados a manejar números, renunciab a averiguar cuáles podrían ser sus rentas anuales. Su palacio la avenida Messina es uno de los más grandes y lujosos de aq y su galería de cuadros del siglo XVIII no tiene rival en to Europa.

El teatro es una fiel reproducción de el del parque de Versalle una obra maestra. No insisto en más detalles; lo que te he dic bastará para darte cuenta del ambiente en que actúa Delorti No sólo su fortuna industrial es enorme, sino que es de las mej res cimentadas. Nadie ha puesto en duda jamás sus honestísim orígenes y se pone de ejemplo la vida ejemplar de Delortier cua

habla de ciertas personas que han hecho fortuna con el ci- y la audacia de un pirata.
lortier es un filántropo de discreta generosidad que sostie- n su peculio propio a muchos asilos. Muchos establecimien- le beneficencia han hecho grabar su nombre en la placa emorativa destinada a los bienhechores de la institución.
ra completar la felicidad de Delortier no faltaba más que cosa: la Cruz de la Legión de Honor. Pues bien, hace quince el gobierno se la ha otorgado. A los amigos que le felicitaban, stó con infantil alegría:
Eso es espléndido, porque no se compra con dinero!
ta noche he comido en su casa con una cantidad de notabili- reunidas para festejar el acontecimiento. ¿Cuáles eran los ados?... Sería fastidioso enumerarlos; yo era el más mo- . Había dos ministros, seis diputados, pintores, escritores, fi- istas, diplomáticos, aristócratas...
grupo de mujeres encantadoras rodeaba a la señora Delor- que como sabes es hija de un multimillonario yanqui. La a del industrial estaba bellísima y llevaba una fortuna en ias.
gué a eso de las ocho. Todo el palacio resplandecía, desde erta de entrada hasta el último piso.
lortier me recibió en el primer salón y me asombró su as- . El, tan reservado habitualmente, se mostraba efusivo, ca- o, repitiendo a cada momento: "¡Qué contento estoy!... ¡Qué nto estoy!"
alegría le excitaba, positivamente, y era raro ver a aquel re tan alegre.
ando pasamos al comedor, Delortier ofrecía el brazo a la a del presidente del Consejo de Ministros, y la señora De- r era llevada por el embajador de una gran potencia eu- .
dos estos detalles deben aumentar tu impaciencia, pero no s doy en vano. Las mesas estaban llenas de orquídeas rarí- s. Eramos muchos para que la conversación se generalizase rmanecí un buen rato en silencio observando al dueño de la que estaba sentado frente a mí. Su rostro me llamó la aten- y me inquietó. Ya no estaba animado sino agitado. Tenía mejillas enrojecidas, los ojos muy brillantes y gesticulaba rdenadamente.
pronto estalló en una sonora risotada, sarcástica, demonía- úgubre, que dominó el rumor de las conversaciones.
hizo inmediatamente un profundo silencio y el malestar ó en asombro: Delortier seguía riendo estrepitosamente, y lla risa continuada era algo así como el grito inconsciente de inconmensurable angustia.
aquel momento el *maître d'hotel* pasaba sirviendo un "Cha- Laffitte". Delortier se dió vuelta bruscamente, miró a todos rendido y dijo al criado estas palabras que nos llenaron de or:
¡Cómo!... ¿Usted?... ¿Usted sirviendo a un ladrón?
frase era de una claridad formidable; advertíase en ella la ilenza, la desesperación.

Aterrados, no nos atrevíamos a movernos, esperando el final de aquello. El criado, impasible, siguió sirviendo, pero Delortier repetía la pregunta varias veces.
—Amigo mío, serénate, cálmate — suplicaba la señora Delortier pálida como una muerta.
Pero su marido no la oía. Apoyó los codos en la mesa y tapándose la cara con las manos clamaba, furioso:
—¡Soy un ladrón!... ¡Sí, un ladrón!
Uno de los diputados creyó oportuno intervenir.
—Vamos, amigo Delortier — dijo; — la broma es un poco pesada, pero todo se explica... Aquí no hay ningún ladrón.
—¡Sí! ¡Sí! — protestó Delortier levantándose y accionando como un demente. ¡Aquí hay un ladrón y ese soy yo!... ¡Ah!... ¡Qué alivio me proporciona esta confesión! Antes de ser el gran personaje a quien todos ustedes respetaban, he robado, sí, he robado audazmente!
El loco — ¿puede llamársele de otro modo? — balbuceaba, accionaba, buscando convencer a su auditorio incrédulo. En aquel momento espantoso, diríase que sufría al no ser creído, como sufre un inocente al que se le acusa.
Delortier clamaba su ignominia, se envilecía, sacaba a relucir sus taras, daba detalles precisos, concluyentes...
—¿Quieren ustedes pruebas?... Estuve preso en Lyon, en 1894, bajo el nombre de Loutier... ¡Os aseguro que soy un miserable, el último de los hombres!... ¡Un ladrón!... ¡Un ladrón!
¿Cómo calmar a aquel hombre que se despojaba de su honorabilidad, insultándose, humillándose y condenándose?... ¿Cómo detener aquel torrente de palabras?
—¡Un médico!... ¡Un médico! — gemía la señora Delortier.
Varios se precipitaron en su busca, mientras los demás invitados murmuraban:
—¡Un ataque de locura!... — ¡Ha trabajado tanto!... — Tenía muchas preocupaciones... — ¡Un hombre tan bueno!
Nadie se atrevía a confesar la abominable sospecha que nos atormentaba.
Al fin llegó el médico.
—¡Está loco, doctor! — decía la esposa de Delortier.
Era evidente que quería afirmar en nosotros esa idea que, en otra ocasión la familia hubiera procurado disimular. Se citó a un famoso alienista de un sanatorio célebre y se llevaron a Delortier a las habitaciones interiores, separándonos todos como si estuviéramos siendo juguete de una pesadilla.
Yo salí en compañía de uno de los diputados.
—¡Pobre Delortier! — comenté. — ¡Con tal de que se cure!
—Si es usted su amigo — repuso el parlamentario, — debe desear que sea incurable.
—¿Qué dice usted?
—Si cura, se investigará su pasado y se establecerá la rigurosa exactitud de todo cuanto ha dicho... Las más infamantes sospechas le perseguirán, todo el mundo se apartará de él y no tendrá más remedio que saltarse la tapa de los sesos... El escándalo no perdona.


Teresa. — ¿Y qué haces con todo el dinero que te da tu marido?
Enriqueta. — ¡Ahorro para mi próximo casamiento!

"LAURAK-BAT"

HACE muy pocos meses, el centro "Laurak-Bat", celebró con simpáticas y brillantes fiestas el cincuentenario de su fundación. El acontecimiento no pasó inadvertido, y casi toda la prensa del país comentó el suceso elogiosamente y en términos muy cariñosos.

"Laurak-Bat", que traducido al castellano significa "Cuatro en Uno", constituye un admirable ejemplo de amor filial, y una terminante declaración de la unidad de criterio y abso'uta identificación espiritual e ideológica, que entre todos los vascos existe. Esos "Cuatro", que constituyen la unidad simbólica, fuerte e indivisible, son las provincias de Alava, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra, las cuales forman el país vasco español, que es indiscutiblemente un rincón privilegiado del mundo, tanto por su aspecto de belleza incomparable, como por la fertilidad y riqueza de su suelo. El país vasco ha dado a España hombres de talento excepcional, que han culminado en los diversos aspectos de la vida, y el eúskaro representa dentro de la unidad española el carácter, la sobriedad, el buen criterio, la voluntad y la firmeza de convicciones. De las virtudes y otras singulares cualidades que caracterizan a los vascos, tenemos en la Argentina innumerables ejemplos, y gracias a la influencia que ellos ejercieron en momentos decisivos pudieron verse convertidas en realidades, propósitos e ideas que otros hombres de espíritu más inquieto acariciaron como halagadoras fantasías y atrayentes quimeras.

El centro "Laurak-Bat" constituye una prueba concluyente de la tenacidad vasca; para que una sociedad de su índole pueda mantenerse con dignidad y cumpliendo siempre finalidades útiles, durante medio siglo, es necesario que sus componentes sean vascos, pues de otra forma y para poder orillar los obstáculos con que han tropezado en esos cincuenta años, habría sido la solución más inmediata utilizar recursos subalternos y de moral dudosa, procedimiento que el vasco no acepta de ninguna manera, pues si se convence de que su esfuerzo fracasa, a pesar de la voluntad que pone al servicio de una buena causa, prefiere la hecatombe seguida de la muerte antes que vivir con vilipendio.

LA FUNDACIÓN DE "LAURAK-BAT"

El día 15 de marzo del año 1877, se reunieron en un modestísimo café situado en el centro de Buenos Aires, catorce ciudadanos vascos, entusiastas y decididos, que desde hacía algún tiempo venían reconociendo la imperiosa necesidad de convertir en algo práctico ese gran entusiasmo y enorme cariño que sentían hacia su país lejano. Esos 14 vascongados eran los señores

EN MEDIO SIGLO DE VIDA INTENSA, LLEVA REALIZADA UNA SÓLIDA Y VALIOSA OBRA DE BENEFICENCIA Y DE CULTURA, ACENTUANDO NOBLEMENTE EL PRESTIGIO DE LOS VASCOS

José Antonio de Lasarte, Daniel Lizarralde, Hilario Mayora, Francisco Beovide, Ramón Soroi. lo, Vicente Ganuza, Juan M. Elgarresta, José María Berazategui, Canuto Lasaga, Francisco Aranguren, Anselmo Gomendio, Pablo Larburu, Juan S. Jaca y Luis Urrutia. En la reunión que celebraron el mencionado día, y que en apariencia no era sino una de las tantas tertulias que en el café aludido los congregaba con frecuencia, sus vehementes deseos de llevar a la práctica ideas redentoras se vieron cumplidas. Se convino en constituir una entidad que denominaron "Orfeón Laurak-Bat", confiando la presidencia al doctor Lasarte, y encargando de redactar el reglamento a los entonces jóvenes Lizarralde y Beovide.

El día 1º de abril, la novel entidad celebraba su primera reunión, y previas algunas modificaciones al reglamento redactado, quedó formalmente constituída la Asociación Vasco-Española Laurak-Bat. El doctor Lasarte ejerció la presidencia con singular acierto y el número de socios no tardó en multiplicarse. En agosto del año 1877, realizó "Laurak-Bat" su primera gran asamblea, y ciñéndose al reglamento eligió su primera comisión directiva por votación, siendo designado presidente don Francisco M. de Ibarra. Pocos meses después se creaba en "Laurak-Bat" la "Caja Protectora", y sus beneficios pronto se hicieron sentir en todos los hospitales y asilos de Buenos Aires, y las diversas sociedades de beneficencia que en aquella época existían. Pero la acción filantrópica y humanitaria de "Laurak-Bat" no se redujo a eso; su ayuda generosa y eficaz llegó a España cuando las grandes inundaciones ocurridas en la provincia de Murcia, atenuando la situación dolorosa en que quedaron las familias de muchos pescadores muertos en diferentes naufragios ocurridos en el mar Cantábrico, se apresuró a ir en auxilio de las víctimas y sus deudos; cuando se produjeron los terremotos en An-

dalucía, destinó apreciables cantida salvamentos marítimos en Guipúzcoa, su auxilio en momentos de angustia a tos, y no dejó de participar, siempre da de altruismo encomiable en atenu amarguras y dolores causados por la gracia.

El año 1879 era presidente del "La Bat" el doctor Toribio Ayerza, guipu no ilustre, que se convirtió en person de relieve brillante por sus virtude su patriotismo y por su abnegación momentos de mayor peligro. En esa llegaron a Buenos Aires noticias de ña, dando cuenta de que una inund había provocado horrorosa catástrof biendo dejado sin hogar a numerosas lias. La triste nueva dió motivo para doctor Ayerza se revelara como pa ejemplar, y para allegar recursos a l cesitados resolvió celebrar por prime en Buenos Aires Fiestas Eúskaras, q realizaron en la manzana comprendid las calles Europa (hoy Carlos Calvo) mercio (ahora Humberto I), San J Lorea, asistiendo el primer día cuat personas y recaudándose en esas f 35.000 pesos, que se giraron a Españ el fin benéfico aludido. Tan acertad la gestión del doctor Ayerza que, al nar su período reglamentario, fué ac do en una asamblea memomable com sidente honorario de "Laurak-Bat". cedió en la presidencia don Tomás La y en este período se reformó el regla social, favoreciendo la entrada de los franceses y de los españoles nacidos provincias que limitan con las vasca

LA PLAZA EÚSKA

La revolución del año 1880, fué o los tristes motivos para probar la fil pía y el espíritu humanitario que ca riza a "Laurak-Bat". Con motivo de acontecimientos, que se tradujeron e grientas revueltas, la Caja Protecto la admirable institución vasca prest caz ayuda a la Cruz Roja Argentina. era lógico, la revolución provocó en el ritu de Buenos Aires un deplorable de inercia, a cuyo fenómeno no p substraerse tampoco las instituciones "Laurak-Bat", a pesar de su caracte vigorosa. En esos momentos fué e presidente don Antonio de Apellaniz claro hijo de Alava, y merced a su dad entusiasta y desinterés, "Laural volvió a revivir. El señor Apellani una iniciativa cuyo recuerdo dificil ha de extinguirse. Fué el señor Apell autor del famoso proyecto de la plaz kara, que rápidamente quedó convert realidad. Para llevar a cabo esa id año 1881, se realizó una emisión de


Ella. — Di a tu jefe que debes asistir a los funerales de tu abuela, y vente con nosotros.
El. — ¡Imposible: trabajo en la oficina de mi abuelo!



, y como no pudiera cubrirse ese emstito en su totalidad, Apellaniz aportó importante cantidad que aun faltaba y plaza Eúskara se inauguró brillantemenel día 1° de noviembre del año 1882. sto era el proyecto a realizarse con los eficios que se obtuvieran en la plaza skara, y entre otras obras, se pensaba struir una escuela; pero tales deseos no lleron verse realizados, lo cual no optó a que el programa concebido se cumra en su mayor parte, y con ello auntase el prestigio del "Laurak-Bat". El go de pelota, deporte viril típicamente co, que en aquella época parecía extinrse, pues hasta en España escaseaban buenos jugadores, experimentó una reaca poderosa que no tardó en repercutir la patria lejana. La plaza Eúskara, puedecirse que marca la época de oro del otarismo, y en aquel tiempo un jugador pelota se destacaba como una figura. la plaza Eúskara desfilaron colosos de talla de Chiquito de Eibar, Arizala, el aco de Villabona, Elizegui, Samperio, tal, los Mardura, Baltasar, Beloqui y grandes pelotaris criollos, Paysandú, chacho y Tandilero, que formaron una ible pareja. Con los recursos obtenidos la plaza Eúskara, pudo la Caja Protecrealizar grandes obras benéficas, hasque al cabo de varios años y comprolo que ya no llenaba los fines para que ía sido creada, se resolvió cerrar el ntón y enajenar los terrenos.

PROTECCIÓN AL VASCO

Jno de los más simpáticos propósitos que man a "Laurak-Bat", y el cual practica toda la eficacia posible, es proteger al igrante vasco que llega a esta Repú. Esa protección, no se reduce solante a proporcionarle recursos en caso necesidad imperiosa, sino que también hace extensiva a facilitarle los medios a que cuanto antes obtenga, el vasco ién llegado una colocación lo más en sonancia posible con sus aptitudes. Si el de necesidad es extremo, la Caja Protora se apresurará a otorgarle los resos necesarios para impedir que ejerla mendicidad, lo cual considera el vascón muy buen criterio, que es atentatoal prestigio y la dignidad humana. En de enfermedad, "Laurak-Bat" proporpasaje gratuito a Europa a los in, como también lo hace con los ciuque deban de realizar esos viajes necesidad imperiosa.

ya bastantes años, un gobierno prisu autonomía al país vasco, y esa refué considerada por los eúskaros un verdadero despojo. Todos los años, 21 de junio, aniversario de la de los Fueros, el centro "Laurak-Bat" lanza al público una nota en términos vibrantes, paprotestar contra ese atentado que priva del ejercicio de uno de sus preciados derechos.

EDIFICIO SOCIAL

levanta en la calle Belgrano, 1144, y de los edificios más notables que sirsede a sociedades extranjeras consen la capital. La amplitud de la sus comodidades y confort, son vermente admirables, y su aspecto extese asemeja al de un gran palacio. de salones de fiesta, amplia y bien biblioteca, en la cual figuran con libros de autores vascos, y de dependencias adecuadas para el desde la vida social, cuenta "Laurak-Bat" con una cancha de pelota, que puede pararse a las mejores que existen en el. En ella, se juegan con frecuencia inmensísimos partidos, y en otras ocasiosirve también para realizar fiestas tímente vascas, que resultan animadísis y a la concurrencia le hace evocar gratísimas al recordar el país tanmás querido cuanto más lejos se encuentra.

Una Familia Que No Hay Quien la Entienda

Se ha dado, en Fredericsburg, un caso que da realidad a un conocido chascarrillo.

Un hombre, míster Jatt, era viudo y tenía una hija, la cual se casó con otro viudo, míster Woodell, que tenía de su primer matrimonio una hija llamada Ana.

Míster Jatt se enamoró de la joven Ana y se casó con ella. El tenía cuarenta y ocho años y ella diez y seis.

Por el matrimonio de su hija, míster Jatt era ya el abuelo de su mujer; por su matrimonio ha llegado a ser el yerno de su yerno y de su propia hija, la cual, a su vez, se encuentra con que es la abuela de su padre.

En cuanto a miss Woodell, al llegar a ser señora Jatt, ha llegado a ser la suegra de su propio padre, y éste es el suegro de su suegro, que al mismo tiempo es su yerno.

En fin, míster Jatt es en su nuevo estado el hijo de su hija. Pero el hijo de su hija será el nieto del padre de su hija. Y como el padre de su hija es también él, resulta que es abuelo de sí mismo.

Al llegar a esta deducción, míster Jatt se ha quedado perplejo y no sabe qué partido tomar.

¿Por qué grita, compañero, en el tren, en el tranvía, en el teatro? Los demás también hablamos, leemos, observamos o meditamos. Sus gritos nos fastidian. Muchas veces estamos tentados de levantarnos del asiento y decirle: — ¿Por qué no habla en voz baja? ¿Qué nos importan sus asuntos?

EL CONCEPTO SOCIAL DEL HONOR DICE UNA MADRE — NO JUSTIFIC NUNCA EL ABANDONO DE LOS HIJ



En el Nº 483 de Atlántida he leído con profunda emoción las consideraciones que hace "26 de noviembre", referentes a la situación moral que le ha creado su situación de hija natural.

Es algo que me ha llegado al alma, despertando en mi ser, sentimientos e ideas de un orden para mí desconocidos.

Desde que leí aquella triste queja: "Me considero un ser muy desdichado, porque no he sido acariciada por mi madre,..." desde entonces yo no tengo un sólo momento de tranquilidad.

Hay una idea que me obsesiona: la de que el concepto social del honor no justifica a ninguna mujer para que abandone al hijo de sus entrañas.

Yo he violado la ley natural, grabada en lo íntimo de la conciencia, que ordena no abandonar a nuestros hijos. Yo he sido una de esas mujeres débiles, sin discernimiento, una de tantas aturdidas que caen en una celada de los sentidos y que por falta de experiencia y comprensión de la vida siguen el camino aparentemente más fácil — el que huye de los sacrificios y evita preocupaciones materiales—y después de una ruda lucha contra la adversidad y un conocimiento muy doloroso del mundo y de las personas, vuelvo mis ojos hacia el pasado y digo: ¿dónde está el ser que en un momento de inconsciencia y debilidad y bajo la sugestión de quien ejercía autoridad sobre mí, abandoné para nunca más volver a saber de él? ¡Oh! señor Morian.

¡Qué cierto es lo que dice usted de "que en la naturaleza existen leyes morales que no pueden ser violadas sin que su infracción determine causas de sufrimiento!"

¡Cuánto le agradezco que en su contestación a "26 de noviembre" no haya ningún reproche para las madres que no supieron cumplir con su deber!

¡Estamos ya tan castigadas con nuestra vida miserable de almas atormentadas por el remordimiento!...

¡Si encontrara a mi hija!

"26 de noviembre". Esa fecha no me recuerda nada. Nada. Su edad, tampoco concuerda con la de ella... *Rosario?*...

* * *

La experiencia. He aquí la gran maestra de la humanidad.

¡Dichosos los que después de una caída tienen fuerzas para levantarse y adquieren el conocimiento necesario para evitar vos errores que aumenten sus causas d frimiento y de atraso espiritual!

El sentimiento maternal que exist estado latente en su ser há despertad pués de la dolorosa prueba a que ha sometida.

Ese noble sentimiento estaba ahogad otras atracciones inferiores — muy b nas por cierto — que predominan en da de relación.

Hombres y mujeres, en contacto con lo que tiene la vida de material, se envolver por pasiones y deseos que c cen la razón y dificulta que ésta se h en las fuentes puras del conocimient perior.

Para esos seres, todo en la vida se ce a la obtención de placeres materi nada — que no sea la experiencia d lor — los apartaría de la dirección nal y egoísta que siguen.

LA EXPERIENCIA DEL DO

¿Quién haría comprender a los que, satisfacer su egoísmo no trepidan en preceptos sagrados de humanidad, d ticia y de amor, que el camino que s es equivocado y contrario a la felicid ellos?

Nadie. Es necesario, en ciertos grad la evolución humana, que el ser adqui experiencia necesaria para su espírit friendo las consecuencias de los acto realiza, en contra de las leyes supe que rigen su propio progreso y el d demás seres humanos.

Para usted, la experiencia pasada está pasando, no es inútil.

Se ha modelado su carácter moral ha formado un criterio claro de la vid no se pierde jamás.

¿Quiere aceptar una afirmación, b en el estudio especial de estos problem que, sin embargo, no he de fundamenta que me apartaría del objeto esencial ta contestación?

Se trata de asegurarle que sus aspi nes de rectificar la orientación de su se verán satisfechas; que la necesida siente hoy de ofrecer todo el amor a lado en su alma podrá satisfacerla y noblemente.

Mantenga sus ideas y sus sentimie la altura que demuestra haber alcanz y tal vez no esté lejano el día en q corazón de madre palpite junto con el hija ausente.

FRANK KAR MORI

COMENTARIO FÚNEBRE, Por GARRÁN



—Ya veo que estás leyendo el último suceso; pero no es para apenarse tanto. — Calla, hombre, calla. Si resulta que la víctima me era muy conocida. — Se trata de la portera de la casa en que vivió mi difunta suegra.

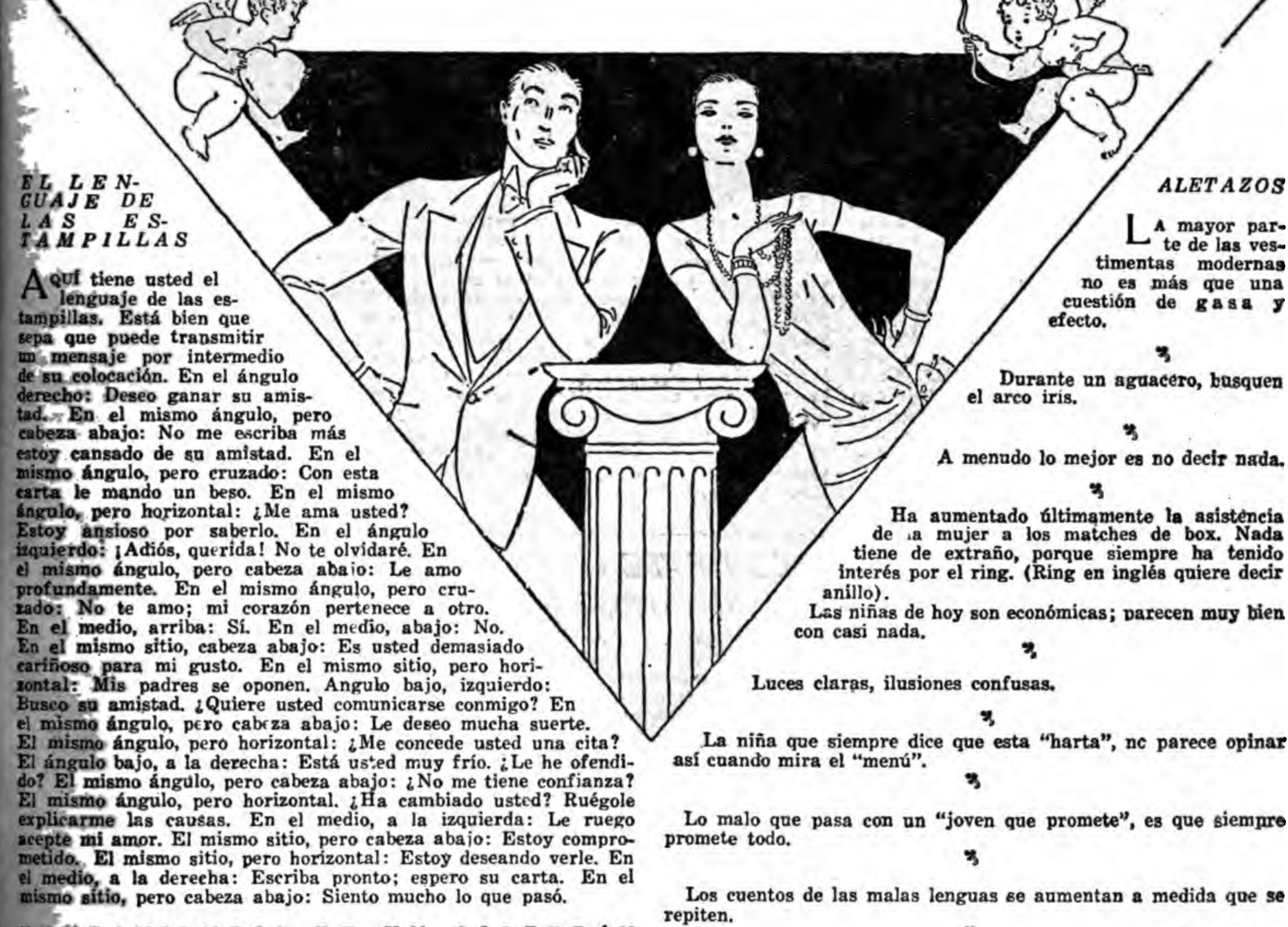


—Y, según parece, ha muerto a causa de haber ingerido un veneno que los médicos desconocen. — Pues si supieran que tenía una lengua de víbora y que pasaba el día insultando a todo el mundo, lo conocerían en seguida.



—No sé qué tenga que ver el que hablara mal y el envenenamiento.
—Pues ya lo creo; es que, indudablemente, debió morderse la lengua.

PARA QUE DISCUTAN LOS NOVIOS



EL LENGUAJE DE LAS ESTAMPILLAS

Aquí tiene usted el lenguaje de las estampillas. Está bien que sepa que puede transmitir un mensaje por intermedio de su colocación. En el ángulo derecho: Deseo ganar su amistad. En el mismo ángulo, pero cabeza abajo: No me escriba más estoy cansado de su amistad. En el mismo ángulo, pero cruzado: Con esta carta le mando un beso. En el mismo ángulo, pero horizontal: ¿Me ama usted? Estoy ansioso por saberlo. En el ángulo izquierdo: ¡Adiós, querida! No te olvidaré. En el mismo ángulo, pero cabeza abajo: Le amo profundamente. En el mismo ángulo, pero cruzado: No te amo; mi corazón pertenece a otro. En el medio, arriba: Sí. En el medio, abajo: No. En el mismo sitio, cabeza abajo: Es usted demasiado cariñoso para mi gusto. En el mismo sitio, pero horizontal: Mis padres se oponen. Angulo bajo, izquierdo: Busco su amistad. ¿Quiere usted comunicarse conmigo? En el mismo ángulo, pero cabeza abajo: Le deseo mucha suerte. El mismo ángulo, pero horizontal: ¿Me concede usted una cita? El ángulo bajo, a la derecha: Está usted muy frío. ¿Le he ofendido? El mismo ángulo, pero cabeza abajo: ¿No me tiene confianza? El mismo ángulo, pero horizontal. ¿Ha cambiado usted? Ruégole explicarme las causas. En el medio, a la izquierda: Le ruego acepte mi amor. El mismo sitio, pero cabeza abajo: Estoy comprometido. El mismo sitio, pero horizontal: Estoy deseando verle. En el medio, a la derecha: Escriba pronto; espero su carta. En el mismo sitio, pero cabeza abajo: Siento mucho lo que pasó.

PENSAMIENTOS DE UN SOLTERÓN

El amor, como todo lo demás, no es sino una manera de ver y de sentir. Es un punto de vista algo más elevado, algo más amplio. Desde allí se descubren perspectivas infinitas y horizontes sin límites.

❧

Las mujeres desconfían mucho de los hombres en general y poco en particular. Nos juzgan a todos como monstruos, pero en medio de ellos hay un ángel. Y la verdad es que no somos ni monstruos ni ángeles.

Las mujeres quieren que las engañemos, nos obligan a ello, y si nos resistimos nos acusan de que no las queremos.

❧

No hay vida más tranquila que la de un hombre por cuya existencia sólo pasaron de largo y muy de prisa las mujeres.

GUSTAVO FLAUBERT.

ALETAZOS

La mayor parte de las vestimentas modernas no es más que una cuestión de gasa y efecto.

❧

Durante un aguacero, busquen el arco iris.

❧

A menudo lo mejor es no decir nada.

❧

Ha aumentado últimamente la asistencia de la mujer a los matches de box. Nada tiene de extraño, porque siempre ha tenido interés por el ring. (Ring en inglés quiere decir anillo).

Las niñas de hoy son económicas; parecen muy bien con casi nada.

❧

Luces claras, ilusiones confusas.

❧

La niña que siempre dice que esta "harta", nc parece opinar así cuando mira el "menú".

❧

Lo malo que pasa con un "joven que promete", es que siempre promete todo.

❧

Los cuentos de las malas lenguas se aumentan a medida que se repiten.

❧

La niña que besa y dice que 2 × 2 = 4, muchas veces tiene que repetir la multiplicación.

❧

Si su mamá encuentra un pelo largo en su manga, sabe perfectamente que usted ha estado de paseo con un joven.

❧

No tiene importancia las cosas que resistes, sino las que nc resistes.

❧

Sinónimo de hoy: casamiento = cuestión de dinero.

❧

Nunca creas en un joven que te dice que te ama más que a nadie en el mundo... Eso prueba que ha estado experimentando.





CRITICA TEATRAL...

Un espíritu excesivamente benévolo ha inspirado hasta ahora todas las crónicas de la crítica teatral. A los cómicos no se les analiza; se les perdona. Los artículos periodísticos no han sido exámenes de valores estéticos, sino pequeñas obras de caridad.

Y poco a poco, los teatros van viéndose invadidos por individuos completamente desprovistos de toda facultad artística. Trepan a los escenarios con las procacidades de la calle, con el gesto mezquino que aprendieron en el arrabal. La gracia y la ironía, que fueron llamaradas inextinguibles en letras de sainetes y labios de comediantes, se van.

Si la crítica no puede detener esta decadencia, por lo menos, con palabras precisas y rotundas, debe dejar constancia de ella. No es demasiado simpática, realmente, la tarea que le toca. Señalar día a día yerros de autores y de cómicos, no es una labor grata para quienes siempre han sostenido la pluma con hidalguía y emoción.

Se debe informar al público, con la crudeza a que obligan las circunstancias, acerca de la crisis vergonzosa del teatro. Pues, no sólo se trata de una carencia absoluta de valores artísticos, sino también de una obscenidad grosera y creciente, que nuestras autoridades tardan demasiado en reprimir.

PARA LOS NIÑOS.

Dos o más salas de espectáculos de esta capital han resuelto ofrecer periódicamente espectáculos especiales para la gente menuda. La innovación, ya realizada con anterioridad aunque de manera episódica, por las compañías de Casaux y Parravicini, parece haber obtenido un éxito halagador.

Conforta comprobarlo así. El teatro para niños es en Europa una institución perfectamente organizada. ¿Por qué no habrá de ocurrir lo mismo entre nosotros? Falta ahora que una misma sensata y acertada dirección continúe presidiendo los espectáculos futuros para no desnaturalizar estas primeras exhibiciones que comentamos. Porque no sería difícil que un buen día se llamara a colaborar en esas temporadas a los sainateros que hoy desnaturalizan el teatro criollo...

Todo es posible en el teatro nuestro... y mucho más cuando se trata de subalternizarlo y ofenderlo.

¿VUELVEN LAS VARIEDADES?

Hace algunos años las salas de espectáculos de Buenos Aires sufrieron una verdadera arremetida de tonadilleras, bailarinas y otros "espécimen" del teatro ínfimo, llamado comúnmente de "variedades". La fiebre duró algunos años, y pareció que el público no recibía del todo mal aquellos espectáculos. Pero un buen día pasó la moda y las tonadilleras y las bailarinas debieron buscar refugio en los teatros suburbanos primero, y en el bosque después.

Vino la revista, el sainete burdo, la "feerie" hueca e insípida que duraron varios años en el cartel. Y el público se cansó y huyó de las salas. He aquí el problema del momento. Pero los empresarios porteños, incapaces de renovar por lo visto, han recordado aquella época feliz de las "variedades", y parecen decididos a reimponer la tonadilla y la danza. Hoy ya es raro el cartel de teatro que no anuncia una famosa bailarina o una estupenda cancionista. Y dicen algunos que sólo así se logrará salvar la bancarrota de la revista...

LA PALABRA "DRAMA".

La palabra "drama" se deriva de la voz griega, "drao", que significa "yo hago, yo ejecuto". La palabra "drama" se aplica en general a las diversas clases de composiciones teatrales, y en particular al subgénero de composiciones dramáticas intermedias entre la tragedia y la comedia.

EL ORIGEN DE LA TRAGEDIA.

Reunidos después de la vendimia los cultivadores ante el altar de Baco, entonaban en su alabanza himnos religiosos, dándole gracias por los beneficios recibidos. Al mismo tiempo, y como ofrenda al dios de la vid, inmolaban un macho cabrío en su ara: por lo que tales himnos fueron dominados "tragodia", palabra compuesta cuyo significado equivale a "canto del macho", y donde, con leve alteración, se formó la de tragedia.

Posteriormente se fué transformando el carácter de estos himnos, y hoy el carácter de la tragedia es completamente diferente del que tenía en la Grecia antigua.

UN DIVORCIO MÁS...

En París se ha resuelto el divorcio de la famosa Lina Cavalieri con el no menos célebre tenor Muratore. La noticia no tendría nada de extraordinario. Un divorcio más entre gente de teatro es lo más corriente... y lógico. Pero éste que comentamos adquiere caracteres más interesantes. Lina Cavalieri obtuvo el divorcio por culpa del marido. La diva acusó a su ex marido de haber hecho abandono del hogar conyugal. He ahí la tragedia. Porque la Cavalieri, que se queja de que los hombres le huyen, es la misma Cavalieri que hace muy pocos años continuaba en París el prestigio de la Bella Otero y de la Cleo de Merode... Fué la mimada de la ciudad-luz, de los multimillonarios y artistas, políticos y mercaderes... Lina, vanidosa y omnipotente huía de los hombres... Y hoy son los hombres los que huyen de ella...

UNA ENCUESTA...

Un colega de la tarde ha iniciado una interesante encuesta entre los productores dramáticos locales. Se trata de reflejar en ella, a través de las declaraciones de los mismos autores, la mayor o menor inspiración "real" de que se valen para sus producciones. La inmensa mayoría de los que han respondido a ella afirman muy sueltos de cuerpo que sus obras se inspiran en la realidad y en episodios y hechos vívidos... O, lo que es lo mismo, que recurren a la copia más o menos caricaturizada de la vida porque carecen de imaginación. No pretendemos desentrañar la verdad de todo esto. Pero sí se nos permitirá deducir en consecuencia, que si los asuntos "reales" son "efectivos" nosotros vivimos en un país de porquería. Y si no es verdad, la imaginación de nuestros autores está bastante maltrecha y remendada.

ÚLTIMOS ESTRENOS

La horrible profanación" de De Lorde, en el Smart: Una pieza espeluznante que eriza el pelo hasta a los calvos.

"El barrio está de fiesta", en el Cómico: Se trata de una fiesta aburrida...

P A Y U C A

SEIS MESES DE TEATRO NACIONAL
¿QUE OPINA NUESTRO PUBLICO JOVEN?

Sintomas**, detalles sugerentes constatados en los meses transcurridos nos autorizan la sospecha de que nuestro público no siente interés y menos curiosidad por los espectáculos teatrales. **¿Qué razón, qué influencia perturbadora aleja al espectador de los centros de diversión que siempre se consideraron de beneficio positivo para la cultura pública? El fenómeno, aunque explicable, puede tener relación con la progresiva decadencia de la producción teatral y la escasa valía de la generalidad de los cómicos.

El espectador joven, que acaso por la misma fuerza de juventud tiene la defensa del instinto del gusto, ha logrado percibir las faltas fundamentales que acusa el teatro criollo. Ha visto posiblemente que la comicidad a base de recursos nobles brilla por su ausencia en el llamado tablado de la farsa, pues lo que se toma por tal suele ser la guaranguería, el empleo de vocablos torpes y de intención perversa.

La indiferencia de los jóvenes por el teatro nacional se ha acentuado si cabe en los meses transcurridos del presente año. Ni el sainete les interesa, ni el drama les apasiona, sin duda porque las obras que se representan parecen recortadas en un mismo patrón, impuesto por el mal gusto. ¿Cómo pensar lo contrario cuando, salvo honrosas excepciones, los autores y los actores no logran entenderse? Sea porque los primeros sólo se inspiren en un equivocado criterio del gusto público, o sea que los que pasan por cómicos no han aprendido siquiera los preliminares del payaso, lo cierto es que el teatro nacional marcha en franca bancarrota y, lo que es peor, ante la unánime indiferencia de nuestra juventud.

Aventuramos, pues, una opinión, que acaso coincida con el sentir íntimo de los espectadores de esta gran capital que no ha podido o no ha sabido descubrir todavía la fuente educativo y de distracción pública que se puede obtener por medio del buen teatro.

Pero las luces del vestíbulo fueron desapareciendo y la puerta de calle se abrió con precaución, apareciendo Magnus en traje de frac.

Rand se asombró al ver el elegante aspecto de su compañero de viaje.

—Todo marcha a maravilla — murmuró Magnus. — Aquí está el ascensor. Los criados están ya en la cama y podemos trabajar sin que nadie nos moleste.

El ascensor subió rápidamente, en completa obscuridad.

El guía se detuvo e hizo entrar a Piter en una habitación que, dado el camino recorrido, debía estar situada al otro extremo del palacio. Magnus tomó la linterna eléctrica proyectando la luz sobre una puerta de acero.

—No hay ninguna complicación seria — dijo — ni avisador eléctrico. Es una caja de hierro Kastener, de ocho cerraduras... Creo que con dos horas de trabajo estaremos listos.

Poco a poco la cerradura fué cediendo y al fin la puerta se abrió.

—¡Hecho! — exclamo Rand triunfante.

Tomó su linterna para examinar el interior de la caja y dió un salto de sorpresa y admiración. Las paredes estaban literalmente cuajadas de joyas.

De pronto, Piter oyó el ruido seco del conmutador y la habitación se iluminó de golpe. Con viva sorpresa, Rand vió a dos hombres en traje de frac, sentados cómodamente junto a la chimenea.

—¿Qué significa está broma? — preguntó Rand a Magnus.

—Ha durado bastante, pero antes tengo que hacer las debidas presentaciones.

—Francamente — dijo el hombre sentado en el sillón de la izquierda; creía que todo el mundo conociese a Ciro J. Brott. ¿Para qué sirven los fotógrafos, entonces?

Piter miró a su salvador del Klondyke. El pseudo Magnus sonreía.

—Lamento haberle utilizado — dijo, — pero no había remedio de evitarlo. Ahora se lo explicaré todo. Lo que le conté respecto al tribunal de Old Barley, era verdad, pero a medias. Le vi allí: yo había ido por mera curiosidad. No me olvido de ninguna cara que veo. Hace algunos meses, desapareció mi secretario llevándose una buena cantidad y, lo que es peor, la única llave de mi caja de hierro.

Hubiera podido cambiar la cerradura o la caja, pero entonces se habría sabido el robo, cosa que yo deseaba ocultar por razones particulares.

Sabiendo que mi secretario se hallaba en Dawson City me dirigí allá. Mis búsquedas fueron vanas, pero le descubrí a usted en las condiciones que ya conoce. Pensé que usted podría ayudarme a abrir la caja de hierro sin exponerme a indiscretos comentarios. Si le hubiera dicho la verdad, habría creído usted en una asechanza y entonces perdía yo una buena y tal vez única oportunidad Por eso le hice creer que éramos compañeros de profesión: así me conquistaba su confianza.

—¿Y qué gano yo en todo esto? — gruñó Rand. — ¿Un poco de dinero?... Ya sé que no me entregará usted a la policía porque le he sido útil, pero conozco bien a los coleccionistas, y sé que no se privará usted de una sola de estas alhajas para dármela. A decir verdad, tuve por un instante que librarme de usted y guardar el botín... Pero estaba desarmado.

Afortunadamente — repuso Magnus, — estaban aquí estos amigos. Veamos: sea usted razonable. ¿De qué se queja? Desde que me encontró ha vivido usted como un gran señor. ¿Quiere volver a Londres?... ¿Qué le parece el viaje pago en primera clase y 500 dólares de recompensa?

—Acepto — dijo Piter.

Y después de haber recibido la suma ofrecida, más el importe del pasaje, salió de la casa con un humor de perros.

Al día siguiente, mientras aguardaba en el muelle a que permitiesen la subida al vapor que iba a zarpar con destino a Southampton, Piter, para pasar el rato, compró un diario de la tarde y empezó a leerlo. Pero a las primeras líneas dió un salto y barbotó un juramento. He aquí lo que leyó:

"El golpe fué muy audaz y había sido preparado con gran habilidad desde largo tiempo atrás.

Evidentemente los ladrones sabían que el señor Ciro J. Brott estaba ausente. Los criados habían recibido una carta de su patrón autorizándoles para que diesen una comida.

El falsario había agregado un cheque de cien dólares para los gastos. En medio de la fiesta aparecieron tres hombres enmascarados. Mientras uno les hacía levantar las manos, amenazándolos con un revólver, los otros los ataron y amordazaron sólidamente y así se los encontró esta mañana uno de los secretarios de Mr. Brott. Los hilos telefónicos habían sido cortados y los ladrones pusieron manos a la obra seguros de no ser molestados. La caja de hierro ha sido forzada con gran habilidad y los malhechores se han llevado objetos artísticos, dinero y piedras por valor de más de un millón de dólares.

Piter se enjugó el sudor que le corría por la frente.

—¡Bandidos! — exclamó. — Me han engañado como a un chico!... ¡Y todavía han tenido el valor de no darme más que quinientos dólares!... ¡Qué infamia!

Y jurando entre dientes y deseando a los tres bandidos las peores catástrofes imaginables, Piter Rand subió al barco prometiéndose no volver a poner los pies en la poco hospitalaria Nueva York.

BARBA BLANCA

(*Tango - canción*)

A título de curiosidad publicaremos en cada número la letra de uno de los tangos más en boga.

***N**INGÚN secreto te guardo*
ni la vida ni los hombres,
y sabés todos los nombres
que a las cosas hay que dar.
No en vano pasan los años
con sus desengaños
su amarga verdad...
y mientras las sienes nievan
más cerca nos llevan
de la realidad.

Yo he sentido los relatos
de tus derrotas y glorias
y que en nuestra historia
en letras de oro imprimió.
El, que nunca fué moroso
para jugarse la vida
por esa causa querida
que por tu nombre triunfó.

La Barba Blanca cuidada
que lucías con elegancia
te dió toda la importancia
y el valor y la arrogancia
que merecen tu pasado
de soberbio triunfador...
Corazón de criollazo, viril corazón
donde amor o valor, no es posible que
vos sos castillo en el pecho [muera
y esa barba es tu bandera.

Letra de: F. García Giménez.
Música de: Oscar Arona.

¿Quiere Hablar Bien?

A F O R I S M O   Y   A P O T E G M A

EN *aforismo* domina la idea de convisión, expresada por la voz griega *oros*, que significa límite, y que entra en *aforismo* convertida en *oris*.

En *apotegma* domina la idea de bondad, expresada por el prefijo *apo*, que significa *bien*.

De modo que *aforismo* es un dicho breve.

Apotegma un dicho bueno.

El *aforismo* es una sentencia.

El *apotegma*, una máxima.

Esto quiere decir que el *aforismo* es filosófico o científico y que el *apotegma* es moral.

Papel Impreso

R*ECONQUISTA y defensa de Buenos Aires.* (12 de agosto de 1806 - 5 de julio de 1807). El elemento nativo en las invasiones inglesas. Folleto, por Augusto Ibarra Pedernera.

Voces de mi alma, poesías, por Gerardo Busciolano Lazo; carta-prólogo de Juan Antonio Z·bíllaga. Imp. Editorial Renacimiento, Montevideo.

Auda. Ritmos, por Argentino B. Rossani Split, Yugoeslavia.



UNA AVENTURA

Por TYBALT

URÍPIDES Cusicusá, disfrutando de un día de licencia, se paseaba por el bos- que de Palermo, cuando se encontró te a frente con un personaje que ges- aba colgado de una cuerda, uno de cu- extremos estaba anudado a un árbol.

¡Un hombre que se ahorca! — exclamó ípides aterrado por el espectáculo im- ionante que se presentaba a sus ojos y estaba muy lejos de esperar.

ecordando, sin embargo, que entre sus pasados había habido un hombre va- e, cuyos hechos se conservaban en los es familiares, Cusicusá invocó a su es- tu, y, cobrando ánimos, subió a un mon-



de tierra que estaba cerca del árbol le se debatía el desesperado, y con ayu- le un afilado cortaplumas cortó rápida stramente la cuerda fatal. El candida- suicida se desplomó sobre la hierba con ra como una remolacha, la boca abier- respirando a plenos pulmones el aire.

—Y bien, amigo — preguntó Eurípides contentísimo de haber salvado la vida a un semejante, — ¿cómo está? ¿Se encuentra mejor?

El otro, en cuanto pudo tomar alientos, se incorporó y con rostro furibundo y terrible acento, rugió:

—¡No!... ¡No estoy mejor!

—Sin embargo... — protestó Eurípides, sorprendido.

—¡No hay sin embargo que valga! — interrumpió el ex suicida, poniéndose de pie y adoptando un aspecto amenazador. — ¿Por qué se ha venido a meter en lo que no le importa?

—¡Caramba! — exclamó Cusicusá, a quien aquella manera de comprender la gratitud llenaba de asombro. — ¡Qué rico tipo!... Después que le salvo la vida, todavía se enoja.

—Gracias a su estúpida intervención — rugió el otro — me encuentro con vida, y, lo que es peor, sin saber cómo voy a arreglármelas. ¿Usted me va a mantener, me va a vestir, me va a dar casa, diga?

—No, amigo mío — repuso Cusicusá sonriendo amablemente y esperando que aquela contracción obligada de sus músculos faciales amansase un poco el furor del otro. — Al precio que está todo: alquiler, pan, carne, ropa, no podría hacerme cargo de usted. Sin embargo, puedo ayudarle en su aflictiva situación. Aquí tiene cinco pesos.

—¡Cinco pesos! ¡Cinco pesos! — exclamó el ex suicida, lívido de furor, después de haberse guardado el billete en el bolsillo. — ¿Después que me deja en la estacada, se atreve a ofrecerme cinco pesos? ¡Qué vergüenza! ¡Qué abominación! ¡Qué escándalo!... ¡Con eso no tengo ni para seis atados de cigarrillos *Humito!*

—Fume otra marca más barata — se atrevió a insinuar Eurípides.

—¡Yo hago lo que me da la gana! — gritó su interlocutor. — ¡Bien puede usted jactarse de lo que ha hecho!... ¡Valiente cosa! Después de tres años de una miseria horrible y hallándome hace tres días sin tener que comer, resolví ahorcarme... ¡y usted echa por tierra todos mis proyectos! Pues ya que ha hecho el mal, ¡a repararlo!... La cosa es muy sencilla: usted me ahorcará de ese árbol.

Al oír estas palabras, Eurípides palideció y repuso balbuceando:

—¿Có... cómo?... ¿Habla usted se... seriamente?

—Lo más seriamente del mundo. Si usted no me ahorca de ese árbol, le estrangulo como a un simple pollo. ¡Elija!

Y extendía hacia Cusicusá unas manos tan formidables y tan amenazadoras, que la vacilación de Eurípides cesó como por encanto.

—Bueno — dijo. — Ya que se presentan las cosas así, le ahorcaré por darle gusto. Pero antes usted escribirá un papelito diciendo que yo le he ahorcado obligado por usted.

Y le extendía ya una hoja de papel y un lápiz cuando el ex suicida, cambiando sin duda bruscamente de opinión, echó a correr como alma que lleva el diablo.

Cusicusá, ante aquel imprevisto cambio de situación, se quedó boquiabierto, pero pronto se lo explicó todo, viendo a un agente que se acercaba.

Echó mano al reloj, y luego a la cartera. Ambos habían desaparecido.

—¡Me he dejado pescar como un chorlito! — pensó. — Me está muy bien empleado por meterme en donde no me llaman.

Y apresurando el paso, alejóse de aquellos sitios, sin mirar más que al suelo, y temiendo encontrarse a cada paso con algún cansado de la vida.



UNA FIERA PARA EL TRABAJO

—Adoro el trabajo.
—¿.......?
—Me pasaría las horas muertas viendo ...ro.



—Tengo miedo, doctor, porque siendo pequeñita me arrancaron un diente, y ¡me dolió tanto!
—¡Bah! ¡Se ha progresado tanto en los últimos cuarenta años, señorita!



ESCARAMUZAS

—Mi padre ha hecho fortuna de un modo extraño... Voy a decirle cómo...
—¡Dígame mejor cuánto!...

GRANDES Y PEQUEÑAS COSAS

DE LA VIDA CONYUGAL

—No sé para qué me preguntas "qué me parece" si siempre haces lo que te da la gana.
—Es para que sepas que cuento contigo.

LEEMOS en las informaciones de Bucarest que el pequeño rey Miguel, que apenas tiene cinco años de edad, lo sentaron el lunes pasado en el trono de oro de Rumania, y le colocaron sobre la cabeza una pesada corona cargada de piedras preciosas que está valuada en cinco millones de pesos oro. Cuando después de la ceremonia el pobre pibe se vió libre de la corona y pudo moverse, le dijo a la nurse:

—Diga, miss: ¿si me porto bien, no me castigarán como hoy?

* * *

RECIENTEMENTE se celebró en esta capital el "día del radiómano".

Se está organizando la celebración del "día de las víctimas de la radiomanía".

Las esposas olvidadas de los radiómanos realizarán un acto público en el que destruirán cuanto aparato de radio encuentren a mano.

Como la violencia provoca siempre una reacción, no es difícil prever un aumento de las antenas que actualmente existen en la ciudad.

* * *

A Juan Diego del Campo, mientras viajaba en el subterráneo, le sustrajeron un reloj de oro que llevaba a una relojería del centro para que lo arreglaran, pues no andaba.

Hay relojes que no andan, pero vuelan.

* * *

EN la Cámara de los Comunes, un diputado ha presentado un proyecto de ley prohibiendo a los ciudadanos ingleses besar a sus novias y esposas en los labios.

¿Por qué?, se preguntará.

Sencillamente porque se ha comprobado que de numerosos casos de intoxicación, el 98 o|o era causado por el "rouge" con que las damas avivan el color de sus labios.

* * *

CUANDO uno es hijo de sus propias obras pertenece a la mejor familia del mundo.

* * *

LA audiencia de Valencia ha condenado a ocho años de prisión mayor a Leoncia Teruel y Salvador Félix, por inscribir en el Registro Civil como hijo natural de ambos a una criaturita ilegítima que otra mujer del barrio había tenido, y la ofreció antes que abandonarla en la Inclusa.

* * *

UN conocido escritor le dicta a la dactilógrafa:

—Escriba, señorita: "La condesa, en su dolor, se ocultó el rostro en su pañuelo. Roberto se quedó maravillado: nunca la condesa le había parecido tan bella como en ese momento".

* * *

EL Congreso Panamericano del Trabajo, reunido en Washington, declaró "que la propaganda rusa es el trabajo de personas destructoras, insidiosas y pérfidas".

Además expresó que la Internacional Comunista está "unida a una doctrina de dictadura y autocracia que no puede sino estar en pugna con los principios de libertad y democracia".

* * *

UN joven que buscaba trabajo, llegó a una gran casa de escritorios de la calle San Martín. Tocó el timbre del ascensor y esperó. Un cuarto de hora después volvió a llamar de nuevo y como el ascensorista no daba señales de vida esperó otros veinte minutos. El activo joven estaba ya por retirarse cuando observó que el ascensor bajaba.

—¡Hace más de media hora que estoy aguardando el ascensor! — dijo de mal modo cánico que acababa de glarlo.

—¿Va usted al séptimo

—¡No, señor: voy al pri



—Supongo que durante nuestra ausencia habrás sido una madrecita para tu hermano.
—Sí, mamá; le he dado tres palizas.



EL CARMIN DE LOS LA

—¡Puesto que usted no ama, Eloísa, no me queda que envenenarme!... Dé besaría en la boca...

* * *

INVITADO a tomar parte e consulta un médico le de cabecera:

—Creo, estimado comp que le debemos hacer un queña operación.

A lo que respondió el ot

—Debería usted decir gran operación. El pacien millonario.

* * *

Los tres jueces que est cargados de los divorc el tribunal supremo de I rra han encontrado el me conciliar su profesión sede con sus aficiones deportiv

Se lanzan entre ellos d para ver cuál es el que despachar un divorcio m pidamente.

Hasta ahora, lord Mer es el "recordman". Logra ración en siete minutos. E gado a soltar doscientos matrimoniales en seis día

* * *

UN conocido periodista puesto a su único h nombre de Ventofriso.

—¡Pero, qué ocurrencia! dijo un amigo. — ¡Ponerle jante nombre al pobre pib

—Yo sé lo que hago. que el muchacho sea boxe

—¿Y qué tiene que nombre?...

—¿No te das cuenta? ¡ brá en el barrio muchach no se meta con uno que se Ventofriso! Y el mio se tumbrará a pelear desde c

Agentes y corresponsales fotográficos en todas las repúblicas de América y en las principales ciudades europeas.
Agente General en la R. O. del Uruguay: Martín J. Vega, Bmé. Mitre 1377, Montevideo.
Agente General en Norte América: Joshua B. Powers. 250, Park Avenue. New York City.
PUBLICACIÓN DE LA EDITORIAL ATLÁNTIDA. PROPIETARIO Y DIRECTOR GENERAL: CONSTANCIO C. VIGIL

-¡Qué carita más rica!

-¡Qué cutis más encantador!




Stanford University Libraries
3 6105 001 340 095

